

Montevideanxs

Textos diversos en torno a los resultados
de la investigación exploratoria
“Derechos, jóvenes LGBT y VIH/Sida”,
2011

Fiorella Cavalleri, Juan José Meré,
Helena Modzelewski, Paribanú Freitas,
Myriam Puiggrós, Mariana Leoni Birriel,
Stella Domínguez, Maia Calvo Núñez



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

Interdisciplinarias
2012

Montevideanxs

Textos diversos en torno a los resultados
de la investigación exploratoria
“Derechos, jóvenes LGBT y VIH/sida”,
2011

Fiorella Cavalleri, Juan José Meré,
Helena Modzelewski, Paribanú Freitas,
Myriam Puiggrós, Mariana Leoni Birriel,
Stella Domínguez, Maia Calvo Núñez



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

Interdisciplinarias
2012



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

José Enrique Rodó 1843
11200 Montevideo Uruguay
www.ei.udelar.edu.uy
ei@ei.udelar.edu.uy

Integraron el Comité de Referato para la edición 2012:
Enrique Lessa, Claudio Martínez, María Inés Moraes, José Quijano, Isabel Sans y Judith Sutz

Colección Interdisciplinarias 2012.
Montevideanxs. Textos diversos en torno a los resultados de la investigación exploratoria
“Derechos, jóvenes LGBT y VIH/sida”, 2011
Fiorella Cavalleri, Juan José Meré, Helena Modzelewski, Paribanú Freitas, Myriam Puiggrós, Mariana
Leoni Birriel, Stella Domínguez, Maia Calvo Núñez

Primera edición, setiembre 2013, 500 ejemplares
ISSN 2301-0835
ISBN 978-9974-0-1014-7

Impreso y Encuadernado en
Mastergraf S.R.L.
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel.: 2203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@mastergraf.com.uy

Depósito Legal XXX.XXX - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

Distribución general: Espacio Interdisciplinario, Unidad de Comunicación de la Universidad de la
República, Fundación de Cultura Universitaria.

Las opiniones vertidas corren por cuenta de los autores.
La Colección Interdisciplinarias se rige por la ordenanza de los Derechos de Propiedad Intelectual
de la Universidad de la República.

Índice

Prólogo de la colección	11
Prólogo del libro	13
Bibliografía	21
Capítulo 1	
Introducción.....	23
Capítulo 2	
Derechos, VIH/sida y jóvenes LGBT en Uruguay: construcción de trayectorias y prácticas afectivas, sexuales e identitarias.	
Aspectos metodológicos.....	27
2.1. Introducción.....	27
2.2. Motivación del estudio.....	27
2.3. Objetivo.....	28
2.4. Población objeto de estudio	29
2.5. Consideraciones metodológicas.....	29
2.6. Metodología	29

Capítulo 3

Entreabriendo el armario de los datos 33

- 3.1. Reconocerse y ser reconocidos..... 36
- 3.2. La percepción de la aceptación/discriminación 39
- 3.3. Los hechos y situaciones de agresión
y discriminación..... 40
- 3.4. Prácticas sexuales y de cuidado 42
- 3.5. El testeo del VIH..... 45

Bibliografía 47

Capítulo 4

Literatura de no ficción y difusión de resultados 49

Bibliografía 55

- El espejo..... 56
- Siempre quise lo mejor 61
- Palabras y más palabras...
en busca de mi propia palabra..... 65

Capítulo 5

Descomponiendo el «Uruguay amigable». Escenarios de negociación identitaria y reconocimiento en jóvenes LGBT montevideanxs 71

- 5.1. Introducción: ¿qué, cómo, cuándo y dónde?..... 71
- 5.2. Advertencia metodológica 72
- 5.3. Estudios recientes..... 73
- 5.4. Negociar identidades..... 75
- 5.5. Escenarios emergentes..... 76
- 5.6. Reconocimiento social de las OSIG
y justicia subjetiva 76

5.7. Escenarios montevideanos.....	78
5.8. Propiedades y dimensiones.....	81
5.9. Resultados genéricos de espacios particulares	82
5.10. Hitos.....	85
5.11. Armario	86
5.12. Evaluación de efectos	89
5.13. Conclusiones	91
Bibliografía	95

Capítulo 6

Sufrimiento y costo de la discriminación.

Impacto en la construcción de la autoestima

e identidad	97
6.1. Devenir desde los primeros recuerdos	98
6.2. Con culpa/con represión	98
6.3. En secreto/en silencio	99
6.4. La no aceptación/el rechazo	100
6.5. Vergüenza/aislamiento	100
6.6. Momentos de angustia y sufrimiento. Crecer con dolor	101
6.7. Discriminación/negación.....	102
6.8. Impacto de la discriminación familiar	103
6.9. Agresiones/burlas/insultos	104
6.10. Rompiendo el silencio	106
6.11. Ideas de muerte/suicidio.....	109
6.12. Conclusiones	109
6.13. Recomendaciones o pistas	110
Bibliografía	113

Capítulo 7

Travesía polar: trayectorias de atravesamiento de procesos de reconocimiento identitario de jóvenes LGBT en el escenario familiar..... 115

7.1. Sentimientos experimentados por el tránsito de reconocimiento en el escenario familiar	116
7.2. Fuera de juego	118
7.3. Reacciones	119
7.4. Incomprensión	122
7.5. Estrategias	124
7.6. Facilitadores y obstáculos.....	128
7.7. Efectos	130
7.8. Paisaje	133
7.9. Conclusiones	134

Bibliografía 135

Capítulo 8

Acercamiento al nuevo devenir del deseo sexual 137

8.1. Introducción.....	137
8.2. Consideraciones preliminares	139
8.3. Perspectiva y estrategias metodológicas	140
8.4. Interpretación a la luz de teorías.....	141
8.5. En tanto todo sistema tiende al equilibrio	142

Bibliografía 147

Capítulo 9

Jóvenes trans, entre la hostilidad y la alegría de ser..... 149

Bibliografía 161

Capítulo 10

«¿Varón, dijo la partera?».

Reflexiones en torno a las identidades trans 163

10.1. El inicio 163

10.2. Puesta en escena: la respuesta disparadora..... 164

10.3. Ser para hacer 165

10.4. Salir a la calle 168

Bibliografía 171

Prólogo de la colección

La convocatoria a propuestas de textos para esta colección empieza diciendo: «El Espacio Interdisciplinario (EI) tiene entre sus objetivos estimular encuentros para el abordaje de temas complejos con el aporte de diferentes disciplinas».

Los encuentros que se busca estimular son imprescindibles tanto para hacer avanzar el conocimiento y utilizarlo bien como para contribuir a su democratización; en los tres aspectos, tales encuentros entre disciplinas son cruciales para evitar que la expansión acelerada del conocimiento, rasgo mayor de nuestra época, tenga algunos efectos muy perjudiciales.

La especialización creciente es una consecuencia inevitable de dicha expansión, que se traduce en la multiplicación de disciplinas, muy a menudo necesaria para estudiar en profundidad ciertos fenómenos distintos o ciertos aspectos diferentes de un mismo fenómeno. Sin esa especialización creciente, estructurada en torno a disciplinas sólidamente construidas, se correría el riesgo de entecer el avance del conocimiento, de no profundizar en toda la medida de lo posible el estudio y la comprensión de ciertos procesos.

Pero la especialización conlleva el riesgo de la fragmentación del conocimiento, que tiene por lo menos tres consecuencias negativas. Una atañe al conocimiento mismo: parece difícil llegar a conocer realmente algo, por ejemplo, del cambio climático, si no conectamos lo que al respecto nos dicen diferentes disciplinas. Una segunda consecuencia potencialmente negativa se refiere al uso valioso del conocimiento: parece difícil afrontar, por ejemplo, la problemática nutricional e infecciosa de los niños que asisten a las escuelas en barrios carenciados de Montevideo sin conjugar los aportes de variadas especialidades. Una tercera consecuencia que puede tener la fragmentación del conocimiento se relaciona con su democratización; esta

cuestión no siempre recibe atención comparable a las dos anteriores, por lo cual nos detendremos brevemente en ella.

¿Cómo hace un ciudadano «de a pie» para hacerse una idea de lo que conviene a la comunidad en relación a un problema complejo? Los expertos pueden y deben asesorar pero, aunque lo hagan en términos comprensibles para no expertos, sus opiniones se basan en sus especializaciones respectivas, por lo que no necesariamente incluyen un enfoque de conjunto; además, ciertas opiniones de expertos suelen contraponerse a las de otros expertos. En ese contexto, la decisión democrática acerca de problemas complejos se hace muy difícil. La democratización del conocimiento incluye varias facetas; una imprescindible es la de colaborar con la ciudadanía para que pueda hacer un uso informado y autónomo del conocimiento avanzado a la hora de adoptar decisiones sobre asuntos que a todos atañen. Los encuentros y diálogos entre disciplinas pueden contribuir a ello.

La democratización del conocimiento constituye un desafío mayor de nuestra época y una responsabilidad fundamental de una Universidad como la nuestra, que busca conjugar la excelencia académica con el compromiso social. Con la Colección Interdisciplinarias, el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República procura realizar un nuevo aporte a la democratización del conocimiento. Bienvenido sea.

Rodrigo Arocena

Prólogo del libro

La producción de conocimiento derivada de la investigación «Derechos, VIH/sida y jóvenes LGBT» es un aporte de relevancia tanto para la formulación de políticas públicas como para el análisis de las barreras de acceso a recursos y servicios que sufren las personas de dicha comunidad. Por la metodología utilizada, su principal aporte es recuperar la voz, las perspectivas y las vivencias de los sujetos, aportando desde allí al interjuego y a la vinculación entre producción de conocimiento/sociedad/política. El trabajo realizado por el equipo de investigación, tanto en el levantamiento de la información como en los artículos de análisis y producción de conocimiento, es muy vasto, por lo cual la intención en el presente apartado es verter elementos para continuar la reflexión.

En primer lugar, en función de que esta investigación se centra en un grupo poblacional determinado —la juventud—, resulta importante enmarcar sus hallazgos en una perspectiva de generaciones. Este concepto abarca diferentes acepciones vinculadas al nacer en una misma fecha o período de tiempo, al sentido de filiación y a lo que significa socioculturalmente tener cierta edad en una sociedad y en un momento histórico determinados. Se produce un interjuego dialéctico en donde los grupos significan su edad de acuerdo al momento histórico de su existencia y cuentan con vivencias y experiencias comunes a lo largo de la vida. A la vez, cada edad o etapa de la vida es valorada y mirada socialmente en forma diferente, según cada momento sociocultural e histórico. El universo de significados de cada edad varía y se transforma a lo largo de la historia, y de acuerdo a ello se distribuye el poder entre los grupos y las generaciones, en especial el acceso a recursos, servicios, oportunidades y el ejercicio de derechos. Es decir, la generación es una categoría relacional, ya que se construye en el marco de relaciones de poder con los otros grupos de edad.

Cómo es la juventud en una sociedad no puede definirse independientemente de cómo es la adultez en esa misma sociedad; en torno a cada una de esas edades «sociales» se construye un sistema de prácticas y representaciones que involucra roles, expectativas, experiencias y actividades adecuadas, e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar las desviaciones a las mismas. En el caso de los jóvenes estas instituciones suelen estar controladas por adultos (Adaszko, 2005: 39).

Pero no es suficiente la contemporaneidad cronológica, es necesario que el grupo cuente con características particulares que lo diferencien de las otras generaciones a esa misma edad. Al pensar en los y las adolescentes y jóvenes del Uruguay actual, se pueden identificar algunas características: nacieron en democracia, crecieron con la globalización, la posmodernidad, la revolución científica tecnológica, la era de la informática y las nuevas tecnologías, las crisis económicas, los fuertes cambios en las familias y la subjetividad, y ejercen su sexualidad en la era del uso del condón, los anticonceptivos y el VIH/sida. También nacieron y se desarrollaron en un período clave en el proceso de debate internacional sobre los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo los referidos a la diversidad sexual. Durante estos años se generaron acuerdos fundamentales entre los países signatarios de los planes de acción de las Conferencias de las Naciones Unidas, fruto de décadas de reivindicaciones y acciones desde la sociedad civil organizada, principalmente grupos de mujeres y feministas, así como colectivos de la diversidad sexual.

Dieciocho años han transcurrido desde la realización de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) en la cual 179 países acordaron un Programa de Acción con un horizonte a veinte años. Este evento, celebrado en El Cairo en 1994, ha significado un cambio de paradigma, ya que los asuntos de población se descentraron de los aspectos exclusivamente demográficos para ser considerados como temas de derechos humanos, salud y educación, colocando a las personas en el centro de la atención. El Programa de Acción se articula en torno a quince principios e incluye temas como las estructuras y dinámicas poblacionales; la reducción de la pobreza y de las desigualdades de género, generacionales y étnicas; la promoción de la salud y derechos reproductivos; la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres; la inclusión y participación de adolescentes y jóvenes, pueblos indígenas, personas adultas mayores y migrantes; y los cambios familiares.

Actualmente los gobiernos de los países firmantes se encuentran en un proceso de revisión del programa de la CIPD con el objetivo de garantizar su cumplimiento. En el 2010, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó

la resolución 65/234 que extiende el Programa de Acción más allá del 2014 y solicita que en setiembre de ese año se presente un informe sobre su estado. Esta conferencia ha impactado también a nivel nacional: en estos casi veinte años, diferentes autoridades uruguayas han mostrado su compromiso con los principios acordados en El Cairo. Aunque aún quedan desafíos pendientes para su completa aplicación, Uruguay cuenta con un amplio abanico de políticas y programas basadas en los pilares de la CIPD.

A lo largo de los primeros años del siglo XXI y como consecuencia de los progresos alcanzados en el pasado siglo, el país y la región han avanzado en legislaciones y políticas públicas vinculadas al campo de los derechos sexuales y reproductivos. A nivel nacional, se destacó el proceso de debate social, político y parlamentario de la ley de defensa del derecho a la salud sexual y reproductiva. Posteriormente, la evolución de los procesos sociopolíticos y legislativos respecto a la diversidad sexual ha ocupado un lugar de relevancia en la agenda de derechos vinculados a la sexualidad. Sin embargo, a pesar de los avances mencionados, aún persisten en la población uruguaya indicadores de género, salud, educación que señalan debilidades, inequidades y problemas importantes, los cuales también pueden ser interpretados a la luz de los hallazgos del presente estudio. Los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de la información y comunicación, enmarcadas en los procesos de globalización, han adquirido un papel social central, que ha impactado en la sexualidad, la subjetividad y las formas de vinculación interpersonal. Vale destacar que durante este momento sociohistórico, los y las participantes de esta investigación comenzaron a vivir su adolescencia y juventud.

Para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) avanzar en la profundización del conocimiento respecto a la juventud es un eje clave. UNFPA es una agencia de las Naciones Unidas que colabora desde 1969 con más de 150 países del mundo en la promoción del derecho de las personas a tener una vida sexual y reproductiva saludable, impulsando el progreso hacia el acceso universal a servicios de salud sexual y reproductiva, incluyendo la anticoncepción y la maternidad segura y promoviendo especialmente los derechos y las oportunidades de las personas jóvenes. Por tal motivo, los resultados producidos por la investigación «Derechos, VIH/sida y jóvenes LGBT» resultan de relevancia, ya que dan pistas para continuar reflexionado respecto a las estrategias futuras y desafíos aún pendientes en un contexto posterior a Cairo+20. Plasma la necesidad de intervincular la experiencia individual con los fenómenos y procesos sociales y culturales, permite reconocer obstáculos y facilitadores del ejercicio pleno de derechos y proporciona insumos para

comprender determinantes de vulnerabilidad a las infecciones de transmisión sexual de las y los jóvenes.

Como se dijo anteriormente, el valor de esta investigación, por las características de su metodología, no está en la expansión de los resultados ni en la producción de hallazgos de representatividad estadística, sino en la generación de información de relevancia teórica para contribuir a comprender los procesos subjetivos a partir de un número limitado de casos. Ayuda a comprender o acercarnos al porqué de ciertos fenómenos y a los significados que se encuentran detrás de los números brindados por las investigaciones cuantitativas:

Los hallazgos generados en estudios cualitativos dan cuenta de procesos y relaciones sociales; permiten aproximarse a la comprensión del universo de significados que determinados acontecimientos tienen o generan en las personas; contribuyen a la reconstrucción del contexto socialhistórico y cultural donde adquieren sentido los datos (López, 2006:15).

Las adolescencias, juventudes, sexualidades y derechos humanos son parte de un campo de confluencias de alto interés político, social y académico tanto a nivel internacional como regional y nacional. Sin embargo, si bien existen antecedentes de investigación nacional respecto a la sexualidad de adolescentes y jóvenes, realizados por diferentes actores y desde distintas perspectivas, persisten importantes vacíos de conocimiento e información sobre un campo complejo, multidimensional y de alta relevancia. Esta investigación también contribuye a cubrir este vacío.

Queda claro que los y las entrevistadas son parte de una sociedad en la que conviven importantes tabúes y expresiones tradicionales respecto a la sexualidad, con manifestaciones disruptivas. Analizando este estudio desde un marco de derechos es importante recordar, como primer antecedente, que las investigaciones nacionales sobre derechos sexuales y reproductivos coinciden en que la mayoría de las personas entrevistadas mostraron desconocimiento acerca de estos y plantearon, explícitamente, no haber relacionando nunca la sexualidad con los derechos humanos. Esta afirmación no implicaba que no los ejercieran en la práctica, pero lo hacían sin conciencia de ello. A su vez, los discursos sobre los derechos reproductivos colonizaron los de los derechos sexuales. Las relaciones homosexuales fueron nombradas en el marco del derecho a elegir, si bien se identificaron también comentarios homofóbicos a lo largo de las entrevistas. La dimensión gratificante y placentera de la sexualidad no fue considerada ni mencionada espontáneamente como un derecho de las personas (Amorín, Carril y Varela, 2006; Güida, Ramos y

Vitale, 2006).¹ A nivel cuantitativo estos datos se constatan en los proyectos realizados en el marco de la propuesta Iniciativa Adolescente:

En Montevideo, 70 % de los encuestados reportaron no saber cuáles son sus derechos sexuales y reproductivos. De los que sí saben, mencionan las relaciones sexuales sin presiones, elegir libremente su sexualidad, tener acceso a métodos anticonceptivos, respetar su propio cuerpo y del otro/a, elegir tener hijos o no, recibir información sobre la sexualidad y no permitir el abuso ni el maltrato (Montrose, 2009: 66).

Entonces, sin el conocimiento sobre la existencia de los derechos vinculados a la sexualidad, resulta imposible su apropiación. Conocer y apropiarse del derecho a poder elegir con quién relacionarse sexualmente, incluyendo personas del mismo sexo, y a no sufrir discriminación por ello, seguramente sea un elemento facilitador en las trayectorias identitarias respecto a la sexualidad. La apropiación subjetiva de derechos implica una serie de elementos socioculturales, históricos, psicológicos, políticos e ideológicos que intervienen en *el hacer propios* los derechos humanos, su ejercicio y defensa, al decir de Petchesky y Judd (2006) «sentir que se tiene derecho a».

Ciangherotti García lo define como:

El proceso subjetivo con el que se encaran las aspiraciones, deseos y expectativas interviene en la manera en que cada individuo se hace cargo de su individualidad y de su integridad física y psicológica. Es aquel proceso en el que el sujeto resignifica su experiencia y se resignifica a sí mismo de forma que su posición ante la vida, sus decisiones y deseos, frente a lo social cambian radicalmente aportándole la capacidad y autoridad para exigir condiciones diferentes de vida y desarrollo (Ciangherotti, 2006: 28).

Al leer los hallazgos de esta investigación queda claro que específicamente en este terreno hay mucho por avanzar. A ellos se suma que las investigaciones precedentes muestran cómo aún los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad continúan operando en las formas de vivir y

1 En el 2006 fueron publicadas dos investigaciones realizadas en el marco de la fase cualitativa del proyecto intersectorial «Género y generaciones. Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya». La más específica de ellas se titula *Conocimiento y ejercicio de derechos sexuales y reproductivos*, y tuvo una muestra compuesta por varones y mujeres de 20 a 59 años de edad residentes en la capital del país. La otra investigación, titulada *Significados de la maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo*, tuvo una representación muestral compuesta por mujeres y varones de 15 a 20 años de edad, residentes en Montevideo que tuvieran hijos/as, estuvieran cursando un embarazo o aún no estuvieran en esta situación. Este estudio aborda de manera puntal la información y el conocimientos sobre derechos sexuales y reproductivos de los/las adolescentes.

ejercer la sexualidad en la adolescencia. Sin embargo, uno de los estudios vinculados específicamente al ser varón y mujer adolescente en Uruguay plantea que también nuevos modelos de feminidad y masculinidad comienzan a expresarse, lo cual representa un indicador de transformación cultural.

Los cambios notorios hacia la equidad de comportamientos y derechos se dan en medio de la coexistencia entre formas de comunicación diferente, basada en la igualdad de derechos y la emulación de comportamientos que criticamos como «machistas» y discriminadores (Herrera y Meré, 2009: 109).

Las respuestas y los discursos que surgen de la presente investigación se encuentran en relación con lo planteado anteriormente, además de dar cuenta del peso del modelo hegemónico de sexualidad basado en el sistema dicotómico hombre/mujer aún imperante en nuestra cultura.

A decir de la feminista francesa Monique Wittig:

La restricción binaria del sexo colabora con los objetivos de reproducción de un sistema de heterosexualidad obligatoria; en ocasiones, afirma que el abandono de la heterosexualidad obligatoria inaugurará un humanismo verdadero de «la persona» liberada de la cadenas del sexo (en Butler, 1997).

La poeta y activista Adrienne Rich (1980) introdujo el concepto de *heterosexualidad obligatoria* en tanto régimen social que plantea a la heterosexualidad como el modelo hegemónico de relacionamiento sexual y de parentesco, impuesto por el patriarcado mediante diversos mecanismos e instituciones. A su vez, la *heteronormatividad*, concepto introducido por Michael Warner en 1991, refiere a una institución social, que no debe ser confundida con la heterosexualidad en tanto orientación erótico-sexual. A través del discurso de los y las entrevistados/as se pudo observar la fuerza de las nociones de heteronormatividad y heterosexualidad obligatoria respecto al universo de significados que cobra la sexualidad. Pero también a través de sus voces y sus relatos de sufrimiento, discriminación y ataques en sus trayectorias sexuales, quedan plasmadas la fuerza y la presencia de la heteronormatividad y homolesbotransfobia en nuestra sociedad.

Estos jóvenes continúan enfrentando muchos obstáculos para reconocerse a sí mismos y ante los demás. La mayoría de las agresiones y actos de discriminación los han sufrido por parte de desconocidos, lo cual deja en evidencia la homofobia social. Resulta importante reflexionar sobre cómo este entorno hostil también opera en quienes se encuentran en un proceso en el que aún no se ha producido la autoidentificación y manifestación

expresa de la orientación sexual. Es decir, los y las participantes de esta investigación han desarrollado un proceso de autoidentificación y expresión de su sexualidad, pero sin duda existe un gran número de jóvenes que aún se encuentran transitando estas vivencias en silencio y en secreto. El entorno hostil evidenciado en esta investigación también opera de una u otra manera en ellos y ellas.

Los y las entrevistados/as viven su juventud en una sociedad y cultura en la que conviven a la vez mensajes de heteronormatividad con expresiones de diversidad sexual, los cuales llegan desde diversas instituciones y voceros. En los últimos cinco años, las reivindicaciones y estrategias de incidencia política de los colectivos de la diversidad sexual en Uruguay han ganado un lugar de alto impacto y visibilidad. Como resultado, desde el 2004 a la fecha el país ha avanzado principalmente en materia legislativa en este terreno (penalización por incitación al odio por razones de diversidad, ley de unión concubinaria, adopción, cambio de nombre y sexo registral, inclusión de la perspectiva en las guías clínicas del Ministerio de Salud Pública). Asimismo, se puede apreciar en la histórica Marcha por la Diversidad Sexual, celebrada cada año en el mes de setiembre, un incremento notorio del número de asistentes, con una fuerte presencia de población adolescente y joven.

Las voces y relatos de quienes participaron en esta investigación dejan al descubierto que los avances en materia legislativa y de políticas aún no se han plasmado en la gestión de las instituciones, las prácticas profesionales y la ciudadanía. Esto continúa generando fuertes barreras de acceso a la salud, la educación, el empleo, la justicia y el bienestar de la población LGBT, así como hostigamiento, morbilidad y mortalidad.

El Secretario General de las Naciones Unidas manifestó en marzo del 2012, en la reunión del Consejo de Derechos Humanos sobre discriminación y violencia basada en orientación sexual e identidad de género, que en los reportes del Alto Comisionado de Derechos Humanos se evidencian abusos hacia la población LGBT en todas las regiones, lo que implica una monumental tragedia, así como la violación de la legislación internacional, por lo que resulta crucial trabajar en ello.

Avanzar en derribar las barreras de acceso, así como erradicar la discriminación y violencia basada en la orientación sexual e identidad de género (incluyendo sus expresiones más dramáticas como los crímenes de odio) son una preocupación y un compromiso manifestados en varios países. Aún hay un largo camino por recorrer, que requiere de un involucramiento intersectorial, en donde contar con conocimientos producidos interdisciplinariamente y

en base a criterios de equidad y derechos humanos es fundamental. Esta investigación sin duda representa una importante herramienta.

Mag. Valeria Ramos
Fondo de Población de las Naciones Unidas

Bibliografía

ADASZKO, A. (2005): «Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo», en Gogna, M. (coord): *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES-UNICEF, Argentina.

AMORÍN, D.; CARRIL, E.; VARELA, C. (2006): «Maternidades y paternidades en adolescentes», *Proyecto: género y generaciones. Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya, Fase cualitativa*, tomo I, Trilce, Montevideo.

BUTLER, J. (1997): «Sujetos de sexo, género, deseo», *Feminaria*, año X, n.º19.

CIANGHEROTTI GARCÍA, A. (2006): *El proceso de apropiación subjetiva*, investigación de campo para acreditar el grado de Licenciado en Psicología, UAM-X.

GÜIDA C.; RAMOS V.; VITALE A. (2006): «Conocimiento y ejercicio de derechos sexuales y reproductivos», *Proyecto: género y generaciones. Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya, Fase cualitativa*, tomo I, Trilce, Montevideo.

HERRERA, T.; MERÉ, J. (2009): «Ser mujer y ser varón adolescente en Uruguay y su impacto en las prácticas y representaciones sexuales», *Miradas diversas sobre jóvenes, sexualidad y Sida: pistas para la acción*, Ministerio de Salud Pública, Montevideo.

LÓPEZ, A. (2006): «Introducción», *Proyecto: género y generaciones. Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya, Fase cualitativa*, tomo I, Trilce, Montevideo.

MONTROSE, S. (2009): «Iniciativa Adolescente», *Miradas diversas sobre jóvenes, sexualidad y Sida: pistas para la acción*, Ministerio de Salud Pública, Montevideo.

PETCHESKY, R.; JUDD, K. (comps.) (2006): *Cómo negocian las mujeres sus derechos en el mundo*, El Colegio de México.

RICH, A. (1980): «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5, pp. 631-660.

Capítulo 1

Introducción

¿Cómo usar este libro?

Se presenta aquí un libro diverso sobre un campo que en Uruguay suele ser referido como el de la diversidad sexual, articulado además con la temática de juventudes, culturas juveniles o sociabilidades juveniles, según se prefiera. Sin embargo, su carácter diverso radica en su forma de elaboración más que en su temática.

Las páginas que siguen contienen, como el subtítulo explicita, textos diversos de autores diversos, que desde perspectivas diversas intentan contemplar, comprender y compartir las pistas dispersadas por la ardua labor de un trabajo de campo en investigación empírica.

En este sentido, es posible observar estrategias diferentes de trabajar el material de campo, tradiciones teóricas diversas que se entrecruzan e incluso adscripciones institucionales y disciplinarias que todo el tiempo se mueven en un espacio dinámico, tensando la relación entre lo interno y lo externo de las fronteras que las disciplinas del conocimiento se han impuesto como estrategia.

Así, la publicación se abre con dos prólogos. En el primero, el rector de la Universidad, Dr. Rodrigo Arocena, destaca las tensiones entre especialización y socialización del conocimiento académicamente producido y la necesidad del diálogo interdisciplinario en procesos de investigación para los cuales, como es en este caso, el interés epistémico es profundamente coextensivo a las necesidades sociales y comunitarias de transformar la realidad en un sentido más integrador y democrático. En el segundo prólogo, con consistencia de un artículo en sí mismo, la psicóloga Valeria Ramos, desde el Sistema de Naciones Unidas refleja la investigación a sus investigadores, jugando la performance del «ser extranjera», logrando reproblematicar con mirada crítica los resultados y sus impactos sociopolíticos, desarticulando felizmente las implicaciones positivistas que la expresión «presentación de resultados» pueda suponer.

A continuación, la Lic. en Estadística Fiorella Cavalleri refiere al diseño del estudio, principalmente en los aspectos referidos al muestreo, a partir del cual se recolecta la información que luego se transforma en datos cuantitativos y cualitativos, en la medida que este estudio articula estos dos tipos de estrategias.

Utilizando principalmente los resultados cuantitativos, Juan José Meré recorta un área de problemáticas de alto interés para la realización de este estudio: la articulación entre protección/vulnerabilidad social y las dinámicas de inclusión/exclusión que la homofobia emergente del heteronormativismo hegemónico imprime a la pandemia de virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirido (VIH/sida) en la población de jóvenes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) relevada.

Como una brisa de aire fresco, sigue el capítulo de Helena Modzelewski quien con «El espejo», «Siempre quiso lo mejor» y «Palabras y más palabras...» escapa por la izquierda radical de las metodologías cualitativas, despegándose del territorio de la dialéctica verdadero/falso para proponer un juego distinto entre lo pensado, lo pensable y lo impensable, sondeando las fronteras de las condiciones históricas de enunciabilidad a través de estos relatos de no ficción.

Abiertas las compuertas de lo cualitativo, pero desde una tradición más ligada al dato, Paribanú Freitas se esfuerza por esbozar un ordenador para pensar las prácticas de reconocimiento identitario de estxs jóvenes, que no quede sujeto a ninguno de los dos polos del binomio individuo/sociedad como entidades aisladas entre sí. Para ello articula elementos, posiblemente desde la tradición de la psicología social, siguiendo el rastro a alguna teoría emergente y usando procedimientos de la teoría fundamentada, y encuentra los «escenarios de socialización», como una idea más allá de la noción de contexto, en los que las dinámicas de reconocimiento/menosprecio ocurren siendo texto mismo del artículo.

También transversalmente, pero con una mirada más centrada en el impacto subjetivo, Myriam Puiggrós analiza la violencia como proceso transversal en las esferas más íntimas del proceso de reconocimiento, que se continúa en forma complementaria con otro artículo de Freitas sobre escenarios familiares de reconocimiento.

Más adelante, tres artículos recorren el camino de la performatividad y recuperan la capacidad de invención y gestión biográfica. En primer lugar, Mariana Leoni desde una mirada sociológica y retomando aportes de Honneth y Parsons aporta claves significativas para hacer de la intimidad un espacio de análisis social. Luego, Stella Domínguez sondea la doble articulación del

poder como ejercicio marcante (opresivo), pero también y retomando el sentido foucaultiano, como potencia (de transformación subjetiva), analizando vaivenes de los relatos de vida de lxs jóvenes trans entrevistadxs. Por último, cerrando esta publicación colectiva, y desde una perspectiva eminentemente *queer*, Maia Calvo realiza una estancia en tránsito sobre la categoría gratamente pluralizada de las identidades trans, traspasando de modo ligero y limpio, como si operara con un bisturí muy afilado, tópicos reificados desde los cuales suele capturarse lo trans como práctica de producción de subjetividad: el cuerpo, el nombre y la identidad como cristalización.

Esperamos que esta publicación sea del agrado del lector y en su heterogeneidad le aporte desde el cuerpo, las ideas o los afectos movimientos gratos pero removedores de las sensibilidades violentas naturalizadas (homofóbicas, heterocentradas y heteronormativas) reproducidas en prácticas exageradamente perceptibles y dolorosas y en aquellas que, por sutiles, no dejan de ser menos crueles.

Capítulo 2

Derechos, VIH/sida y jóvenes LGBT en Uruguay: construcción de trayectorias y prácticas afectivas, sexuales e identitarias. Aspectos metodológicos

Lic. en Estadística Fiorella Cavalleri

2.1. Introducción

Considerando la dinámica epidemiológica del VIH/sida en Uruguay y las prioridades de darle respuesta, la alianza interinstitucional conformada por Fransida e Inlatina, el proyecto Pluma (UHPS!) de Facultad de Psicología, Universidad de la República, el área educativa del proyecto cultural Llamale H y Aire.uy, se ha propuesto llevar adelante una investigación exploratoria inédita orientada a generar información y datos sobre conocimientos, representaciones y prácticas de los y las jóvenes LGBT respecto de la infección por VIH/sida.

La necesidad de enfocarse en la población LGBT surge como respuesta a la ausencia de generación de conocimiento sistematizado. Se trata de generar información calificada que permita contribuir con el diseño de acciones de movilización ciudadana e incidencia política de las organizaciones de la sociedad civil, así como con el diseño de políticas públicas que favorezcan los derechos, la ciudadanía y la calidad de vida de las personas de la diversidad sexual, impactando en las condiciones para lograr el acceso universal.

2.2. Motivación del estudio

A punto de partida de la ausencia de estudios nacionales específicos que aborden la temática de diversidad sexual y juventud, la presente investigación propone una mirada amplia, integral y multidisciplinaria que permita insertar y analizar la problemática del riesgo del VIH/sida dentro de la dinámica de construcción identitaria de jóvenes LGBT.

Por lo tanto, la investigación apunta a explorar los procesos de construcción de trayectorias y practicas afectivo/sexuales/identitarias de jóvenes LGBT desde una perspectiva de derechos, promoción de salud y prevención del VIH/sida.

De esta manera, se abordará la temática desde la intersección dialéctica de tres variables centrales: generación (juventud), procesos vinculados al descubrimiento, reconocimiento y construcción sexual (sexualización) y procesos vinculados a la autorrepresentación, reconocimiento y construcción identitaria.

2.3. Objetivo

Analizar las trayectorias y prácticas afectivas, sexuales e identitarias de jóvenes que se reconocen gays, lesbianas, bisexuales o trans.

Identificar y caracterizar esta trama compleja a partir del análisis de tres ejes de análisis:

- 1) Las condiciones, los momentos y las situaciones sociofamiliares, institucionales e históricos, con énfasis en las situaciones de ejercicio y/o vulneración de derechos, de violencia social, simbólica y física (estigma y discriminación) vivenciada por lxs jóvenes en esos diferentes ámbitos: familia, educación, lugar de trabajo y de atención en salud (eje de los ámbitos de cotidianidad).
- 2) Las dinámicas de construcción y reconocimiento de la propia orientación sexual e identidad de género, es decir, los procesos psíquicos, sociales y biológicos que componen el proceso de sexuación, en tanto proceso vital del descubrimiento del deseo, la concreción del acto sexual y finalmente el pleno autorreconocimiento de la orientación sexual (eje de las prácticas y representaciones sexuales y de gestión del riesgo del VIH/sida).
- 3) Los procesos vinculados a la sociabilidad juvenil y las dinámicas generacionales de producción y consumo culturales, que si bien no pueden considerarse prácticas sexuales en un sentido estrecho, participan de forma fundamental en el proceso de construcción identitaria de lxs jóvenes gays, lesbianas y transexuales en tanto tales (eje de los elementos sociales y culturales vinculados a la construcción identitaria de la subjetividad no significados tradicionalmente como «estrictamente sexuales»).

2.4. Población objeto de estudio

Jóvenes de entre 18 y 29 años que se reconocen como gays, lesbianas, bisexuales o trans, habitantes de Montevideo y zonas metropolitanas.

2.5. Consideraciones metodológicas

Debido a que la población a estudiar se encuentra enmarcada dentro de lo que en la literatura se denomina *poblaciones ocultas*, expresión utilizada para hacer referencia a poblaciones que son estigmatizadas, socialmente marginadas y por tanto de difícil acceso, el tamaño real de dicha población es desconocido, lo cual genera inexistencia de marcos muestrales y la imposibilidad de aplicar técnicas convencionales de muestreo probabilístico. Existen alternativas metodológicas, seudoprobabilísticas, capaces de generar resultados extrapolables a la población. Particularmente cabe mencionar el *respondent driven sampling* (RDS); en español: *muestreo dirigido por el entrevistado*.

Pero es debido a la dimensión económica de esta investigación que se la considera como una primera aproximación al problema, un estudio de carácter exploratorio con capacidad únicamente descriptiva y sin posibilidad de realizar inferencias estadísticas.

2.6. Metodología

Se obtuvo una muestra por el método *bola de nieve*, también conocido como *muestreo de cadenas de referencia*. Este sistema de muestreo se enmarca dentro de las técnicas no probabilísticas, por lo cual los resultados obtenidos no pueden considerarse ni representativos ni generalizables al resto de la población. La técnica consiste en que los investigadores contactan a un determinado número de personas que forman parte de la población de interés y que serán consideradas como *semillas* (las semillas se elegirán de forma tal que permitan acceder en profundidad a la población estudiada); éstas no solo pasarán a formar parte de la muestra, sino que además referenciarán a dos personas de la población de estudio que luego serán contactadas e invitadas a participar; cada persona que acepte participar referenciará a más personas y así hasta obtener el tamaño de muestra deseado.

El tamaño de muestra establecido fue de 33 jóvenes LGBT, pero el hecho de que la población de varones, gays, hombres que tienen sexo con hombres y transexuales resulta afectada de manera desproporcionada por la epidemia del VIH/sida hace que sea necesario considerar esta situación a efectos de la composición de la muestra.

La muestra obtenida fue:

Género	Composición	En términos %
Mujeres	12	36,4
Varones	15	45,5
Trans	6	18,2
Total	33	100

Debe observarse que en el tipo de metodología aplicada el tiempo que se demora en conseguir el tamaño de muestra deseado está estrictamente ligado a la cooperación que se logre de las personas que son invitadas a participar. Las primeras personas en formar parte de la muestra, es decir las semillas, necesariamente deberán tener una actitud cooperadora, pues de hecho se las selecciona con ese perfil, pero los contactos que surjan posteriormente pueden rechazar la posibilidad de participar.

Nótese que del total de personas contactadas, que ascendió a 47, 14 fueron rechazos, lo que corresponde al 30 %. Equivalentemente puede decirse que hubo que contactar a 47 personas para obtener el tamaño de muestra deseado.

A continuación se presenta una tabla que muestra la estructura de rechazos:

Varones	Mujeres	Trans	Total
8	1	5	14

En lo que respecta a la estrategia de relevamiento, se optó por una cualitativa-cuantitativa a partir de la aplicación de un cuestionario cerrado de múltiple opción y de la realización de una entrevista semiestructurada. Si bien el cuestionario es sumamente amplio por la cantidad de áreas que indaga, no debe perderse de vista que debido al reducido tamaño de muestra, las frecuencias que de él emergen deben analizarse con mucha cautela. En este sentido, cabe aclarar que lo adecuado sería expresar los resultados en frecuencias absolutas y no en términos porcentuales, que podrían derivar en una lectura engañosa de los resultados.

Las unidades de observación y análisis en esta investigación eran coincidentes, ya que se recabó información sobre las personas que accedían a formar parte de la muestra y luego, sobre la base de estos individuos, se realizó el análisis. Sin embargo, las preguntas realizadas para la construcción

del índice de nivel socioeconómico referían al hogar o al jefe de hogar del entrevistado, con lo cual en este caso particular la unidad de análisis pasa a ser el hogar. Para la medición del nivel socioeconómico se utilizó la metodología presentada en el documento *Índice de nivel socioeconómico* (INSE), versión sintética del 2004, que permite ordenar a los hogares de acuerdo a su capacidad de consumo o de gasto.

Se construye a partir de dieciocho preguntas relativas a:

- 1) Ocupación y nivel educativo del jefe del hogar.
- 2) Clima educativo (si en el hogar hay al menos un universitario).
- 3) Cantidad de perceptores de ingreso.
- 4) Tenencia de tarjeta de crédito internacional.
- 5) Comodidad de la vivienda (calidad de los techos, cantidad de baños, servicio de cable, acceso a Internet y servicio doméstico).
- 6) Equipamiento del hogar (disponibilidad y/o número de automóviles, TV color, lustradora, aspiradora, heladera con freezer, aire acondicionado, DVD y cámara filmadora).

Cada pregunta tiene establecidos puntajes en un determinado rango de variación (las categorías de cada pregunta tendrán un puntaje, lo cual determinará el rango de variación).

El puntaje global varía de 0 a 100 puntos y permite clasificar a los hogares en las siguientes categorías socioeconómicas:

Puntaje	Nivel socioeconómico
74 a 100	Alto-alto
61 a 73	Alto-medio
50 a 60	Medio-alto
39 a 49	Medio-medio
30 a 38	Medio-bajo
20 a 29	Bajo-medio
0 a 19	Bajo-bajo

Para la digitalización de la información se utilizó el software Epidata. Una vez ingresados los 33 cuestionarios se exportaron los datos para su posterior procesamiento con el software SPSS, del cual se obtuvieron las tablas y gráficas utilizadas como insumos para el análisis.

Capítulo 3

Entreabriendo el armario de los datos

Lic. en Soc. Juan José Meré

Asesor en VIH, Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA

La presentación descriptiva de los datos preliminares surgidos de la encuesta aplicada a 33 jóvenes gays, bisexuales, lesbianas y trans, así como su primera lectura crítica, se sostiene en un par de puntos de apoyo conceptuales que es necesario explicitar desde el inicio, ya que estos se traducen, al mismo tiempo, en los desafíos fuertes de esta investigación.

En primer término, como lo vienen demostrando múltiples informes y estudios, las relaciones sexuales entre hombres y entre hombres y trans constituyen el modo más importante de transmisión del VIH en casi todos los países de América Latina. Sin embargo, hemos considerado que la comprensión de la complejidad del conocimiento, reconocimiento y gestión del riesgo del VIH de varones y de trans debe inscribirse en la perspectiva más amplia de la situación global y específica de todas las personas LGBT en nuestra sociedad. Más allá de las particularidades, colectivas e individuales, que hacen a cada identidad de género y orientación sexual, y sus respectivas singulares posibilidades, habilitaciones, obstáculos y negaciones, la mirada integral permite abrir el encare de fenómenos y dinámicas duras de inclusión y exclusión social y cultural en nuestra sociedad.

En segundo lugar, este estudio apuesta a salir de la perspectiva individual y parcial dominante, aún hoy, sobre el manejo del riesgo del VIH en la vida cotidiana, para desplegar una mirada de contexto configurada por la plena consideración del papel de las macroestructuras y procesos sociales y culturales en la generación de los deseos, derechos, oportunidades, interacciones, trayectorias y prácticas de las personas LGBT en su conjunto. No es posible tener una lectura vertical de cada dato; la presentación en una

secuencia ordenada de los resultados preliminares deberá necesariamente anudarse en un análisis cruzado y global.

En ese sentido, en el marco de las reflexiones del *aids2031*, Social Drivers Working Group, Auerbach y colaboradores (2009) destacaban que el elemento clave del pasaje de la emergencia a una respuesta de largo plazo a la epidemia del VIH/sida es el cambio en el foco de las intervenciones de prevención, hasta ahora centradas en los individuos, hacia una estrategia integral en la cual el enfoque socioestructural es el núcleo prioritario. Agregando, más adelante, que el objetivo de este enfoque socioestructural es enfrentar los factores claves que producen la vulnerabilidad al VIH y afectan la capacidad de las personas a protegerse y proteger a los otros del riesgo de transmisión del virus. Como resultado de esta reformulación, los autores concluyen y abogan decididamente por una estrategia de *prevención combinada* que reconozca e incorpore la influencia (o aun determinación, según algunos autores) de los «determinantes sociales» en las prácticas y actitudes de las personas en cada contexto específico, como lo promueve la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la estrategia de Promoción de la Salud desde la Conferencia de Ottawa.

Antes de recorrer la descripción de los datos, nos parece necesario enfatizar nuevamente en las precauciones metodológicas y éticas que derivan del hecho de estar frente a una investigación de carácter exploratorio, con un diseño no probabilístico y una muestra acotada. No es posible realizar inferencias estadísticas ni generalizaciones referidas a toda la población. La rigurosidad científica empleada permite sí explorar una temática poco abordada en Uruguay, testear pistas metodológicas, abrir brechas de conocimiento, producir interrogantes fecundas; en definitiva, generar un piso metodológico, conceptual, teórico, para poder encarar una segunda etapa a nivel nacional. Por lo tanto, la opción de realizar la presentación en porcentajes y no en frecuencias absolutas apunta a una finalidad puramente didáctica y deben extrapolarse.

SISI'S: jóvenes que estudian y trabajan

Edad promedio	Varones	Mujeres	Trans
Edad promedio de la muestra	24	24	26
Primera relación sexual	17	17,5	14
Primera relación con persona del mismo sexo	17,5	20	14

Nivel educativo	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Primaria incompleta o completa	-	-	17
Secundaria incompleta	33	25	33
UTU incompleta o completa	-	17	-
Secundaria completa, Magisterio, Profesorado incompleto	13	50	17
Magisterio, Profesorado completo. Universidad incompleta	47	8	17
NC	7	-	17

¿Actualmente trabajas?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Sí	93	67	50 (70 % TS)
No	7	33	50
¿Actualmente estudias?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Sí	80 (22 % OE)	75 (16 % OE)	50 (30 % OE)
No	20	25	50

TS: Trabajo sexual.

OE: Otros estudios fuera del sistema educativo formal (academias, cursos, etc.).

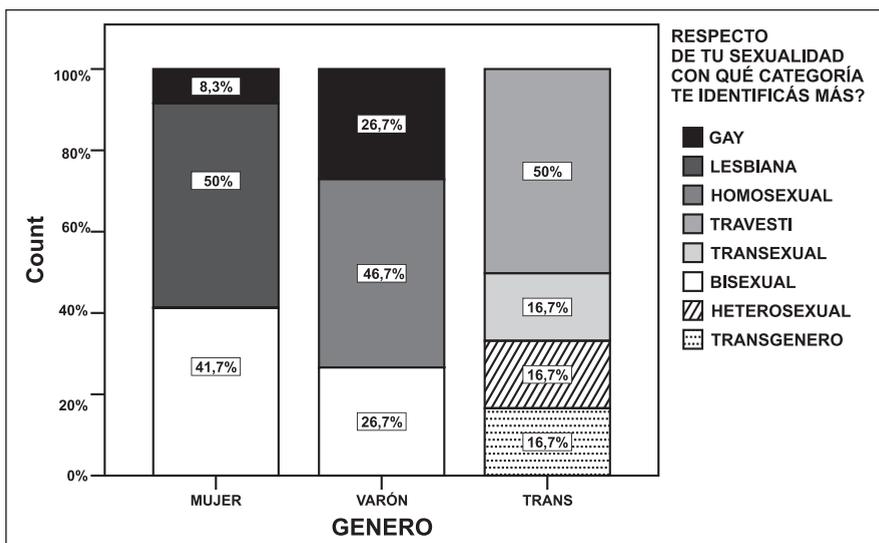
Nivel socioeconómico	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Alto-alto	20	-	-
Alto-medio	27	8	-
Medio-alto	33	17	-
Medio-medio	7	50	33
Medio-bajo	13	8	17
Bajo-medio	-	17	33
Bajo-bajo	-	-	17

Como era esperable, se trata de un grupo de jóvenes que no puede calificarse de representativo de su franja etaria en términos de las condiciones sociales de vida: una amplia mayoría trabaja y estudia, y en general, en este último caso, se encuentran casi en su totalidad insertos en el sistema educativo formal. El nivel socioeconómico de los hogares de mujeres y varones de la muestra, resultante de la aplicación del INSE, los sitúa en los estratos medio hacia arriba, como lo muestra el cuadro correspondiente. Globalmente, parece razonable afirmar que estamos ante un grupo de varones y mujeres

que dispone de una serie de recursos familiares, materiales, de capital social y cultural, y también suponemos internos.

Sin embargo, esta apreciación se ve seriamente cuestionada cuando nos aproximamos al subgrupo de las personas trans, en el que la mitad de quienes declaran trabajar, lo hacen en trabajo sexual. Asimismo, cae drásticamente el porcentaje de personas trans que dicen estudiar, y, aun dentro de las que estudian, casi un tercio hace su formación fuera del sistema educativo formal. Como muestra el cuadro correspondiente, el nivel educativo alcanzado en el momento de la encuesta es consistente con esta situación de notoria desigualdad dentro de la muestra del estudio. La posición dentro de la escala de nivel socioeconómico aparece en forma coherente con lo antedicho, situando a los hogares de pertenencia de las personas trans mayoritariamente entre los estratos medio-bajo y bajo-bajo.

3.1. Reconocerse y ser reconocidos



Como ya fue adelantado, la estrategia metodológica de captación de las personas de la muestra tomó como punto de partida una serie de informantes que referían a otras personas que cumplían las características de edad, residencia y orientación sexual e identidad de género. Sin embargo, esa primera identificación realizada por la «mirada o percepción del otrx» se complejiza cuando se pasa a indagar a la persona sobre la categoría por

la cual se siente representada, tal como se observa en el gráfico anterior, explicitando la diversidad de modalidades de percibirse y reconocerse en una trama entrecruzada de género, identidad, orientación, preferencias, deseos y prácticas.

¿Por quién te has sentido más atraídx sexualmente?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Solo por mujeres	-	33	-
Más mujeres que hombres	7	33	-
Más hombres que mujeres	73	17	33
Igual mujeres que hombres	-	17	-
Solo hombres	20	-	67

Por un lado, resalta el porcentaje de bisexualidad: un poco menos de la mitad para las mujeres jóvenes y menos de un tercio para los varones, sobre el cual sería pertinente profundizar en la perspectiva de la promoción de prácticas saludables y servicios de salud amigables. Por otro lado, es apreciable la pluralidad de identificaciones que se despliegan a partir de las autopercepciones de las propias personas trans, un tema altamente sensible y pertinente a la hora de elaborar acciones y políticas, por ejemplo, mensajes y campañas de información que pretendan generar empatía, cercanía y apropiación. Es razonable pensar que la categoría trans no debería ser tomada, en todos los casos y a priori, como una identidad inclusiva de todas las posibilidades.

¿Has dicho que eres LGBT a...?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Familia	73	92	100
Amigos	100	100	100
Colegas de trabajo	87	83	100
Compañeros de estudio	60	83	100
Profesionales de la salud	53	67	100

El desarrollo pleno de la propia identidad, el derecho a ser, se construye en el entrecruzamiento de las vivencias propias y las ajenas, en una dinámica de espejos y relaciones que genera condiciones habilitantes u obstáculos estigmatizantes y limitantes en los extremos de una amplia gama de posibilidades. Las respuestas sistematizadas en el cuadro anterior rastrean los

espacios donde es posible desplegar sus propias preferencias y sentimientos. En el caso de las personas trans parece obvio que no hay manera que los diferentes entornos desconozcan la identidad deseada y asumida; no tienen la posibilidad, si lo desearan, de manejar los tiempos y las modalidades de una estrategia progresiva o calculada; es el todo o nada, a diferencia de los varones o las mujeres.

En el caso de los varones gays, casi un tercio no ha podido compartirlo con su familia, un dato duro que lleva a interrogarse sobre la carga de sufrimientos y ocultamientos presentes en la estrategia de disimulo u ocultamiento. Es más grave aún respecto de lxs colegas de estudio, sobre todo para una muestra que mayoritariamente estudia, pero que encuentra cercenada para casi 40 % de entre ellos la posibilidad de «abrir el juego» y, por lo tanto, de llevar adelante, como pueden hacerlo abiertamente lxs heterosexuales, dinámicas de relacionamientos afectivos y sexuales. Respecto de las mujeres, 8 de cada 10 lo ha podido compartir, rompiendo esa «presunción dominante de heterosexualidad» que impera en general en el aula y fuera de ella, tanto para docentes como para estudiantes.

Es preciso señalar que casi la mitad de los varones no compartió su orientación con los profesionales de la salud, lo que implica reforzar el distanciamiento que, en general, tienen de por sí los varones con el sistema de salud. Su contacto estrecho va hasta la mayoría de edad, cuando dejan de estar bajo la responsabilidad de la madre, en general, y vuelven, como lo muestran algunos estudios, décadas después, llevados por sus esposas, novias, hijas... En este caso particular, la lejanía implica el costo de no atender la salud anorectal al no disponer tampoco de profesionales y espacios de salud amigables y disponibles para atender a la diversidad sexual sin prejuicios ni resistencias.

Un sistema de salud hasta ahora mayoritariamente orientado al binomio madre-hija/o, parece no reproducir el sentido común de la heteronormatividad, y muchas de las entrevistas de las mujeres lesbianas o bisexuales lo reafirman, al declarar el asombro del o de la profesional al explicitar su orientación cuando se le propone algún método anticonceptivo o se encara la maternidad. Estos reflejos tradicionales del sistema y de lxs profesionales, que presuponen la exclusiva heterosexualidad, parecerían explicar por qué casi un 40 % de las mujeres jóvenes no han explicitado sus preferencias y sus prácticas lesbianas o bisexuales, lo que ciertamente permitiría generar mejores condiciones para continuar en contacto con el sistema de salud.

3.2. La percepción de la aceptación/discriminación

¿Sobre las relaciones con el mismo sexo, que opinarían...?	Tus amigos/as (%)	Tu familia (%)	Tú (%)
Muy en desacuerdo	-	3	-
En desacuerdo	-	9	-
Más o menos de acuerdo	6	39	-
De acuerdo	33	30	6
Muy de acuerdo	61	18	94

¿Cuán discriminada/o te sientes por ser LGBT?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Nada discriminado/a	27	17	-
Poco discriminado/a	33	17	-
Medianamente discriminado/a	27	42	17
Bastante discriminado/a	13	25	33
Muy discriminado	-	-	50

¿Qué opina el entorno afectivo cercano de la orientación y la identidad de las personas de la muestra? Se destaca, en primer término, la familia como el espacio, en relación al resto, menos amigable para compartir una dimensión constitutiva de la subjetividad de lxs jóvenes, lo que es consistente con los datos precedentes sobre con quiénes pudieron socializar su orientación e identidad. El círculo de amistades continúa siendo mayoritariamente un lugar de empatía y comprensión

Varias apreciaciones sobre el cuadro de percepción de la discriminación que tengan su origen en la orientación sexual e identidad de género LGBT: sin duda, las personas trans sienten intensamente todo el peso del estigma y la discriminación, pero también casi el 70 % de las mujeres y el 40 % de los varones declara sentirse medianamente o bastante discriminados. Para apreciar la magnitud de estos datos, es preciso recordar quiénes son estos jóvenes que responden: jóvenes con trabajo, que estudian, insertos socialmente, que disponen de recursos internos que suponemos importantes para enfrentar las situaciones críticas. Tal vez es precisamente esta situación sociocultural que hace resaltar con mayor nitidez el impacto cotidiano que representa la agresión de la mirada negadora y segregadora del entorno.

3.3. Los hechos y situaciones de agresión y discriminación

De manera de contrastar la percepción con la realidad cotidiana, la encuesta indagó detalladamente sobre la ocurrencia de una serie de situaciones objetivas y específicas de discriminaciones y agresiones, así como sus autores, como una manera de identificar concretamente el mapa del ejercicio de los derechos y la ciudadanía de lxs jóvenes LGBT. En cada caso, se reiteraba que la pregunta hacía específica y clara referencia a su orientación sexual e identidad de género como causa primera.

El procesamiento preliminar permite destacar que, por su orientación sexual y/o identidad de género:

- 1) 4 de 5 jóvenes trans no fueron contratadas o fueron despedidas.
- 2) 20 % de mujeres y 50 % de jóvenes trans fueron mal atendidas en servicios de salud.
- 3) Más de 25 % de varones, 10 % de mujeres y 80 % de trans fueron agredidos/as por vecinos/as.
- 4) 53 % de varones y 100 % de trans lo fueron en sus lugares de estudio.
- 5) 1 de cada 10 mujeres, 2 de cada 10 hombres, 1 de cada 2 trans han sido excluidos/as o marginados/as en su familia.
- 6) Casi 20 % de mujeres, más de un tercio de varones y 80 % de trans fueron discriminados/as o maltratados/as en lugares públicos.
- 7) 80 % de trans lo fueron por policías y /o guardias de seguridad.

Dos señalamientos breves a estos datos que obviamente merecen mayor análisis: a pesar de todos los cuidados en no realizar inferencias indebidas, una de las pistas más consistentes comienza a señalar el espacio educativo como uno de los lugares con mayor nivel de discriminación, confirmado por más de la mitad de los varones y la totalidad de las personas trans. ¿Qué tendrá que ver esto con los datos de no asistencia de las trans a la educación formal?

Seguidamente, se destaca el espacio público como un lugar también de actitudes de rechazo y agresión; es decir, el espacio cotidiano de recreación, consumo, interacción social se muestra seriamente restringido para el disfrute y el uso de una gran parte de estos/as jóvenes, en particular trans.

¿Por ser LGBT, sufriste...?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Agresión física	7	8	83
Insultos y/o amenazas	60	50	100
Burlas	87	58	100

¿Cuál fue la agresión más grave?

- 1) Para 50 % de las jóvenes trans: la agresión física.
- 2) Para 33 % de las jóvenes trans: las burlas.
- 3) Para 50 % de mujeres: los insultos y/o las amenazas.
- 4) Para 33 % de mujeres: las burlas.
- 5) Para 33 % de varones: las burlas.
- 6) Para 33 % de varones: los insultos y/o las amenazas.

¿Dónde fue la agresión más grave?

- 1) Para trans: lugar público, trabajo y casa.
- 2) Para mujeres: lugar público, casa y trabajo.
- 3) Para varones: lugar público, casa, trabajo y estudio.

¿Quiénes te agredieron?	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Compañeros de estudio	33	8	33
Colegas de trabajo	27	-	33
Profesionales de la salud	7	8	33
Desconocidos	46	33	83
Vecinos	-	-	50

¿Qué y dónde sufrieron los y las jóvenes?

Básicamente los insultos, las amenazas, y las burlas. Pero con la magnitud que es, tal vez, el elemento más significativo que puede extraerse de una lectura global de estos datos: aquí estamos en presencia de lo que razonablemente puede constatarse como la violencia y la violación más grosera de los derechos, la permanencia de la burla, la continuidad del insulto, la repetición de la amenaza. Precisamente, esa es la dimensión que define la respuesta cuando se le pregunta: «¿Cuál es la agresión más grave?». El saber que día tras día habrá, inevitablemente, en la casa, en el trabajo, en

la universidad, en el liceo o en el supermercado la posibilidad cierta de una agresión de sus colegas, de desconocidos/as o de otras/os estudiantes.

¿Qué genera este nivel de agresiones, esta acumulación de sufrimiento, para la salud mental, para la calidad de vida, para el desarrollo de las capacidades de los y las jóvenes? ¿Qué aprovechamiento puede hacerse en estas condiciones de las oportunidades para estudiar, para trabajar, para amar, para tener una pareja? ¿Y para cuidar su propia salud y para gestionar el riesgo de la infección del VIH u otra enfermedad de transmisión sexual (ETS)?

En realidad, ese dato relativamente mayoritario de «desconocidos» como autores de las agresiones podemos tomarlo como un indicador aproximado de los niveles de respeto y tolerancia, de aceptación o de rechazo, de inclusión o de exclusión imperantes en nuestra sociedad o, mejor, como una oportunidad para desnaturalizar el brete manido del discurso de sentido común: «En este país no discriminamos a nadie».

En ese sentido, parece pertinente aprovechar las respuestas de los y las jóvenes a la interrogante «¿A quién le contaste de la agresión?», para reflexionar sobre la disponibilidad, accesibilidad y costo (no monetario, sino en términos de inversión de tiempo y energía afectiva, de no doble victimización, etc.) de los mecanismos que se ofrecen para denunciar, limitar, prevenir y castigar estas violaciones cotidianas de los derechos humanos en los diversos ámbitos. ¿Será que el silencio y el aguante es la única salida?

Mayoritariamente lo contaron a los amigos/as.

Menos de un tercio a sus familias (varones y mujeres).

Varones y mujeres no denuncian a la policía o a la justicia.

Las personas trans mayoritariamente lo cuentan a su familia y en menor número a la policía o la justicia.

Casi nadie denuncia a organismos oficiales contra la discriminación o grupos y ONG LGBT.

3.4. Prácticas sexuales y de cuidado

En primer lugar la sexualidad es...	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
Una experiencia de placer	27	50	50
Expresión de sentimiento hacia la pareja	60	33	33
Una forma de tener hijas/os	-	-	-
Otra	13	17	17

Número de parejas en los últimos 12 meses	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
1 a 3 parejas	27	50	20
4 a 10 parejas	66	50	20
Hasta 20 parejas	7	-	-
Más 30 parejas	-	-	60
Uso de condón	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
En general, siempre usa condón	80	25	83
Última relación: usó condón	64	33	65
Último coito anal, alguno en la pareja usó condón	67	-	50

Si bien el capítulo sobre las representaciones y prácticas sexuales precisa de un análisis posterior que reagrupe y analice el conjunto de datos generados, queremos destacar como hecho relevante los resultados sobre las definiciones a las cuales adscriben los y las jóvenes cuando se les interroga sobre el significado de la sexualidad. Parecería haber cierta ruptura con las representaciones dominantes producidas en el marco de la cultura machista y los estereotipos femeninos y masculinos vigentes en nuestra sociedad, tal cual lo muestra el primer cuadro de este apartado.

En general, los estudios muestran que los núcleos centrales de la sexualidad para la mujer son la expresión de los afectos y los sentimientos, mientras que los varones reconocen abiertamente que los mueve el deseo y la búsqueda de placer. Por lo tanto, que mayoritariamente las mujeres y las trans del estudio reivindiquen y declaren mayoritariamente que la sexualidad es antes que nada una experiencia de placer, abre una pista fecunda para abordar las dimensiones de transgresión y/o apropiación de sus propios deseos, más allá de la cultura machista.

El otro elemento que llama a la reflexión sobre esa veta rupturista es que casi 60 % de los varones afirmen que la sexualidad es por encima de todo un sentimiento hacia la pareja, en un claro corrimiento del lugar masculino tradicionalmente construido y valorizado.

Para completar este planteo sobre rupturas e inercias respecto del modelo de sexualidad predominante, hacemos una rápida mención a la edad de inicio, como está descrita en el cuadro que abre toda esta presentación:

- La edad de inicio parecería ser levemente superior a los promedios constatados en los pocos estudios que hay en Uruguay.

- Las personas trans son las que se inician mucho más tempranamente, incluso, en algunos casos, declarando que fue por abuso sexual.
- Tanto en varones como mujeres aparece un desajuste entre el inicio sexual y la práctica asumida y consumada de la homosexualidad.
- En general, la edad de la pareja de inicio sexual es mayor, con notorias diferencias de edad en las parejas de las personas trans.

Considerando que el coito anal no protegido es una de las prácticas más riesgosas para la transmisión del VIH para ambos miembros de la pareja, es necesario hacer una lectura global de estos datos que, aunque parciales, como ya fue mencionado, permiten dibujar algunas pistas para pensar la prevención y la información efectiva.

El primer comentario refiere a las personas trans, la mitad de la cuales declaró estar desarrollando el trabajo sexual, donde los porcentajes de parejas sexuales en el año contrastados a la luz de la tendencia decreciente en el uso de condón parece configurar una situación preocupante, que merece ser afinada con muestras más importantes. Sin embargo, las prácticas de cuidado no pueden explicarse desagregadamente de las condiciones de vida de las personas trans, marcadas por menores niveles de acceso a la formación o a las oportunidades laborales, como ya fue señalado. En esas condiciones, como surgió en alguna de las entrevistas, ¿cuál es la capacidad real de las personas trans, ejerciendo el trabajo sexual, de exigir y negociar sistemáticamente el uso del condón con el cliente, cuando su único ingreso surge de esa relación?

En la misma línea de razonamiento, es posible interrogarse sobre esa disposición hacia las parejas afectivas y sexuales, cuando se está en un entorno marcado por el rechazo, la segregación y la discriminación. ¿Cómo se evalúa el riesgo del VIH en el marco de una trayectoria afectiva y social marcada por las dinámicas antedichas?

Otro comentario refiere a la dinámica epidemiológica del VIH en el Uruguay y en América Latina, donde, como ya fue mencionado, los varones gays y otros hombres que tienen sexo con hombres, más allá de su orientación e identidad asumida o reconocida, están desproporcionadamente afectados por la epidemia. En ese sentido, más de un 30 % de varones de la encuesta declara no haber usado condón en la última relación sexual, lo que leído en la perspectiva de jóvenes que mayoritariamente, casi 70 %, evalúan tener entre 4 y 10 parejas sexuales en el último año, define un riesgo indudable para la salud de los protagonistas.

Finalmente, una mención a la necesidad de profundizar en el entrecruzamiento de dos datos relevantes: por un lado, la proporción de jóvenes mujeres que se declaran bisexuales, es decir, manteniendo relaciones indistintamente con varones y mujeres y, por otro lado, la proporción cercana a 30 % de mujeres que manifiestan haber utilizado el condón en la última relación.

Estas cuestiones son un tema de promoción de salud, de salud pública y del derecho a la salud, pero son primeramente un tema de calidad de vida, de condiciones efectivas de ejercicio de los más básicos de los derechos humanos y de posibilidades de desarrollo de la ciudadanía.

3.5. El testeo del VIH

Sin duda, los avances terapéuticos de los últimos años han transformado a la infección del VIH en una enfermedad con características de crónica, por lo cual el despistaje temprano de la condición de portador aparece como una variable clave para mejorar el pronóstico y la calidad de vida.

Examen del VIH	Varones (%)	Mujeres (%)	Trans (%)
¿Alguna vez se lo hizo?	93	50	100
¿Se lo hizo en los últimos 12 meses?	47	25	83
¿Conoce el resultado?	47	25	83

Los datos de la muestra, considerando que se trata de una población sexualmente activa, muestran un nivel de cuidado relativo elevado, ya que quienes están en mayor riesgo relativo, varones que tienen sexo con varones y trans, se lo han realizado mayoritariamente alguna vez en su vida. Y esa actitud de control de su propia condición de salud parece haberse mantenido en el último año, inclusive por el hecho de tener en mano el resultado de la prueba del VIH. En general, las razones invocadas para realizarse el testeo son mayoritariamente para «tener mayor tranquilidad» y, seguidamente, «para iniciar una nueva relación», «porque terminó una relación», «por problemas de salud». Aparece también mencionada como motivo «por trabajo», lo que aun siendo un porcentaje menor debe resaltarse, ya que el VIH no es causa de incapacidad laboral y, por consiguiente, está prohibido que una empresa exija la realización del examen como condición para postularse a un empleo. Su solicitud debe denunciarse como una violación flagrante al derecho al trabajo.

Aparece así la importancia de aprovechar esta instancia para desplegar acciones sistemáticas de consejería oportuna y efectiva, que permita reafirmar

las prácticas de cuidado en las relaciones sexuales y la pertinencia de realizar el examen, si se considera que se estuvo en alguna situación de riesgo.

Finalmente, sería interesante indagar un poco más sobre si ese 25 % de mujeres que se realizó el examen está ligado a las prácticas bisexuales, que, como ya hemos visto, alcanza el 40 % de las encuestadas.

Bibliografía

AUERBACH, J. D.; PARKHURST, J. O.; CÁCERES C. F.; KELLER K. E. (2009): «Addressing Social Drivers of HIV/AIDS. Some Conceptual, Methodological, and Evidentiary Considerations», aids2031, <http://www.aids2031.org/pdfs/aids2031_%20social_%20drivers_%20paper%2024-auerbach%20et%20all.pdf, última consulta 22/1/2013>.

Capítulo 4

Literatura de no ficción y difusión de resultados

Dra. Helena Modzelewski
Universidad de la República

El presente proyecto fue, en ciertas etapas de su gestación, concebido desde el modelo de las esferas de reconocimiento recíproco postulado por el filósofo alemán contemporáneo Axel Honneth en su libro *La lucha por el reconocimiento*. Para fundamentar la inclusión de la literatura de no ficción en la difusión de los resultados, es necesario exponer en qué consiste este modelo que explícitamente abre la puerta a la introducción de las emociones en la explicación de las relaciones sociales.

Las tres esferas de reconocimiento recíproco que repercuten en la forma en que una persona se relaciona consigo misma, y que Honneth reconstruye a partir de Hegel y Mead, son las siguientes: a) las relaciones primarias de amor o de amistad, b) las de derecho, que manifiestan un reconocimiento jurídico y c) la adhesión solidaria que expresa, a través de la noción de éxito, la comunidad a la que se pertenece. A su vez, estas formas de reconocimiento se corresponden con tres formas que tiene el sujeto de establecer relaciones consigo mismo y que son la autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima.

El amor representa el primer estadio de reconocimiento recíproco y en él los sujetos se confirman en su naturaleza necesitada y se reconocen como sujetos de necesidad; «en la experiencia recíproca de atención amorosa, dos sujetos se saben unificados, porque en su necesidad son dependientes del otro ocasional» (Honneth, 1997: 118).

El reconocimiento jurídico, por su parte, establece el tratamiento igualitario a través de la materialización que supone la positivación jurídica de derechos.

La tercera esfera del reconocimiento se expresa en la valoración social simétrica entre sujetos individualizados y autónomos. «Simétrico», en este caso, no es sinónimo de igual medida, sino «que todo sujeto, sin escalonamientos, tiene la oportunidad de sentirse en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad» (Honneth, 1997: 159). A su vez, este tipo de relación social se encuentra jerárquicamente organizada desde el principio de un modo ideológico inequívoco, porque el grado en el que algo se interpreta como «logro», como aportación cooperativa, se define en relación con una norma de valor que puede cambiar en las diferentes sociedades y de esa norma de valor depende que alguien reciba el reconocimiento de esta tercera esfera o no.

En resumen, Honneth sostiene que en la sociedad moderna los sujetos han aprendido a referirse a sí mismos a partir de tres actitudes diferentes: 1) en las relaciones íntimas marcadas por el afecto son capaces de comprenderse como individuos con sus propias necesidades; 2) en las relaciones jurídicas que se desarrollan según el modelo de igualdad de derechos se autocomprenden como personas jurídicas a las que se les debe un igual tratamiento en tanto que autónomos; 3) en las relaciones sociales flexibles dominadas por una cierta interpretación del éxito aprenden a comprenderse como sujetos que poseen habilidades y talentos valiosos para la sociedad.

La contraparte de estas formas de reconocimiento, sostiene Honneth, son las formas de menosprecio o de negación del reconocimiento, por las cuales se lesiona a las personas en la autocomprensión que deben ganar recíprocamente. Esto se produce al trastornar la autoconfianza, el autorrespeto y/o la autoestima de una persona, de tal manera que le es arrebatado el reconocimiento de sus pretensiones de identidad.

La confianza aprendida en el amor, en la capacidad de coordinar en forma autónoma el propio cuerpo, es negada a través del menosprecio práctico en el que a un hombre se le retira violentamente la disposición de su propio cuerpo. Lo distintivo de la lesión física que esto supone, y que se manifiesta en forma paradigmática en la violencia o en la tortura, no radica en el dolor, sino en el sentimiento de estar indefenso frente a la voluntad de otro sujeto.

La segunda forma de menosprecio consiste en la exclusión de un sujeto de ciertas pretensiones individuales, cuyo cumplimiento social una persona tiene derecho a reclamar legítimamente, en tanto que miembro pleno y participante en términos de igualdad del ordenamiento institucional de la sociedad. La elección del propio nombre o la posibilidad del matrimonio igualitario son ejemplos de estos reclamos que evidencian exclusión en las sociedades donde se observan. La experiencia de la exclusión social va unida

a una pérdida de autorrespeto, en tanto se ve socavada la capacidad de los sujetos excluidos de autoperibirse como iguales a los demás.

La última forma de menosprecio a que se refiere Honneth está relacionada al valor social del grupo al que se pertenece, a través de la desvalorización de modos de vida individuales y colectivos. La valoración social de una persona se produce dentro del horizonte de la tradición cultural de una sociedad, y dentro de ese horizonte se configura el valor que se le otorga a cierto tipo de autorrealización. La degradación evaluativa de determinado modelo de autorrealización tiene como consecuencia que quienes se encuentran afectados no puedan referir a su modo de vida como algo a lo que la comunidad le asigna una significación positiva, algo de lo que puedan estar orgullosos. La consecuencia es la pérdida de la autoestima personal y de la posibilidad de autocomprenderse como alguien estimado en sus capacidades y características distintivas.

La delimitación de estas formas de menosprecio permite identificar diferentes formas de sufrimiento que ponen de manifiesto diferentes tipos de vergüenza social.

La ventaja de presentar las esferas de reconocimiento de esta manera es que estos modelos de interacción objetivan la naturaleza intersubjetiva de los seres humanos de un modo generalizable, es decir, la vuelven tangible, medible, y estas esferas sirven como objetivo de lo que un sujeto de reconocimiento recíproco debería tener asegurado para llegar a lograr su concepción de vida buena particular, como presupuestos necesarios que sirven para la autorrealización individual. De esta manera, Honneth representa una instancia de aplicabilidad de la filosofía del reconocimiento de Hegel, ya que le da un lugar en la sociedad moderna y, complementado por la psicología de Mead, la encarna en seres humanos reales que forman parte de una sociedad real, cuyas instituciones deberán condecirse con estas características humanas de necesidad de reconocimiento recíproco para apuntar a la felicidad de sus miembros.

Las tres esferas son de alguna manera exploradas en la encuesta. En el momento de la difusión de los resultados, sin embargo, mientras que las formas tradicionales de publicación implican una comunicación de las conclusiones alcanzadas, no necesariamente significan una instancia de intervención. En este proyecto, por el contrario, una de las formas de publicación intenta continuar interviniendo en una de las esferas de reconocimiento, la tercera, de la autoestima, que implica un reconocimiento de la comunidad de valor. Esta forma de publicación es la que involucra el relato literario de no ficción de una selección de los casos estudiados.

El proceso de extrañamiento-reconocimiento a recorrer para lograr este reconocimiento por parte de la comunidad de valor al colectivo LGBT, o a cualquier colectivo estigmatizado, debe asegurar la identificación con aquel que es extraño, ajeno, y que por lo tanto podría llegar a ser objeto de un tratamiento no igualitario. La clave para asegurar este tránsito es encontrar herramientas que propicien una relación empática con el extraño, de tal manera de poder sentir su marginación o su infelicidad como la propia, a la vez que reconocer en él su valor intrínseco. La literatura es una de esas herramientas que permiten recorrer este proceso. Lo distintivo de la prosa literaria consiste en su poder empático que invita al lector a colocarse en la posición del otro y a adquirir sus experiencias; su interpelación del lector le posibilita ser un eslabón entre este y los personajes, activando las emociones y la imaginación, que conducen a ver de cerca muchas cosas que fuera de este espacio le son ajenas. En este rasgo distintivo reside su utilidad para ir un paso más allá en este proyecto e interpelar a los lectores (que por otra parte no serán necesariamente especialistas, porque la literatura es accesible a cualquier persona) y darles la oportunidad de otorgar el reconocimiento de esta tercera esfera sin la cual, sumada a las otras, se profundiza la discriminación.

La idea de la repercusión de la literatura en la sociedad es recurrente en filósofos y críticos literarios. Platón consideraba tan poderosa la intervención de la literatura en la vida ciudadana, que pretendía proscribirla en dicho ámbito, como es evidente en su *República*. La tragedia griega representa un claro ejemplo del rol formativo del teatro en la antigua sociedad ateniense (Nussbaum, 1995; Jaeger, 1987; García Gual, 2003). Es Aristóteles quien hace explícito el carácter reflexivo que habían tenido las tragedias en la vida cívica ateniense, y su teoría de la *catarsis* pone de especial manifiesto su posición sobre la función social del arte trágico.

H. R. Jauss (1976), resituando la función social del arte, critica a los formalistas rusos cuyos métodos encierran al fenómeno literario dentro del ámbito de la producción y la representación olvidando el efecto producido en la recepción, y sostiene que la literatura cumple con su cometido cuando interviene en el «horizonte de expectativa» del receptor, modificando su comportamiento social.

Paul Ricoeur, por su parte, presenta su concepto de *identidad narrativa*, según el cual la identidad no es una esencia dada de una vez y para siempre, sino que siempre está en construcción. El relato, en su intención de dar coherencia a los acontecimientos, permite una organización de la experiencia humana en el tiempo y de ahí que la distinción entre verdad y ficción cede importancia a favor de la búsqueda de la verosimilitud, que se constituye así

en una *verdad narrativa* que es capaz de interpelar al receptor sin importar si se trata de ficción o no, porque guarda una similitud contundente con nuestras vidas: la característica de desarrollarse de forma narrativa a lo largo del tiempo. Basados en similares fundamentos, otros autores han enfatizado la capacidad de la narrativa para reformular, cuestionar o modificar nuestros conceptos de realidad y legitimidad, al mostrar otras alternativas a lo que se presenta como naturalizado o canónico. Y la natural tendencia de los seres humanos a organizar su experiencia de un modo narrativo hace entonces de la literatura una de las herramientas más poderosas de dinámica social (Bruner, 2003).

Toda cultura atesora implícitamente los supuestos sobre su identidad, que pone de manifiesto a través de un número de relatos que se ofrecen para ser adoptados o rechazados, alrededor de los cuales se va tejiendo dicha identidad. Pero también la función del relato puede consistir en devolverle un aspecto inusual a lo habitual, o viceversa, extrañando al lector de lo familiar y ofreciendo mundos alternativos, imaginarios. La narrativa puede así llegar a ser motor de cambio antes que reproductora de identidades hegemónicas, brindando nuevos modelos del mundo. Recordemos los aportes de Julio Verne a la imaginación de lo que, más tarde en la historia, se convertiría en realidad, o el impulso con el que Harriet Beecher Stowe dotó a la causa abolicionista en Estados Unidos a través de su célebre novela *La cabaña del tío Tom*. Por eso Bruner (1991, 2003) llega a decir que la gran narrativa es *subversiva*, no simplemente pedagógica. La literatura tiene, así, la capacidad para modelar la realidad, no simplemente reproduciéndola, sino también provocándola.

Helena Modzelewski, la investigadora a cargo de la redacción de los relatos ya ha sido responsable entre 2002 y 2005 de tareas de extensión universitaria orientadas a garantizar y expandir la autoconfianza y la autoestima en la comunidad trans del Uruguay a través de la literatura. El trabajo consistió en la elaboración de una novela a partir de relatos autocomprendidos generados por los integrantes de la Asociación Trans del Uruguay (ATRU). El resultado se objetivó en la publicación de la novela *A su imagen y semejanza*, Montevideo, Dobleclíc Editoras, 2006.

Los relatos que siguen son una interpretación libre de la conjunción de varias entrevistas e intentan captar el espíritu de diferentes encuestados/as. No pretenden dar una imagen unívoca del colectivo LGBT, sino que muestran solo algunos aspectos de las dificultades del autodescubrimiento y, con eso, buscan despertar en el lector una reflexión que abra sus horizontes de expectativas a la percepción del otro.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1990): *Retórica*, Madrid, Gredos.
- (2004): *Poética*, Buenos Aires, Libertador.
- BRUNER, J. (1991): *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza.
- (2003): *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA GUAL, C. (2003): «Teatro trágico y educación democrática en Atenas», en J. Conill y D. Crocker (eds.): *Republicanismo y educación cívica. ¿Más allá del liberalismo?*, pp. 3-19, Granada, Comares.
- HEIDEGGER, M. (1991): *El ser y el tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- HONNETH A., (1997), *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica.
- JAEGER, W. (1987): *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica.
- JAUSS, H. R. (1976): *La historia de la literatura como provocación*, Barcelona, Península.
- NUSSBAUM, M. (1990): *Love's Knowledge. Essays on Philosophy and Literature*, New York, Oxford University Press.
- RICOEUR, P. (1999): *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, ICE/UAB.
- (2001): *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México, FCE.

El espejo

Y noté de pronto que me estaba poniendo estúpida. No me malinterpreten. Es una manera que siempre me ha parecido precisa de definir el enamoramiento: relacionarlo con la estupidez. Lo había experimentado siempre de la misma manera, desde la primera vez en que me había agarrado un metejón.

Me gustaba jugar al fútbol en el patio de la escuela y me lo tomaba muy en serio. Los mataba a patadas y empujones a los del equipo contrario, y nunca habría tenido un comportamiento estúpido hasta que sentí algo especial por aquel compañero de juegos, que además era de una clase más grande. Yo estaba en quinto y él en sexto, además de que se corría la voz de que había repetido, así que para mí era verdaderamente un hombre. Usaba el pelo un poco más largo que los demás, y llevaba la túnica siempre desaliñada y la moña desatada, colgando por encima de ambos hombros, como un hombre que se hubiera olvidado de anudar la corbata. Entonces, un día tironeé de la punta de su moña. No sé por qué lo hice. Es cierto que yo era la única niña en el campeonato que habíamos organizado entre quinto y sexto, y como tal era bastante mimada; quiero decir, me perdonaban bastantes cosas, menos que errara un penal. Pero arrancarle la moña de un tirón, simplemente porque me había venido a marcar en el área, no tenía mucha explicación. Yo lo explico diciendo que me había puesto estúpida, es decir, que me había enamorado. Claro que en ese momento no lo sabía, porque nunca antes me había sucedido. Después de eso, la estupidez me había desbordado, y no paraba de hacerle zancadillas, patearlo a propósito, aunque no estuviéramos ni él ni yo cerca de la pelota, y un día no resistí la tentación de aferrarme a un mechón de su pelo, lo que detuvo su corrida con un gesto de dolor. Y yo me reía. Eso es estupidez.

Se me terminó la estupidez el día en que él, que ya había leído en mis ojos lo que me estaba pasando, me esperó escondido en el pasillo, cuando yo salía del baño. Me empujó contra la pared y, tal como un hombre de los teleteatros que yo miraba con mi tía en la tarde, me estampó un beso en la boca. Era mi primer beso, evidentemente, yo que recién había cumplido once años. Y no me había imaginado así los besos. Porque él tenía tal vez catorce, y supongo que ya era experto. Sentí una humedad dentro de mi boca, lo empujé brutalmente y me fui limpiándome la trompa con el puño de la túnica. No me gustó el beso, y entendí que a eso me había llevado la estupidez.

Pero como la primera vez, dicen, siempre es fallida, volví a sentirme aún más estúpida muchas veces en mi adolescencia. Y la estupidez me llevó a perder la virginidad con el hermano de una amiga, mientras ella se cambiaba

en su cuarto y nosotros la esperábamos, y a otras cosas que guardo en mi memoria. Tengo, entonces, muy claro el tema de la estupidez. Y la reconozco y utilizo como un arma que me advierte de mis sentimientos y sirve de llamador para mi objeto de deseo. Casi nunca me ha fallado.

Esta vez, sin embargo, fue muy extraña. Tenía dieciocho años y estábamos con mi amiga Fátima en mi casa. Ella se quejaba de que era fea. Era, sí, era fea, los ojos demasiado juntos, como si estuvieran prendidos del caballete de la nariz, entonces al mirarla a los ojos no podía dejar de ver su nariz, que era por demás ganchuda. No era un gran espectáculo. Pero pasábamos divertidísimo juntas. Ella repetía que era fea porque nunca podía levantarse a ningún tipo. Unos besos, pero siempre se terminaba yendo con otra. Yo la consolaba diciéndole que no, que esas cosas no iban en la belleza, sino en cierta «onda», y entonces me embarqué en la tarea de enseñarle a vestirse. Le quedaba muy bien la ropa negra, porque la hacía exótica, rebelde, pero ella decía que no le gustaba ese aire lúgubre, y así combinaba zafarranchos de franjas y flores colorinches que además no dejaban adivinar las formas de su cuerpo. ¿Quién se iba a interesar por alguien que no se deja ver, y que lo que deja ver no es estéticamente agraciado?

Tomé en mis manos la tarea de embellecerla, no por mí sino por ella, porque la quería y me habría gustado dejar de escucharla quejándose, poder compartir con ella la picardía de una conquista, cosas como esa. Además, ella sería algo así como mi obra de arte. Verla probarse mi ropa y ensayarle peinados en su lacio pelo negro era como moldear arcilla que se entregara maleable a mis manos.

Hice de ella, decían algunos amigos que teníamos en común, a mi imagen y semejanza. Los vaqueros y remeras negras, los *piercing*, las uñas de color oscuro, el pelo recogido.

Edgardo, uno de esos amigos en común, que siempre se encontraba sorprendentemente en la esquina estoy segura de que nos esperaba intencionalmente para vernos pasar— me lo dijo un día.

—¿Estás dando clases a Fátima? —me gritó cuando me vio pasar rumbo al almacén.

Edgardo no era feo pero sí terriblemente pálido, como una medusa. Como si fuera transparente, no en el sentido virtuoso de la palabra, sino como si dentro de él no hubiera nada. Como si fuera de vidrio. O, tal como si fuera una medusa, como si estuviera lleno de agua. Tal vez por eso decía cosas inconsistentes, sin sentido, o al menos yo las sentía así al tratar de encontrar en ellas un sentido, de la misma manera que deberá sentirse alguien si

quisiera apresar a una resbalosa y escurridiza medusa bajo el agua. Muy difícil. Y desagradable, además. Algo que ni siquiera intentaría.

Esa vez tampoco le respondí. Lo miré de reajo y me reí. Yo creía que él estaba enamorado de mí y eso me ponía bastante incómoda. Los hombres que me gustaban no tenían nada que ver con él.

Pero esa vez Edgardo tenía razón. Fátima estaba cambiando. No solo era mi amiga de siempre, con la que pasábamos maravillosamente bien riéndonos, sino que estaba cada día más linda. El color negro había disimulado la prominencia de su nariz, porque la potencia de todo su cuerpo confluía en su ropa, entonces los rasgos más afilados de su rostro perdían consistencia, se difuminaban como en una bruma misteriosa. El *piercing* en su labio inferior también había restado importancia a sus ojos encimados, porque cualquier interlocutor se sentía irresistiblemente atraído a mirar su boca. Después de observar por un buen rato el *piercing*, que consistía en un simple anillo negro que acompañaba la parte casi central, más carnosa de su labio inferior, brotando desde dentro de la boca para terminar escondiéndose abajo, creo que el interlocutor, cuando acababa, por cortesía, mirándole los ojos, ya no los valoraba por sus proporciones estéticas, sino por ese brillo salvaje que su *piercing* les había adosado. Había cobrado, sí, una mirada rebelde. No sé si porque toda su actitud había cambiado o porque la imaginación de quien la miraba no veía a la chica acomplejada de antes, sino a alguien audaz a quien poco le interesaba lo que los demás pensarán de ella. Eso atrae, si lo sabré. Cuánta gente vive mostrándose de acuerdo a lo que cree que los demás esperan ver en ella, para no encontrar jamás un reconocimiento acorde a sus expectativas. No hay como romper las expectativas de los demás para que el reconocimiento surja. Lo he vivido en carne propia. Y a Fátima eso era lo que le estaba pasando.

Fátima no tardó en hacer sus primeras conquistas. Se sentía más segura y sabía mirar a los chicos. Su mirada decidida los atraía. Sus pantalones negros ajustados resaltaban las formas de su cuerpo que antes había escondido y que ahora invitaban a la caricia. El *piercing* en el labio inferior, que llevaba mi impronta, volvía urgente el beso...

Y fue entonces cuando noté de pronto que me estaba poniendo estúpida. Me reía a carcajadas cuando ella me contaba sobre tal o cual chico que la había invitado a salir, y si ella me hacía alguna broma no dudaba en agarrarla del cuello y reclamarle, muy cerca de su rostro: «Atrevete a repetirlo». Después nos reíamos más fuerte, pero mi risa no era verdadera, era actuada, era una forma de ocultarme a mí misma los latidos de mi corazón que empezaban a aturdirme.

Ella se me parecía mucho, por eso quería tenerla cerca, quería dominar sus actos como solía dominarme a mí misma, eso me dije. Pero la estupidez iba incrementándose. Hasta el día en que vino a verme muerta de risa y con una herida en el punto en que el *piercing* se introducía en la piel debajo del labio. Un chico al que había besado había querido arrancárselo con los dientes, me dijo, y del forcejeo erótico había resultado aquella pequeña herida. «Mirá qué bruto», me dijo, poniéndose muy cerca. Eso fue el colmo. El *piercing* era una creación mía. Mi mano se independizó de mi voluntad y me vi estampándole una ruidosa cachetada con toda la palma de mi mano que le dejó la mejilla ardiendo como una brasa. «¿Qué te pasa?», me dijo, acariciándose la zona golpeada, mirándome extrañada, aunque sin rencores. Entonces, me le acerqué y le reclamé: «Ese *piercing* es mío, no viene cualquier tarado a morderlo».

La estupidez había llegado muy lejos. Tan lejos, que seguramente mi mirada hizo que ella completara lo que yo intentaba comenzar. Se me acercó aún más y me dio un beso en la boca. Fue violento como aquella primera vez en la escuela, pero a diferencia de aquella primera vez, no me dio asco. Luego la boca de Fátima se separó de mi boca y me dijo, como mordiendo las palabras: «Es verdad, el *piercing* es tuyo, acá está, hacé con él lo que quieras». Y continuamos besándonos. Era la primera vez que besaba a una mujer, como si descubriera el mundo. Seguimos así lo que quedaba de la tarde, en que con nuestras manos exploramos mutuamente nuestros cuerpos, maravilladas de que aquel otro ser, que en tanto se nos parecía, complementaba cada movimiento, cada suspiro. Ella sabía exactamente qué era lo que yo esperaba, porque ella esperaba lo mismo. Había oído que eso es lo que dicen las lesbianas que encuentran de bueno en otra mujer. No tener que pedir lo que se desea, porque la otra lo sabe de antemano. «Soy lesbiana», pensé en el medio de un beso que me arrancó un grito. Pero no me pareció un buen adjetivo. Simplemente era yo, enamorada de mi espejo.

Estábamos solas, pero un rato más tarde llegarían mis padres. Entonces la acompañé a la puerta y allí nos despedimos. Lo hicimos como siempre, chocándonos mutuamente las palmas de ambas manos, que era un gesto que juntas habíamos diseñado, pero antes de separar las pieles de nuestras manos no resistimos la tentación y nos dimos otro beso. Como si fuera el último.

Cuando llegaron mis padres de trabajar, se dispusieron a planificar la cena y me pidieron que fuera al almacén a buscar agua Salus. En la esquina estaba Edgardo, como siempre, pero me miraba diferente. Pasé junto a él casi sin mirarlo, pero se inclinó hacia delante para dejarme en el oído un susurro que me heló la sangre: «Así que las nenas son tortas». Ni lo miré.

Estuve días sin salir a la calle. Les dije a mis padres que estaba enferma y me interné en cama. De verdad estaba enferma. Comía y vomitaba. Fue una especie de repulsión hacia mí misma. La forma en que la relación con Fátima había resultado era de lo más hermoso que yo recordara en mi vida. Ella era un ser cristalino, con el que no me ocurría como con los chicos que había salido antes, que temiera conocer lo que en verdad estaban pensando. Porque yo sabía lo que ella estaba pensando y sintiendo. Y nunca me había pasado algo igual. Pero la frase de Edgardo al pasar en mi oído «...las nenas son tortas» había estropeado todo. Como si hubiera ganado un trofeo del que debiera sentirme orgullosa y alguien lo hubiera escupido. Justamente así. Porque si hubiera regresado con un trofeo escupido, seguramente me habría generado asco, habría intentado limpiarlo, pero no habría vuelto a ser lo mismo. Un trofeo echado a perder. Un crimen.

Supongo que a Fátima le pasó lo mismo. Porque la volví a ver muchas veces, pero nunca más a solas. Creo que desde ese momento me ha evitado.

Poco a poco fui limpiando el trofeo, si les gusta que siga utilizando la misma metáfora. Vomité durante una semana entera y seguramente con eso purgué los prejuicios que no necesariamente puso ahí Edgardo, sino que se habían introducido en mí durante toda la vida, por la televisión, los comentarios de amigos, las conversaciones que oía sin querer entre mis padres. Edgardo solo había logrado hacerlos explícitos a través de una simple frase idiota, que él también había aprendido de la misma manera. Una vez que logré sentir que lo que había experimentado con Fátima era limpio como todo primer amor de una adolescente, pude salir a la calle, esta vez con una nueva actitud.

Nunca más me satisfizo un hombre. A Fátima la veo muy seguido, pero como sucede en todas las parejas antiguas, no se puede sostener la amistad. Sin embargo, le guardo un cariño sempiterno. Con ella descubrí quién soy en realidad. Ella no continuó por ese camino. No sé si es porque no quiere admitirlo o porque de verdad le gustan los hombres y yo fui una excepción. Ninguna de las dos explicaciones me molesta. Si fui una excepción, eso me llena de orgullo. Si no quiere admitirlo, también me llena de orgullo el hecho de que yo sí soy capaz de hacerlo. Como siempre, quienes esconden algo para seguir la corriente de la sociedad se pierden de algo muy valioso. No solo el ser capaz de hacer lo que quieren, sino muchos más beneficios que esta sociedad servil nos tiene reservados a los rebeldes. Porque cuando quienes me conocen de manera superficial me ven por primera vez con una mujer, inmediatamente su trato hacia mí cambia. Siento que me tienen más respeto. Puede que sea porque yo me he atrevido a mostrar quién soy, pero también puede que sea que mi sexualidad anfibia me da la potencia del andrógino: soy mujer y poseo

lo que se necesita para conquistar a una mujer. Puedo mirarme en el espejo y también penetrar su mundo ambiguo y recóndito. Soy todopoderosa.

Siempre quiso lo mejor

Leí en alguna parte que dialogamos con nuestros padres durante toda la vida. Incluso después de que están muertos, y hasta en el momento de nuestra propia muerte, se sospecha —porque nadie vuelve para confirmarlo—, que el último pensamiento está dirigido a ellos, a la pregunta acerca de si mi padre o madre habrá sentido lo mismo en el momento de morir, o, como mínimo «allá voy, mamá o papá». Creo que seríamos más libres si ese vínculo fuera menos fuerte, menos determinante de lo que nos constituye como personas. Seríamos, tal vez, seres menos apegados a los otros, pero, quién sabe, tal vez mucho más felices. Al menos en mi caso.

¿Por qué les digo esto? Porque en el tema de la definición de mi sexualidad no habría sufrido tanto si no hubiera sido por mi madre. Claro que una madre «siempre quiere lo mejor para sus hijos», como bien dicen, y no lo dudo, por eso no puedo culparla, pero una madre no deja de ser otra persona, una persona ajena a uno mismo, y su desear lo mejor es, muchas veces, una intromisión que no resulta ser para nada «lo mejor».

La pobre vieja, igual, hizo todo lo que pudo para mostrarse abierta, liberal, yo sé que ella hizo todo lo que pudo.

Desde aquella tarde en la que me vio en el cuarto, en aquella actitud equívoca pero que ella interpretó muy bien; desde aquella tarde, reconozco que la vieja fue «de fierro».

Era en primavera, cuándo no, cuando se alborotan las hormonas y los instintos, y surgen de nosotros las cosas más insospechadas, más básicas, y, puedo decirlo, las más deliciosas. Martín era el hermano de Marisa, compañera de clase de liceo, un año más chico que nosotros, lindo, lindo, con una sonrisa luminosa y llena de dientes, que se nos cruzaba cada vez que estábamos en la casa estudiando. A decir verdad, a mí me gustaban los dos. Marisa tenía un pelo largo negro y ondulado que le caía sobre los ojos de una manera preciosa, como los pelos de los dibujitos de *anime*. Me gustaba tanto, que comencé a intentar dejarme el pelo como ella, pero nunca lo logré, porque mi pelo era menos oscuro y más lacio, menos glamoroso. Martín tenía esa sonrisa de la que ya les hablé y una forma de calzarse los vaqueros en la cadera que me hacía latir el corazón un poquito más fuerte. Definitivamente, me gustaban los dos, pero había algo en Martín que no se quedaba en lo estético, como en Marisa. Ella me gustaba para imitarla, él para acariciarlo. Cuando pasaba junto

a mí, no podía resistir la tentación de tironearle de la ropa o de un mechón de pelo, suavemente, entonces él se soltaba y me miraba con esa expresión alegre que me fascinaba.

Marisa y Martín vivían a pocas cuadras de casa, así que cuando ya estábamos en segundo de liceo y empezamos a ser más independientes y salir por el barrio tardes enteras sin que nuestros padres se pusieran nerviosos, Marisa fue mi amiga más asidua y a nosotros se prendió Martín, probablemente porque su madre se quedaba más tranquila si éramos tres los que salíamos, sobre todo porque Marisa era nena, la nena de la casa, y Martín, aunque más chico, se suponía que la iba a cuidar. Hacíamos muchas cosas en esas caminatas. Cruzábamos en las cebras justo cuando venía algún auto, así lo obligábamos a parar de golpe. Íbamos corriendo de la mano para molestar a los transeúntes que venían en dirección opuesta; nos divertía verles la cara cuando no sabían por qué lado esquivarnos. Así fue cuando descubrí que la mano de Martín me hacía sentir más cosas que la de Marisa. Porque ellos siempre me ponían en el medio. Estaban aburridos de ser hermanos, de compartir la mesa y el baño, entonces cuando nos agarrábamos de la mano me empujaban tácitamente al medio, porque los dos querían estar conmigo, no con quien compartían padre y madre, día y noche, tele y cuarto. La mano de Martín era más calentita, agarraba más fuerte, era la mano que no se me resbalaba nunca, no solo porque agarraba mejor, sino porque yo no la soltaba por nada en el mundo.

Un día, al volver, me acompañaron primero a mí, a mi casa. Un día los acompañaba yo a ellos y volvía solo, y otro día hacíamos al revés. Ese día Marisa venía con muchísimas ganas de hacer pichí, entonces me pidió para entrar a casa. Yo les dije que era una buena oportunidad para mostrarles mi cuarto, entonces entramos todos. Le mostré a Marisa dónde era el baño, mientras Martín y yo nos metimos en el cuarto, y yo le mostraba mis pósters de películas de cine, que desde que tengo memoria he coleccionado. Dicen que las mujeres demoran horrores en el baño. Fue una bendición. Porque mientras Martín y yo estábamos codo a codo mirando un póster de la película *Pulp Fiction*, los dorsos de nuestras manos se rozaron y yo no resistí la tentación de agarrarle la mano otra vez. El me miró, sorprendido y semisonriente, como si hubiera sido un agradable descubrimiento, entonces se puso frente a mí y me ofreció su otra mano. Nos quedamos un ratito así, cara a cara, con los dedos entrelazados en el aire a la altura de nuestros hombros, hasta que yo forcé su mano hacia mí y la besé, con un beso suave y profundo, como si con ese beso le llegara hasta el fondo de su alma.

Un taconeo que se detuvo de inmediato irrumpió en la habitación. Mi madre había llegado de hacer mandados. Nos vio con los rostros a dos palmos uno de otro, vio nuestras manos unidas y vio mi beso, ese beso de ojos cerrados en la mano sudorosa de Martín. No dijo nada. Nos soltamos y yo le presenté a mi amigo, mientras que por detrás de mi madre aparecía Marisa, ya de vuelta del baño, a quien mi madre sí conocía. Ya se iban. Si no hubiera oscurecido, habría huido con ellos, pero no me quedaba más chance que permanecer en mi casa.

Cuando se cerró la puerta, mi madre entró al cuarto y se sentó sobre la cama. Palmeó la colcha a su lado en señal de invitación a que yo también me sentara. Su rostro era ilegible, impredecible. No había enojo, no había sonrisa, no había mirada directa a mis ojos. Todo eso me daba mucho miedo. En realidad, nunca me miró. Tenía los ojos clavados en la alfombra y lo único que supo decirme fue: «Entre varones no se dan esas muestras de afecto». El uso del verbo en presente me confundió aún más. ¿Ella quería decirme, simplemente, que yo era una excepción a la regla, sin emitir juicio? ¿O el uso del presente significaba lo mismo que cuando de chico me rezongaba diciendo «eso no se hace»? En ese momento no me quedó muy claro, entonces solo atiné a decirle «no». Es decir, «no, no lo hacen» o «no, no lo voy a volver a hacer». A continuación se levantó y me dejó allí en el cuarto, con el mismo miedo e interrogante que cuando había llegado.

Las cosas, sin embargo, no quedaron ahí. Porque yo no me podía sacar de la cabeza a Martín y el calorcito de sus manos, si bien lo evité por muchos días para no contradecir a mi madre. Por otra parte, mi madre comenzó a tener conmigo unas conversaciones extrañas que me dejaban aún más perplejo. Cierto es que con ella no solíamos tener las llamadas charlas de madre a hijo, y los únicos intercambios que teníamos eran relacionadas a la comida que cocinaría hoy o la nota que me había sacado en tal o cual escrito. Pero fue a partir de ese día en que ella se volvió insoportablemente compinche, y poco a poco fui interpretando por qué.

Un día, volvía del liceo cuando mamá me esperaba en la puerta, con los ojos inusualmente brillantes y las mejillas encendidas. Yo no entendía. Nunca me esperaba en la puerta, y pocas veces se enteraba de que yo había llegado, hasta que necesitaba ir al baño y entonces pasaba frente a la puerta de mi cuarto y me decía «¡Ah! ¿Ya volviste, mi amor?». Pues ese día me ganó de mano y sus ojos me decían que me esperaba hacía rato. Levantó las cejas cuando me tuvo cerca y con una mirada pícara exclamó: «Hay un mensaje para vos en el contestador, andá a oír...» y a estas últimas palabras les imprimió un tono musical de suspenso que me fastidió bastante. No había nada, pero

nada, que mi madre supiera de mí que yo estuviera esperando con ansias. Esperaba encontrarme por casualidad con Martín por la calle, pero ella eso lo ignoraba por completo. Esperaba que la profesora de matemáticas me subiera la baja, pero eso no lo iba a saber por medio de un mensaje en el contestador. Consecuentemente, su tono no me entusiasmaba.

Cuando apreté el botón de «escuchar», lo que oí me dejó aún más perplejo. La voz de una chica decía:

«Hola, Manu, te quería decir que gusto de vos y que me quiero arreglar contigo, pero no me animo a decírtelo en la cara. Vas a tener que adivinar quién soy». Y a continuación se desarmaba la voz en un estallido de cascabeles de risa y la comunicación se cortaba.

Mi madre me miró con entusiasmo.

«¿Y? ¿Tenés idea de quién puede ser? ¡Tenés una admiradora!».

No fue la última vez que pasó algo así. Las actitudes de mi madre se hicieron repetitivas e insufribles. Su insistencia en acompañarme a todos lados, en conversar conmigo y ofrecerse a ir a comprar ropa conmigo, cosa que nunca había hecho, comenzó a mortificarme más allá de lo que mis fuerzas me permitían disimular.

Yo creo que debe de haber escuchado que el diálogo con los hijos puede «curar» cualquier «desviación». Fue entonces que empezó a hacerse la compinche, y cuando íbamos caminando uno junto a otro por un *shopping*, buscando ropa para comprarme, ella a cada rato me codeaba y me susurraba: «¿Viste qué linda chica pasó recién? No sabés cómo te miró, como para comerte, ¿por qué no vas y le decís algo?».

Creo que al fin y al cabo fue ella quien me obligó de una manera u otra a definirme. Un día la hice sentarse frente a mí en el living de casa y le expliqué lo más tranquilamente posible, que me gustaban los varones. «¿Sos homosexual?», preguntó. Yo no podía, ciertamente, ser homosexual ni heterosexual, porque nunca había tenido sexo con nadie. Ya me había encargado, en mi obsesión por buscarle palabras a las cosas que sentía, de encontrar en un diccionario la definición: «Persona que mantiene relaciones sexuales con personas de su mismo sexo». ¿Cómo podía ser una cosa u otra si no mantenía relaciones sexuales con nadie? Pero mamá no entendía esa definición, por cierto. Yo creo que ella llamaría homosexual al momento en que las manos de Martín y las mías se cruzaron en mi cuarto o a cada pensamiento que yo le dedicaba a él. Pensándolo así, tuve que responderle «sí». Allí fue cuando ella respiró hondo y me dijo: «No me importa, seguís siendo mi hijo y te quiero igual». Lo cierto es que se lo agradecí, pero cada vez que enfoco mi memoria en las palabras «te quiero *igual*» o «*seguís* siendo mi

hijo», algo me dice que significan todo lo contrario. Por esas palabritas «igual» o «seguís», que de alguna manera hablaban de un obstáculo en los hechos que cada frase expresaban. Cuando yo le digo a alguien «no importa, *sigo* siendo tu amigo», significa que algo malo debe de haber hecho para merecer quedarse sin mi amistad; al menos así uso las palabras yo. Cuando digo «me tomo el café *igual*», quiero decir, tal vez, que ya está frío y no me agrada, pero me conformo con el café frío antes de pedir que lo desechen. Mi madre, quizás, quisiera desecharme, pero no lo hace y se queda conmigo «igual», de la misma manera en que yo me tomo el café frío.

Creo que me ayudó haberle dicho eso. Definirme, como en un diccionario infame, «homosexual», porque la primera vez que, un par de años después, tuve mi primera relación con un compañero de natación, no me planteé si era correcto o no. Ella ya me había etiquetado, me había definido como «homosexual», que significaba «mantener relaciones con alguien del mismo sexo» y eso es lo que, después de todo, estaba llevando a cabo. No me reprimí, no me sentí culpable. Simplemente lo experimenté como que estaba llevando adelante el momento para el que hacía tiempo había sido rotulado.

De cualquier manera, la palabra «igual» me persigue. Cada vez que tengo relaciones con alguien, un eco me repite por detrás de mi oreja «igual». «Igual» ya soy homosexual. «Igual» ya no puedo cambiar. «Igual» ya decepcioné a mi madre. Creo que la voz, justamente, lleva el timbre de ella. Pero no es ella. Soy yo mismo. Por eso creo que la voz no se va a callar con su muerte, porque seguiré de por vida dialogando con ella, queriendo decirle que no tengo idea de lo que es ser homosexual, sino que solamente siento cosas tiernas cuando acaricio las palmas de la mano de algún chico. Y ella nunca lo entenderá, y cuando esté muerta, menos, porque los muertos no entienden de razones.

Palabras y más palabras... en busca de mi propia palabra

Una vez escuché en una entrevista en la tele que le hacían a una actriz trans, que ella no se consideraba homosexual, sino hetero. Olvidé quién era la actriz porque hace ya mucho tiempo, yo era casi una niña que miraba la tele peinando con un cepillo el pelo esplendoroso de una de las *barbies* de mi hermana, pero sé que dijo eso, y no lo olvidé jamás. Es más, tengo la certeza de que esa frase, dondequiera que esté esa bendita actriz que jamás lo sabrá, salvó mi vida. No me refiero al suicidio, ni a una conversión religiosa, esas cosas que la gente se imagina cuando alguien habla de salvación; estoy hablando del valor que me doy a mí misma, y eso es, verdaderamente, muy

importante. Claro que debe de sonar raro que les diga que una aclaración de palabras, «homo» y «hetero» pueda salvar la vida de alguien. De hecho, cuando estudiaba inglés me enseñaron una rima que decía «*Sticks and stones may break my bones but words will never hurt me*» («Palos y piedras pueden romperme los huesos, pero las palabras nunca me lastimarán»), es decir, lo único que puede tener consecuencias son los actos físicos, pero las palabras no pueden ser de verdadera trascendencia. Algo me dice que la sabiduría popular esta vez no está en lo cierto. Desde el momento en que somos humanos, las palabras nos acompañan hasta en nuestros sueños, nos definen, nos matan o nos salvan. Y les voy a contar cómo me ocurrió esto a mí.

El sentirme extraña, no solo dentro de mi cuerpo, sino en la forma en que me trataban las demás personas, es algo que he experimentado desde que tengo memoria. Recuerdo que a la edad de siete u ocho años me metía en el cuarto de mi hermana para jugar con su casita de muñecas, pero cuando ella llegaba, casi siempre con amigas (ella ya tenía doce años y tenía mayor libertad para ir y venir a su antojo), me encontraban en el cuarto en el medio de una de mis historias imaginarias entre las muñecas y no podían sofocar sus risitas nerviosas ni disimular esos codazos que se daban para dirigir las miradas de unas y otras hacia mí. Yo las intentaba saludar con naturalidad, no entendía qué tanto había de gracioso en verme dentro del cuarto de mi hermana y hubiera deseado de todo corazón que alguna de ellas se acercara para jugar conmigo, darme una idea en el desenlace de esas historias que siempre eran acerca de princesas deprimidas, encerradas en su habitación, o agarrar una de las muñecas y darle vida con sus propias manos o voz. Pero nunca, nunca, lo hicieron. Simplemente esa risita, que poco a poco fue antojándoseme infame, esas miradas estúpidas y alejarse, hacia otra habitación, lejos de mí.

Mi hermana, sin embargo, no olvidaba, como sus amigas, una vez que se alejaba. Tan es así que un día, estando sola, entró en su cuarto que yo constantemente ocupaba para revisar su guardarropa y peinar a sus muñecas, se sentó en el suelo a mi lado, me tomó las manos mirándome a los ojos con la mayor seriedad y me dijo: «Prometeme que nunca, nunca, vas a ser homosexual». Yo no tenía idea de lo que significaba la palabra. Nuevamente, una palabra que me era impuesta, como un bozal, como una cadena, y yo sin saber qué responder. Lo único que sentía era la imperiosa necesidad de hacer lo que mi hermana me pedía, decirle que sí aunque no estuviera segura de lo que significaba, porque sus ojos me hablaban de que se trataba de un asunto de vida o muerte. «¡Claro!», le dije, con una seguridad que tomé de cualquier lado, menos de mi corazón.

Con el tiempo comprendí, entre el bombardeo de la tele y las burlas que paulatinamente, a medida que me iba haciendo más grande, iban conmigo creciendo por parte de mis amigos, lo que significaba la palabra. No me identifiqué con ella. No entendí por qué mi hermana podría haberme pedido que le prometiera eso.

Homosexual significaba, según lo entendí, masculino atraído por lo masculino, femenino atraído por lo femenino. Yo había hecho buenas migas con una vecinita, y ella cuando jugábamos en el jardín de casa traía una vajilla de té de juguete, divina, en la que servíamos Jugolín de manzana, que tiene un color muy parecido al té, y galletitas improvisadas a partir de las hojas secas que encontrábamos tiradas. Jugábamos a las señoras, y ella me había bautizado «Maruja», como una amiga de su mamá que venía a tomar el té a su casa, pero con vajilla de grandes y de porcelana, por supuesto. Entonces mi amiguita me decía: «Maruja, qué rico le quedó el té», y yo le contestaba: «Muchas gracias, querida». En otros momentos, ella me contaba en secreto que Fabián, el vecinito de la otra cuadra a veces quería jugar con ella a los esposos y le daba besos en la boca. Pero a mí nunca se me habría ocurrido jugar con ella a los esposos, porque yo era Maruja y ella mi vecina, y ninguna de las dos habría querido hacer el papel de marido, y menos se me habría ocurrido darle un beso en la boca. El único mundo sexual que yo podía conocer (si es que «homosexual», como es una palabra terminada con «sexual», estaba relacionado a eso) era el de mis juegos. Y en mis juegos yo era Maruja, y jamás me habría besado con mi vecinita; además, cuando jugaba en el cuarto de mi hermana, como ella solo tenía muñecas nenas, yo tenía que improvisar osos de peluche para que hicieran de hombre. Los acostaba juntos, a la muñeca y al peluche, los hacía besarse, y a veces a ella hasta le sacaba la ropa, como veía en las películas, pero al oso no podía sacarle nada porque era peludo y ya no necesitaba ropa. Toda una desilusión, porque me hubiera gustado mucho desvestirlo prenda a prenda.

Homosexual significaba que a alguien le gustaría otra persona de su mismo sexo, pero que el órgano sexual que posee y lo define como de un determinado sexo es su instrumento, con el que se siente identificado y feliz. A mí nunca me ocurrió así. Fui consciente de eso el día en que, ya mayor, mi hermano, con quien siempre he tenido una relación muy estrecha, actuó conmigo con una familiaridad que habíamos perdido desde que yo era un bebé. Mi hermano me lleva diez años, y cuando mis padres estaban trabajando o salían, él se quedaba conmigo e incluso me cambiaba los pañales. Cuando fui creciendo me decía cosas que me daban mucha risa cuando me acompañaba al baño, como: «¡Qué olor a culo!», o «secate la pija después de hacer pichí!».

Yo me reía a carcajadas, como hacen los niños chiquitos a esa edad, esa risa que parece una cascada de cascabeles brotando de su boca. Muchos años después, cuando ya le había contado a mi hermano —no podía ocultárselo a él— mi atracción hacia los hombres, él, con su confianza de siempre, buscando tal vez hacer menos dura la situación y arrancarme una vez más la cascada de cascabeles, me tocó simpáticamente la zona de mi pene; fue un segundo, fue un roce, un sacudón como cuando uno le hace una caricia en los rizos de la cabeza a un niño, y al hacerlo dijo: «¿Y ya te han tocado ahí?», riendo. Yo entendí la intención. Era mi hermano, el de siempre, el que me decía «¡qué olor a culo!», el que me corría amenazándome con una alpargata por toda la casa, el que siempre provocó mis mejores risas. Pero para cuando yo le hablé de mi atracción hacia los chicos, la idea no era presentarme a mi hermano como un varón orgulloso de su pene y deseoso de ser exhibido ante otros varones, sino que me comprendiera como una chica. Pero él no entendió. Habría sido muy difícil que lo entendiera. Mi hermano me amaba, y lo que atinó a hacer para suavizar mi tensión fue tratarme como me había tratado siempre, como un hermano varón. Pero no me gustó, porque mi yo, escondido en mi cáscara de varón, le gritaba a mi hermano, no que me gustaban los varones, que eso no era el punto, sino que gritaba, sin saber con qué palabras ponerlo: «¡Oíme, por favor, están todos equivocados, soy una chica!». Mi hermano, criado tradicionalmente y con sus veinticuatro años de edad no podía entenderlo; no lo juzgo. Pero me hubiera gustado que no me viera como «homosexual», sino como una chica. Si me hubiera visto como una chica, nunca se hubiera atrevido a rozarme mis partes íntimas en un manotazo brutal y cómico como, dicen, se atacan entre varones cuando a alguno «le hacen la morta». Nunca se lo hubiera hecho a mi hermana, pero a mí sí, porque me considera un par. ¿Sería posible que un día él me viera como ve a mi hermana?

Lo que más me dolía era mi guardarropa. Que mamá llegara de hacer compras con una sonrisa diciéndome: «Mirá lo que te compré, a ver si te queda», y descubrir que era un vaquero con corte masculino era muy frustrante. Mi mamá hace mucho tiempo que sabe cómo me siento, pero es incapaz de plegarse a mi espíritu y parece que lo único que sabe ver es mi exterior. Para fechas especiales me regala perfumes de hombre, cremas de afeitarse o desodorantes Axe; ignoro si lo hace porque aún no entiende o porque cuando va a elegir el regalo se niega rotundamente a aceptar que a su hijo menor le tenga que comprar cosas de nena. Nunca me animé a decírselo directamente. Sueño, a veces, con enfrentarla y decirle: «Mamá, olvidate de tu hijo, no soy varón, parezco varón, pero en mi interior soy como vos, ¿por qué no me regalás algo que a vos a mi edad te habría encantado?». Pero no me

atrevo. Todavía no me atrevo. Lo cierto es que cada vez que abría mi ropero para ver camisas anchas y vaqueros de corte masculino me sobrevénía una náusea que se terminaba de desvanecer en una tristeza profunda, como si el cielo se hubiera llenado de nubes oscuras anunciando la lluvia.

Cuando me compraba alguna indumentaria femenina, mi madre me miraba de reojo y no me decía nada, mientras que mi hermana opinaba: «¿Qué te pusiste?», aunque no resistía la tentación un minuto más tarde de comentar lo lindo que era y si podía prestárselo algún día. Era una eterna fluctuación, entonces, entre el «qué te pusiste» que se le dice a un varón desubicado y la charla cómplice entre hermanas que se intercambian la ropa. Me hubiera gustado mucho continuar con esta última, pero a ella no se le hacía posible, como si no pudiera dejar de ver, tras un velo en sus ojos, a su hermanito, como si nunca pudiera concebirme como una hermanita.

Entonces decidí irme a vivir sola. Eso cambió bastante, aunque no fue de inmediato. Lo más hermoso al comienzo fue, justamente, el guardarropa. Desplegar sobre la cama cosas nuevas que me compraba o que mis amigas me prestaban, y sin tener que ocultarlas o, con un salto en el corazón, ver entrar a mi hermana de improviso y reconocer el escándalo en sus ojos. Pero algo faltaba. Y era corregir la palabra «homosexual». Imaginaba a mi madre explicándole a sus amigas que yo me había ido de la casa porque era homosexual. Me imaginaba a mi hermana pensando que había traicionado mi antigua promesa, porque finalmente me había transformado en homosexual. No era que yo condenara a un estilo de vida homosexual, era que yo no me sentía identificada.

Hasta el día que en Facebook un amigo colgó un video de Youtube. Era un fragmento de una película vieja donde trabajaba una actriz cuya cara me sonaba conocida. Aparecía cantando en una escena sensual en la que seducía a un hombre sin mirarlo ni tocarlo, simplemente por lo aterciopelado de su voz y sus movimientos gatunos. «Un clásico», ponía mi amigo como introducción al video. Lo miré varias veces intentando ubicar su rostro. Hasta que me di cuenta, como si un rayo me hubiera fulminado de pronto: era aquella actriz trans que en mi niñez había escuchado decir que no se consideraba homosexual, sino hetero. Entendí entonces que yo era libre de definir quién era yo. Me autocomprendí como una mujer que había nacido en un cuerpo que se había convertido en mi destino, pero que no cambiaba el hecho de que yo me autocomprendiera mujer. No traicionaba a mi hermana en la promesa; no era alguien «raro» por sentirme incómoda con mis genitales, no era impropio llenar mi guardarropa de minifaldas y lentejuelas y tops ajustados, no era contra la naturaleza haber comenzado a tomar hormonas para suavizar los

contornos musculares y ubicar las grasas donde femeninamente se espera que estén. Porque yo soy una mujer que está buscando la más auténtica expresión en su cuerpo. Tampoco diría de mí misma que soy «hetero». Nunca me gustaron los carteles y no pienso embanderarme con uno. Pero esta frase de la valiente actriz me mostró que puedo buscar libremente, dentro de mí misma, la palabra que un día logrará definirme. Todavía no la he encontrado. Pienso seguir buscando. Y no permitiré que nadie que no sea yo misma la encuentre por mí.

Capítulo 5

Descomponiendo el «Uruguay amigable». Escenarios de negociación identitaria y reconocimiento en jóvenes LGBT montevidenxs

Lic. Psic. Paribanú Freitas De León

Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología

Facultad de Psicología, Universidad de la República

5.1. Introducción: ¿qué, cómo, cuándo y dónde?

En Uno los Dos, el grupo de música electropop, Miranda! cuenta y canta el proceso de separación de una pareja luego de un tiempo (¿prolongado?) de convivencia. Relata diversas acciones que componen este proceso: la tristeza provocada por la escucha de un disco compilado por la pareja como banda de sonido de sus situaciones eróticas, la conciencia de la necesidad de adaptación a la nueva situación de soledad/independencia y el tiempo que les insumirá el «volver a ser lo que eran antes» e incluso, sobre la mitad de la canción, un breve párrafo habla del proceso de división de bienes.

Nada de lo contado, y de lo así contado, parece distinguirse de otras narrativas románticas de las canciones de amor y desamor, a no ser que el sujeto de la narración describe la división de bienes a través de los versos «abriré mi placard, pondré todo en su lugar, tengo que separar toda *tu* ropa que no quiero usar» (Miranda!, 2005). Triste momento este, que solo se vive en las relaciones que escapan a la hegemonía del mandato de división heteronormativa de los sexos. Solo ante el desafío de algún patrón heteronormativo es posible el uso indistinto y compartido de ropa entre los miembros de una pareja; el abanico que puede cubrir el relato puede ir desde una convivencia gay u homosexual hasta, por qué no, una pareja heterosexual con un integrante *crossdresser*.

Una situación similar narra el tacuareboense Dani Umpi en el comienzo de su novela *Solo te quiero como amigo*, cuando sentencia que «Es muy fácil darte cuenta cuándo tu novio te va a dejar. Es como el resto de los acontecimientos de la vida. Nada cae del cielo de repente, de improvisto, pataplum. *Abrís el botiquín y ya no está el desodorante*» (Umpi, 2006: 11). Sorpresas de una vida de pareja donde se comparte el desodorante, elemento hiperexacerbado en virtudes distintivas de sexo/género. Este intercambio es para quienes tenemos parejas de nuestro mismo sexo; intercambiamos las camperas, los championes, en situaciones de emergencia o de preferencias; «ponete esta remera mía que te combina más». Guiños sutiles los de la canción de Miranda! o el primer párrafo de la novela de Umpi, donde se describen prácticas cotidianas pasibles de ser descifradas solo si nos corremos del eje heteronormativo para mirar la cotidianeidad y dar lugar entonces a nuevas cotidianidades.

De esto se trata el desafío de este artículo: de retomar los datos de una investigación para, a través de las herramientas analíticas y procedimentales de la investigación cualitativa, aproximarnos un poco más al conocimiento y la comprensión de las formas en que jóvenes montevidéanxs lesbianas, gays, bisexuales, trans y otras formas de denominar(se) —lo que Muñoz ha descrito globalmente como *los no heteroconformes* (Muñoz, 2007)— viven su forma de ser jóvenes LGBT y demás variaciones. Cómo construyen trayectorias y procesos de socialización heterodisconforme en sociedades hegemónicamente heteronormativas y cómo colectivizan o socializan sus experiencias y prácticas identitarias constituyendo experiencias individuales y colectivas de reconocimiento (Honneth, 1997).

5.2. Advertencia metodológica

La mirada a la que este artículo aspira acercarse abandona desde el inicio la presunción de explicación. No es el conocimiento aquí producido ni meramente descriptivo, ni eternamente explicativo. En este sentido, no nos interesa tanto solo describir las formas de vivir la experiencia LGBT de estos jóvenes, como sí encontrar pistas de las dinámicas en las que estas formas de vivir tal experiencia subjetiva confrontan y se mutualizan en relación a otras experiencias y prácticas subjetivas y sociales, sabiendo que esta descripción, como el yogur, es dinámica, activa, pero también tiene fecha de vencimiento.

Lo que se habla de estas prácticas de sociabilidad juveniles en este texto, se habla siempre en relación al conjunto de prácticas sociales. Lejos está de la intención de quien suscribe brindar a la lectora un «manual del

joven gay uruguayo» o agregar un estereotipo más a los proyectos de historias naturales de las juventudes del tipo aquel de las taxonomías descriptivas de las llamadas «tribus urbanas». No hay en este estudio pretensiones etnocéntricas de estudios de primitividades, simplemente consideración de los fenómenos de reconocimientos de los procedimientos por los cuales algunxs sujetos (colectivos) logran negociar su eticidad comunitaria en el terreno ampliado de la eticidad social (Honneth, 1997) y los derroteros (individuales y colectivos) que se siguen, de no lograrlo.

En tal sentido, es importante para este autor señalar que investigar no es el fin, sino el medio. Es decir, entiendo que no se cierra nada con estos informes de investigación que podamos hacer, más que tener conocimiento más profundo y metodológicamente riguroso de las realidades de estos jóvenes, sus formas de gestión de esas realidades y las formas de interactuar con el resto de las prácticas sociales que conforman el tejido social. Conocimiento este que, en virtud de su elaboración, brindará (o sería deseable que lo hiciera) herramientas para la acción (principalmente de quien se apodere de ella) y que permitan atravesar el filtro de *falsa conciencia* del conocimiento hegemónico del sentido común.

5.3. Estudios recientes

Juventud y orientación sexual e identidad de género son temáticas que en algunos contextos particulares y con signos ideológicos también particulares aparecen con cierta frecuencia en las conversaciones urbanas contemporáneas. Diferentes campos de la vida cultural han producido y reflexionado a partir de estas temáticas (cine, literatura, teatro, periodismo, ensayo) conviviendo cotidianamente con algunas de estas producciones.

Asimismo, y aunque a veces sea menos notorio cotidianamente, estas temáticas han consolidado también programas de investigación científica en el campo de las ciencias sociales y humanas, de los cuales de alguna manera esta publicación se alimenta y a los cuales contribuye.

Parece más frecuente en los ámbitos académicos referirse a los *estudios sobre juventud*, a los *estudios LGBT* o los *estudios queer* al modo que se suele hablar de campos subdisciplinarios, pese incluso a su condición original de estudios inter y/o transdisciplinarios, observándose ofertas académicas, núcleos de investigación y publicaciones científicas destinadas a estos capítulos de las disciplinas tradicionales (psicología, sociología, estudios culturales, etc.).

Puede tomarse como ejemplo el hecho de que, desde su edición del año 2000, la Enciclopedia Gale de sociología (Borgatta y Montgomery, 2000) incorpora dos artículos referidos a estas temáticas. Michel Shanahan (2000) es el encargado de abrir la enciclopedia con su artículo sobre *adolescencia*, mientras que William Simon (2000) elabora el artículo sobre *orientación sexual*.

En el artículo de Michel Shanahan antes citado, el autor identifica los comienzos de los estudios sobre adolescencia y juventud a partir de la obra *Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education*, de Stanley Hall (1904), donde se recopilan aportes en la temática de autores clásicos como Comte, Spencer, Le Bon y Quételet. Shanahan señala la fuerte dimensión interdisciplinaria de los estudios en adolescencia (y/o juventud), en los que confluyen desde sus comienzos contribuciones de la psicología, la historia y la antropología primero, a los que posteriormente se agregará la sociología, permitiendo ampliar el campo de consideración del fenómeno de la adolescencia más allá de su dimensión estrictamente biogenética (Shanahan, 2000: 2).

Por su parte, William Simon señala la consolidación de los estudios vinculados con la orientación sexual principalmente a partir del último cuarto del siglo XX (Simon, 2000: 2564). Simon indica el carácter particular que esta temática parece plantear a la contemporaneidad, en la medida en que para él el fenómeno de las orientaciones sexuales (no heteroconformes) y sus disputas por reconocimientos políticos y académicos recuerda muchas veces a la imagen de un campo de batalla. Campo este en el que «muchos de los problemas más críticos respecto a la naturaleza de la sexualidad humana, si no la propia condición humana, se debaten» (Simon, 2000: 2565).

Simon define la orientación sexual como «la integración de caminos de las experiencias de los individuos en las que se intersectan el deseo sexual y los roles sociales sexuales disponibles» (Simon, 2000: 2565). Tal como señalara Shanahan para la adolescencia, la consideración interdisciplinaria de esta temática desborda los límites de un presunto origen biogenético para abrir la consideración a las dimensiones sociales del fenómeno.

Ambos artículos panorámicos son de referencia para esta comunicación, en la medida en que el propósito de ella es hablar sobre un objeto captable y analizable desde varias miradas disciplinarias, tanto que para una aproximación comprensiva madura parece ser necesario atravesar los filtros disciplinarios para llegar a una mirada caleidoscópica que restituya al objeto su espesor y multidimensionalidad.

Entendemos que comprender las prácticas de sociabilidad y reconocimiento de los jóvenes participantes de la investigación es en cierta medida comprender sus escenarios de sociabilidad, sus dinámicas. Sin embargo, la categoría de escenario de sociabilidad que proponemos supone la articulación de diferentes elementos sociales, superficies materiales urbanas, institucionales, vinculares y simbólicas sobre las cuales algunxs jóvenes montevidenxs despliegan procesos de interacción respecto a un rasgo identitario que portan en común: su orientación sexual y/o su identidad de género (OSIG en adelante), desafiante de las modelizaciones heteronormativas.

5.4. Negociar identidades

«¿Cómo es la sociedad uruguaya respecto del trato que le da a las personas (jóvenes) LGBT?», «¿está más abierta?», «¿somos una sociedad tolerante?» son preguntas frecuentes que cubren el espectro de interrogantes que van de lo cotidiano a lo periodístico y que para los analistas sociales resultan difícil de dar cuenta en términos globales. La idea del «Uruguay tolerante» como superficie homogénea de relacionamiento e interacción social parece ser analíticamente comprensible al ser vista bajo una unidad teórico/empírica más operativa, como la de *escenarios* (múltiples) *de socialización* descomponiéndose su supuesta homogeneidad. Por un lado, el análisis de diferentes escenarios sociales da cuenta de la diversidad y complejidad de las experiencias de reconocimiento que testimonian lxs jóvenes entrevistadxs, al tiempo que permite visibilizar la heterogeneidad de situaciones y dinámicas de reconocimiento/menosprecio social a que las personas LGBT se enfrentan, observándose asimismo la diversidad de actores involucrados, acciones desplegadas y racionalidades y sentidos sobre los que tales acciones se concretan. En términos generales, el análisis por escenarios permite pensar quiénes, cuándo, dónde y cómo contribuimos a dinámicas y situaciones de reconocimiento social de las personas (jóvenes) LGBT y quiénes, cuándo, dónde y cómo contribuimos a dinámicas de menosprecio, recuperando no solo la complejidad constitutiva de cualquier realidad social, sino permitiendo observar con mayor rigor escenarios, situaciones, dinámicas y actores garantistas o vulneradores de los derechos de las personas LGBT, redefiniendo el mapa de responsabilidades, mínimo conocimiento disponible para el diseño racional de políticas en la materia.

5.5. Escenarios emergentes

La categoría de *escenarios* sobre la que versa este artículo emerge del trabajo de análisis y codificación de las entrevistas, perfilándose como lo que Strauss y Corbin (2002: 160) dan en llamar *categoría central* de un recorte investigativo.

Entendemos que, a la luz de nuestro problema de investigación, esta categoría tiene lo que los autores de la teoría fundamentada llaman *poder analítico*, es decir: «capacidad de reunir las categorías [presentes en el discurso de los entrevistados] para formar un todo explicativo [y] dar cuenta de una considerable variación dentro de las categorías» (Strauss y Corbin, 2002: 160).

Definimos operacionalmente la categoría *escenarios* como aquellos espacios de socialización configurados por un sistema de roles que por su estructuración presentan oportunidades y constreñimientos a la acción social de un sujeto individual o colectivo en un tiempo histórico dado.

En este sentido, esta definición se acerca al concepto de mundos/arenas de Adele Clarke (2005) al relativizar la mirada del discurso con eje en el sujeto y plantearse una cierta ecología discursiva donde los discursos circulan y son capaces de desplegarse; una dimensión ecológica que difiere de la clásica idea de contexto. En este sentido, nuestros escenarios no son meros espacios ambientales, sino espacios institucionales que vehiculizan u obstaculizan la capacidad de circulación de actos discursivos de los sujetos sobre sí mismos respecto de sus OSIG, constriñendo no solo los actos de habla que conforman el discurso, sino la propia acción subjetiva de los actores dispuestos en el escenario.

5.6. Reconocimiento social de las OSIG y justicia subjetiva

Hemos hablado mucho de reconocimiento, y si bien la categoría analítica a la que esta palabra refiere no se separa radicalmente del sentido que tiene en el lenguaje coloquial, corresponde en un texto que pretende ser académico el circunscribir la definición de este concepto.

La categoría de reconocimiento tal como la entendemos en este trabajo ha sido reacuñada por el filósofo alemán Axel Honneth y, a fin de ser concisos, propongo entenderla a partir de una definición que este autor sintetiza en una entrevista con Francisco Cortés (2005) como la *serie de procesos intersubjetivos destinados a la consecución de logros de justicia ampliada individual y colectiva que operen más allá del campo de la*

*justicia estrictamente distributiva propuesta por el utilitarismo liberal (Rawls) y de la justicia resultante de las acciones vinculadas con la ética comunicativa (Habermas) orientadas al logro de las garantías de igualdad de los sujetos en tanto que tales.*²

La esfera a la que Honneth intenta arrojar mayor comprensión es la articulación de la construcción intersubjetiva de los procesos de identidad y la gramática de las luchas sociales moralmente motivadas. En la misma entrevista antes referida, Honneth explicita muy claramente su campo de problemas, al observar cuál es el campo de la injusticia no distributiva y no argumental a la que pretende acceder por medio de la categoría de reconocimiento. Así señala su campo de problemas al contestar al entrevistador sobre las críticas de Nancy Fraser respecto del protagonismo de la categoría de reconocimiento que ella entiende existe en la obra de Honneth y que por sí sola no podría dar cuenta de todos los problemas normativos de las sociedades capitalistas. Plantea Honneth: «Existen esferas sociales en las cuales la distribución es la solución equivocada cuando se trata no solo de la distribución de bienes, sino de garantizar *formas adecuadas* de una práctica social» (Cortés, 2005: 8); y continúa ejemplificando: «...un niño rico es tratado *socialmente* de forma injusta cuando, aunque goce de todos los *derechos y bienes* imaginables, sus padres lo descuidan y lo dejan en manos de una empleada que cobra mucho dinero por hacerse cargo de él» (Cortés, 2005: 8).

Entendemos que es propio de esta esfera *garantizar formas adecuadas de una práctica social*, la que resulta cuando menos problemática en los procesos de subjetivación y construcción identitaria de lxs jóvenes gays, lesbianas, bisexuales y trans, en tanto escapan al diagrama social heteronormativo.

Consideramos asimismo que la categoría de reconocimiento como luchas (o negociaciones) por el reconocimiento (identitario, legítimo y valorado) son a su vez una forma de transformación, además de formas de afirmación. Acordamos entonces con la definición propuesta por el Dr. Aluísio Lima, tomada de los aportes del psicólogo social brasileño Antonio Ciampa, de entender la «identidad como metamorfosis humana en busca de emancipación» (Lima, 2010: 137) y no meramente como una complejidad reducida a personajes fetichizados. Identidad como un proceso necesariamente intersubjetivo, activo y dialéctico, parafraseando a Marx (1973), «síntesis de múltiples determinaciones», y que por eso exige su puesta en juego constante,

² La teoría del reconocimiento de Axel Honneth es tratada desde un punto de vista complementario en el artículo de Helena Modzelewski, en el presente volumen.

no operando por un modelo ideal abstracto, fuera de espacio social y tiempo histórico de «las cosas una vez y para siempre».

5.7. Escenarios montevideanos

Del relato de lxs entrevistadxs hemos distinguido doce escenarios concretos, los cuales hemos recortado en función de un sistema de distinciones articulado en razón de los siguientes ejes: 1) los objetivos del espacio de socialización, 2) las pautas de organización de la participación de los sujetos en tales escenarios y 3) los sistemas de status y roles que cada escenario delimita.

Por *objetivos del espacio social* nos referimos al mandato social por el cual una institución emerge y se consolida, enfatizando para esta caracterización, principalmente, en la elucidación de la acción social que pretende instituirse y da lugar al despliegue simbólico y material de normas de funcionamiento social.

Por *pautas de organización de la participación* nos referimos a las formas en las que la participación social de los sujetos se gestiona, considerando principalmente: a) las *formas de afiliación* al espacio social de cada escenario (voluntaria/involuntaria/obligatoria), b) la formalización de *las actuaciones sociales* allí desplegadas (preponderantemente formalizadas/informales) y c) la *frecuencia de la participación del sujeto en el tránsito cotidiano* por cada escenario (eventual/regular).

Finalmente, definimos los escenarios a partir del *sistema de roles que diagrama y regula la participación de los sujetos* en tal escenario, roles que condensan las normativas y expectativas depositadas en los vínculos sociales que allí se despliegan.

Tomamos las diferencias internas entre estos elementos para recortar diferencialmente los diferentes escenarios relatados. Esta diversidad de escenarios delimitados reflejan de alguna manera diversidad de comunidades y sistemas de eticidad comunitaria (Honneth, 1997) diferenciales dentro de la estructura social, donde los actos y luchas de reconocimiento y/o menosprecio en los que intervienen jóvenes entrevistados se particularizan.

Considero importante señalar que el cuestionario aplicado antes de la entrevista nombra en la indagación todos los escenarios que hemos delimitado como emergentes; sin embargo, resulta también importante señalar que el mismo cuestionario indaga sobre otros posibles escenarios que no se retoman por parte del entrevistado en la situación de entrevista (cines pornos, zonas de encuentro o Internet), lo cual podría estar hablando de la capacidad

hermenéutica o jerarquía de estos, en tanto ecosistemas significativos y de interés para sostener procesos de disputa social de luchas por reconocimiento en relación a las OSIG.

Así, podríamos decir que los espacios menos referidos son los «socialmente homogéneos» y socialmente consagrados, como los bares gays, donde el reconocimiento antecede y, por ende, no habilita o justifica la puesta en marcha de una lucha. Esto afirma empíricamente el carácter profundamente dialéctico del proceso de reconocimiento, necesariamente mediado por la lucha sostenida en algún tipo de alterización.

Asimismo, la pauta de entrevista poseía estímulos explícitos sobre algunos escenarios específicos: familia, escuela, trabajo y grupo de pares, más allá de los cuales, principalmente respecto de los escenarios familia y trabajo, lxs entrevistadxs informan sobre experiencias de reconocimiento antes y después de la indagación específica provista por la pauta. Así, consideramos que la referencia de lxs entrevistadxs a los diferentes escenarios delimitados responde a los procesos de luchas por reconocimiento identitario, más que a un sesgo producido por la secuencia de instrumentos con los que se indagó.

Concretamente, hemos delimitado doce escenarios: familia, grupos de pares y amigos, educación formal, trabajo, pareja, discoteca, sistema judicial, religión, manifestaciones LGBT —principalmente marchas del orgullo o de la diversidad—, organizaciones LGBT, organizaciones políticas partidarias y sistema de salud.

La siguiente tabla sintetiza la delimitación concreta en doce escenarios que hemos desarrollado a partir del análisis de los datos:

Caracterización para la delimitación de escenarios de reconocimiento

	Objetivos	Organización de la participación	Roles
Familia	Crianza	Afiliación involuntaria/ vinculación predominantemente informal/ frecuencia regular	Padres y madres, hermanas y hermanos, tíos y primos, parejas de la madre, abuelas y abuelos
Pares y amigos	Acompañamiento y recreación	Afiliación voluntaria/ vínculos informales/ frecuencia variable	Amigos, «amigos- amigos», amigos varones, amigas mujeres, «amigas que ya no son más», «gente que yo pensé que era mi amiga»
Educación formal	Instrucción	Afiliación obligatoria/ vínculos formalizados/ frecuencia regular	Compañeros de estudio, docentes, compañeros del gremio de estudiantes, psicólogas del liceo
Trabajo	Producción de bienes y servicios	Afiliación predominantemente voluntaria/ vínculos formalizados/ frecuencia regular	Compañeros, jefes
Pareja	Acompañamiento, intimidad, afectividad profunda	Afiliación voluntaria/ vínculos informales/ frecuencia regular	Parejas, parejas estables, parejas casuales, ex parejas
Discoteca	Esparcimiento	Asistencia voluntaria/ vínculos informales / frecuencia eventual	Usuario
Sistema judicial	Mantenimiento del orden jurídico	Afiliación variable/ vínculos formales/ frecuencia eventual	Juez
Religión	Acompañamiento de la fe, impulso de valores religiosos	Afiliación variable/ vínculos formales/ frecuencia regular	Creyentes, poseedores de una profesión religiosa
Manifestaciones LGBT	Concientización y movilización popular	Afiliación voluntaria/ vínculos informales/ frecuencia eventual	Manifestantes
Organizaciones LGBT	Protección y promoción de derechos ciudadanos	Afiliación voluntaria/ vínculos mixtos/ frecuencia variable	Activistas
Organizaciones político/ partidarias	Organización de la participación ciudadana y el gobierno	Afiliación voluntaria/ vínculos formales/ frecuencia variable	Militantes
Sistema de salud	Prevención, promoción y atención sanitaria	Asistencia variable/ vínculos formales/ frecuencia eventual	Usuarios

5.8. Propiedades y dimensiones

El grueso de la codificación conformó las estrategias para analizar discretamente el problema genérico considerado: las acciones que despliegan lxs jóvenes entrevistadxs en pro de lograr el reconocimiento de sus OSIG y la consideración de los impactos que estas acciones generan sobre sí y sobre los contextos en los que se despliegan. De ello dan cuenta los 264 códigos que dieron lugar a las propiedades y dimensiones de análisis de los fenómenos de reconocimiento/negociación identitaria en los escenarios delimitados.

Si bien la pauta de entrevista supuso el establecimiento de estímulos que desde el comienzo suponían estrategias concretas de indagación y elecciones metodológicas, principalmente respecto del recorte del campo semántico con el cual referir al problema —por ejemplo, hablar de reconocimiento de las orientaciones sexuales y las identidades de género en vez de hablar de *asumir* la sexualidad—, entendemos que estos han sido suficientemente amplios y abiertos como para que cada entrevistado singularizara en la entrevistas tanto *los contenidos del relato* de su proceso de reconocimiento de su OSIG como *de sus estrategias narrativas*. De esta manera, el conjunto de las entrevistas, con su diversidad de énfasis en determinados contenidos y diversidad de estrategias narrativas fueron facilitando la construcción emergente de las propiedades del fenómeno, entendiendo por fenómeno aquello «que responde a la pregunta: ¿Qué está sucediendo aquí? [...] patrones repetidos de acontecimientos, sucesos, o acciones/interacciones que representen lo que las personas dicen o hacen, solas o en compañía, en respuesta a los problemas o situaciones en los que se encuentran» (Strauss y Corbin, 2002: 142).

Asimismo, estos autores diferencian dos elementos sustanciales del proceso de codificación axial que aquí describimos: propiedades y dimensiones, entendiendo que «las propiedades son las características generales o específicas o los atributos de una categoría y las dimensiones representan la localización de una propiedad durante un continuo o rango» (Strauss y Corbin, 2002: 128), es decir, las variaciones de una propiedad.

A partir de la pregunta genérica «¿Qué momentos podrías identificar como muy importantes en el proceso de reconocimiento de tu OSIG?», que configuró la expresión problemática de nuestro fenómeno, emergieron tres propiedades no específicamente indagadas en la pauta, las cuales remiten principalmente a la forma en la que los entrevistados fueron organizando el discurso: los sentimientos experimentados, las estrategias de comunicación de la OSIG y la evaluación de efectos que el reconocimiento público de la OSIG causó en distintos escenarios.

Este tipo de hallazgos y de organización dialéctica entre los datos y la teoría son frecuentes en los procesos de investigación cualitativa desarrollados por los procedimientos de la teoría fundada.

En síntesis, las propiedades que establecimos para el análisis de los fenómenos de reconocimiento fueron: 1) hitos concretos o momentos significativos que los entrevistados señalan en el proceso de reconocimiento de su identidad sexual LGBT, 2) sentimientos experimentados por los entrevistados en tales hitos, 3) estrategias de comunicación/ explicitación de la OSIG, 4) reacciones obtenidas por diferentes actores, 5) dificultades y facilitadores considerados para la comunicación/explicitación de la OSIG y 6) evaluación de efectos emergentes del proceso de la comunicación de la OSIG.

Respecto de qué dimensiones se obtuvieron en tanto variaciones de estas propiedades y de qué formas se pueden articular para ofrecer una teoría sobre los procesos de reconocimiento de las identidades LGBT de jóvenes montevideanxs, particularmente respecto del escenario familiar, trata el siguiente capítulo.

5.9. Resultados genéricos de espacios particulares

Un primer resultado que podemos resaltar del proceso de análisis refiere al peso que los diferentes escenarios identificados ocupan en el discurso de los entrevistados, como superficies de despliegue de procesos de negociación/ reconocimiento identitario.

Dado el carácter exploratorio de este estudio, los resultados aproximativos que de aquí se desprenden tienen el valor fundamental de poder inspirar nuevos diseños de investigación empírica sobre temas que por transitividad pueden ser significativos y valorables no solo para los actores del campo académico, sino también y sobre todo para las personas LGBT.

Un resultado contundente es el carácter privilegiado en las dinámicas de reconocimiento o menosprecio (Honneth, 1997) y reconocimiento perverso (Lima, 2010) que se despliegan en el escenario familiar.

Este escenario es el de mayor presencia, significatividad y densidad en el relato de lxs entrevistadxs, específicamente a la hora de hablar de los actos concretos de negociación/reconocimiento identitario, sus implicaciones y sus efectos sobre sí y sobre aquellos que participan de él.

El escenario familiar se presenta como el único escenario unánimemente referido en el relato de las veinticinco entrevistas analizadas. A este le sigue el escenario conformado por el grupo de pares y amigos, presente en veintitrés

entrevistas. En tercer lugar aparecen los escenarios educativo y de trabajo, ambos presentes en quince de las veinticinco entrevistas.

Este único dato por sí solo podría dar cuenta de la alta significatividad que tiene para lxs entrevistadxs el escenario familiar. Otro elemento que puede cuantificar esta importancia es el volumen de segmentos de entrevista codificados con la etiqueta familia o subcódigos de esta. Bajo el código familia se encuentran codificados setenta y un segmentos, siendo el escenario educativo el que le sigue con poco más de la mitad de segmentos referenciados (37) y en tercer lugar el escenario de grupo de amigos (33), datos que se pueden observar en la siguiente tabla.

Apariciones de los escenarios en el discurso de los entrevistados según diferentes criterios considerados

	Entrevistas en las que figura	Segmentos codificados	Hitos de reconocimiento	Armario
Familia	25	71	5	4
Pares y amigos	23	33	2	1
Educación formal	15	37	3	
Trabajo	15	31	1	
Pareja	9	20	4	
Discoteca	4	7		
Sistema judicial	3	6		
Religión	2	4	1	
Manifestaciones LGBT	2	4		
Organizaciones LGBT	2	4		
Organizaciones político-partidarias	2	2	1	
Sistemas de salud	1	2	1	

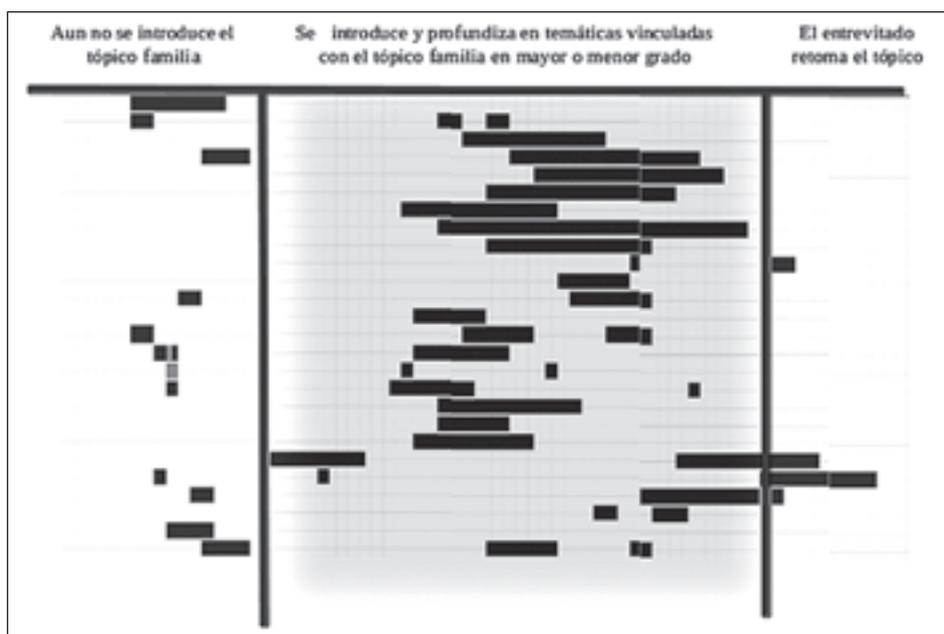
Un punto que podría relativizar la alta consideración que el escenario familiar representa para los entrevistados podría encontrarse en problemas de sesgos inducidos por la propia pauta de entrevista.

En este sentido, reiteramos lo ya señalado respecto a que los escenarios delimitados a partir de la referencia a ellos en la situación de entrevista por parte de los jóvenes participantes no son todos los que se señalaron como posibles, quedando algunos fuera, tal como cines, parques y/o saunas. Tampoco se desplegó en las entrevistas un posible escenario web, que esperábamos de cierta significación, aunque en el cuestionario esta oposición de socialización haya sido muy referida.

Otro elemento que puede dar cuenta del peso diferencial cualitativo entre los escenarios se puede observar a través del orden en que lo evocan en las entrevistas.

En el siguiente gráfico se observan los segmentos codificados pertenecientes a este escenario y representado como un recuadro sombreado el área de las entrevistas pertenecientes a los estímulos explícitos sobre familia.

Gráfico de comparación de documentos codificados



Se puede observar que aparecen referencias al escenario familiar incluso antes de los estímulos previstos por la pauta. Creemos que es importante señalar esto, ya que los datos desmienten cualquier tipo de hipótesis de desinterés de estos jóvenes por las dinámicas familiares. Retratos que pintan a los jóvenes como «en su mundo» parecen quedar falseados por los resultados

de este estudio donde claramente se observa que la consideración de las dinámicas familiares es fundamental en la explicación de las dinámicas de reconocimiento por ellos relatadas.

5.10. Hitos

La propiedad *hitos concretos de reconocimiento* refiere a los momentos y las prácticas significativas relatados por lxs entrevistadxs, que configuran el continuo/discontinuo del proceso de reconocimiento de su OSIG. Respecto de los tipos de hitos descriptos, nuevamente el escenario familiar es el que encabeza. Esto significa que los hitos significativos que nos relatan lxs entrevistadxs respecto del reconocimiento de sus identidades afectivo/sexual principalmente se despliegan en el escenario familiar.

Este dato refuerza la contundencia de la alta significación del espacio familiar como escenario de reconocimiento y superficie de despliegue de acciones vinculadas al reconocimiento de las OSIG.

El análisis de *coocurrencia de hitos de reconocimiento y escenario familiar* abre a la consideración de dos elementos estrictamente cualitativos que subrayan la fuerte significación de este escenario en los procesos de reconocimiento identitario a partir de sus OSIGs para estxs jóvenes.

El primero es que la práctica de *comunicar la OSIG a los padres* aparece como un momento clave en el proceso de reconocimiento que estxs jóvenes relatan. Hablamos de comunicar y no de *decir* en la medida que se observan diferentes estrategias y diferentes vías de comunicación, en las cuales se incluye el lenguaje verbal:

Pregunta: ¿Qué momentos podés identificar como los más importantes en este proceso de reconocimiento de tu identidad, de tu orientación sexual? Respuesta: Desde que le dije a mi madre (entrevista correspondiente al formulario n.º 3).

Pero también la presencia, la imagen o el cuerpo como acto, tal como relata esta joven trans:

El momento importante fue cuando me presenté a mi familia, así, toda cambiada. Quedaron todos en shock. Pero eso fue muy importante porque después de ahí siempre pude ser yo, no me tuve que andar escondiendo, ni nada. Fue en una fiesta [...] que siempre nos reuníamos toda la familia. Mi madre ya lo sabía, pero faltaban mis tíos, mi abuela y mi hermana grande (entrevista correspondiente al formulario n.º 40).

Este hito de «comunicar la OSIG» se encuentra en la misma cantidad de respuestas que «la primera relación sexual homosexual», cuestión que permite ilustrar la fuerza ilocutiva de este acto de habla, al decir de Austin (1970), la capacidad de hacer cosas con palabras.

5.11. Armario

Comunicar o no (explícitamente) la OSIG configura el dilema conocido como «situación de armario».

Tal como lo definen Vidarte y Llamas (1999: 45):

«Armario» ha venido a traducir en nuestro país la expresión de habla inglesa »to be in the closet«, tan enigmática como puede resultar la nuestra, y que designa a la lesbiana o al gay que mantiene en secreto su opción sexual, que no hace pública su homosexualidad y guarda silencio o la desmiente cuando es preguntado por sus amigos, su familia, en el trabajo, en el colegio o donde sea.

Esta investigación nos ha dado como resultado que es principalmente en el escenario familiar, con una puntual aparición del escenario del grupo de amigos, donde las dinámicas de reconocimiento devienen o son eficazmente pasibles de transformarse en dinámicas de armario.

En el estudio hemos encontrado diferentes formas activas de ocultar la OSIG, es decir de sostener el funcionamiento del armario a pesar de sus peligros de desmontaje a través de diferentes prácticas, como representar el rol heteronormativo esperado, reprimirse, cubrirse, y mayoritariamente «mantener la discreción».

Ahora, ¿qué hay cuando no hay armario?, o mejor dicho, ¿qué hay *donde* no hay armario?, ya que resulta significativo que el comportamiento de las tendencias en este ámbito funciona con una alta consistencia a la interna de los escenarios.

Así, hemos encontrado al menos dos condiciones en las cuales el armario no es eficaz en la gestión privada o íntima de las identidades no heteroconformes: 1) situaciones en las que los procesos de negociación de la OSIG se van desplegando paulatinamente, sin uso activo del ocultamiento, y 2) situaciones donde el otro es quien activa, generalmente de forma violenta, el proceso de negociación identitaria o reconocimiento.

En el primer caso resulta un hallazgo de la investigación que las situaciones de este tipo son frecuentes en espacios como el laboral, reforzando la estructura de la pregunta de interrogarnos sobre los lugares de eficacia de los armarios, principalmente en las dinámicas con compañeros de trabajo

que son los actores referidos. A modo de hipótesis entendemos que dos de los elementos vinculados al componente «organización de la participación» de la descripción de este escenario —afiliación predominantemente voluntaria y vínculos altamente formalizados— puedan ser determinantes en la estructuración de las dinámicas de reconocimiento en este escenario.³ De hecho, entendemos que este hallazgo amerita la realización de futuras investigaciones en mayor profundidad.

En este sentido las prácticas de comunicación voluntaria recorren un espectro que va desde las estrategias de comunicación franca a través de la naturalización de la diversidad de OSIG o de la realización de comentarios no heteronormativos, hasta las estrategias de comunicación selectiva y/o de tanteo y progresión.

Podemos ilustrar la forma de funcionamiento observada a través de la transcripción de algunos fragmentos de entrevistas que son paradigmáticos:

...en el trabajo actual subyace que no soy igual al resto de las compañeras [...] O, por ejemplo, vamos a bailar, nos producimos, y «¿a dónde vamos?», «a tal boliche», «yo no voy a boliches hetero»; entonces se enteran por la tangente (entrevista a joven lesbiana, correspondiente al formulario n.º 34).

Yo lo hago en la parte de la diversión, de lo cómico. No sé bien a qué te referís, pero si es de qué manera lo demuestro, no lo demuestro. Por lo general cuando me preguntan alguna cosa relacionada con pareja o gustos. Por ejemplo, cuando pasa un compañero y dice «pa, mirá esa mina», o una cosa así, yo me inclino más, actualmente me inclino más por los gustos masculinos que por los femeninos. Ahí más bien se va dando a entender, porque hago comentarios, digo «no, no, me gusta este» (entrevista a varón bisexual, correspondiente al formulario n.º 22).

Respecto de la segunda forma de funcionamiento *donde* la política del armario se desestructura en su capacidad de administración privada/selectiva de comunicación (ocultación) de la OSIG remite al reconocimiento de parte del otro; y esto en el espectro que configura un polo de manifestación tácita —por ejemplo, expresado a través de la expresión «se me notaba»—, hasta manifestaciones involuntarias, donde «otra persona lo comunicó», principalmente vinculado a situaciones de violencia.

3 Resulta importante señalar que la estructuración del escenario laboral, tal como lo describimos, funciona para lxs jóvenes lesbianas, gays y bisexuales, no expresándose igualmente garantista para el caso de lxs jóvenes trans, para quienes el acceso al mercado formal de empleo sigue siendo una situación minoritaria y motivo legítimo de necesarias reivindicaciones.

Respecto del monto de violencia de este tipo de manifestaciones involuntarias va desde lo inocuo: «me muestro como soy, me pasa mucho, la mayoría de las veces de que gente que ya me ve dos o tres veces ya da por sentado que soy homosexual y me habla como tal» (entrevista a varón gay, correspondiente al formulario n.º 12), hasta situaciones altamente violentas e incluso de abuso de poder; tal es la situación de este joven, para quien el hecho de comunicar su OSIG a sus padres resulta significativo pero producto del ejercicio abusivo de una docente:

¿Momentos importantes? Cuando hubo un problema en el liceo, que justamente me habían agredido físicamente, tuvo que ir mi mamá, porque la llamaron. Y en ese momento fue crucial, como quien dice, porque una misma docente fue la que le dijo, de manera abrupta, a mi vieja: «¿Usted no se da cuenta que su hijo es puto?»; le dijo de esa manera. Y de ahí, ese momento para mí, también aparte de que fue algo abrupto para mi familia enterarse de una y todavía por gente de afuera. No era algo que yo tenía pensado, tenía pensado decirlo de otra manera y cuando tuviera la mayoría de edad había pensado decírselos. Y bueno, ta, pasó eso. Y ahí entró un poco en juego mi liberación como de mi identidad sexual (entrevista correspondiente al formulario n.º 11).

Siguiendo la lógica de *dónde* se observan estas dinámicas de violencia, abuso y menosprecio hemos encontrado que el escenario educativo es particularmente sensible a este tipo de lógicas, hallazgo que también amerita profundización investigativa.

Testimonios como el siguiente obligan a reflexionar, estudiar e intervenir en la articulación entre estas dinámicas negativas y vulneradoras de derechos y organización de la participación en el escenario educativo:

Cuando era más joven, hasta me apedrearon mis compañeros de clase. Había una barrita de chetos, siempre fui una minoría, siempre estaba con la minoría del grupo, se juntaron y me apedrearon. Yo tenía dieciséis años. Fue un momento feo (entrevista correspondiente al formulario n.º 21).

Finalmente, las razones asociadas a la gestión de la OSIG por vía del armario; el menosprecio está interiorizado, tal como nos relata este joven:

Entrevistadora: Hoy cuando hablábamos de a quién le contaste tú, tú decís que tu familia no sabe.

Entrevistado: No.

Entrevistadora: Saben algunos amigos.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: ¿Por qué no le contaste a tu familia? ¿Por qué no le contás? Es tu opción, verdad, nosotros la respetamos, pero queremos conocer cómo te sentís con respecto a esto con tu familia.

Entrevistado: Porque siento que hay discriminación dentro de mi familia, por ciertos hechos, no con mi persona, sino televisión, etc. Por eso también he decidido no contarlo. No sé si esperar un tiempo o qué hacer.

Entrevistadora: ¿No sabes si es por un tiempo o...?

Entrevistado: O nunca decirlo. Aunque es feo porque uno nunca va a ser libre. (Entrevista correspondiente al formulario n.º 4).

O incluso vehiculiza fantasías vinculadas al daño que la propia OSIG pueda causar a los familiares, como nos relata este otro chico al hablar de los sentimientos de angustia atravesados en su proceso de reconocimiento:

Capaz que eso hacía que sean mis problemas de sexualidad, pero para mí, me angustiaba por todo. Pensaba que mi madre se iba a morir, pensaba que iba a perder a mis hermanas. Todas esas cosas, al no liberarme, al no abrirme, hacía que sintiera ese tipo de cosas... (entrevista correspondiente al formulario n.º 5).

5.12. Evaluación de efectos

Ante este panorama puede aparecer cierta duda sobre la decisión racional de comunicar la OSIG o someter a proceso de negociación la identidad vinculada a las OSIG no heteronormativas; ¿qué beneficios tendría entonces hacer pública la OSIG? Es decir, vivir fuera del armario. O, más aún, con arreglo a qué sentidos —históricamente construíos— es posible pensar la eficiencia del emprendimiento de luchas y pretensiones de reconocimiento en diferentes ámbitos; qué fundamentos podrían sostener la puesta en juego de sociabilidades LGBT por parte de jóvenes en un Montevideo diverso, pero alejado del imaginario del país homogéneamente amigable.

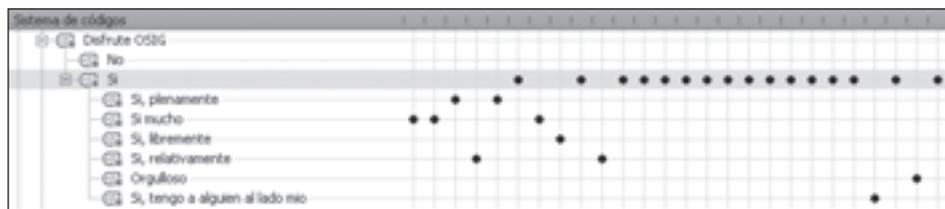
Desde la perspectiva de un psicólogo como el que aquí suscribe, resulta obligado a este respecto explicitar decisiones epistémico/metodológicas. Una línea explicativa posible podría ir por vía del análisis de las razones «profundas», intrapsíquicas o inconscientes que darían motivación al individuo, pero no es este el camino que recorreré. La otra posible línea comprensiva puede ir a la búsqueda de razones tejidas intersubjetivamente, tejidas colectivamente en la labor de la acción social y el vínculo.

Así, es importante comunicar que unánimemente lxs entrevistadxs han explicitado disfrutar su OSIG, incluso frente a las situaciones adversas

recorridas en el proceso de negociación/reconocimiento, frente a ningún entrevistado que manifiesta lo contrario.

La siguiente figura muestra la presencia de respuestas vinculadas al disfrute de la OSIG y sus variantes cualitativas.

Presencia de respuestas vinculadas al disfrute de la OSIG y sus variantes cualitativas.



Asimismo, son muchos más y más variados los efectos positivos que los negativos reseñados como evaluación del haber comunicado la OSIG. Estos últimos están asociados principalmente a efectos secundarios de la violencia sufrida y vivida como angustia, y constan de efectos de instalación de desconfianza y selectividad:

Pregunta: ¿En este proceso de reconocimiento atravesaste momentos de angustia y sufrimiento?

Respuesta: Sí, salado. Me echaron de mi casa, mi padre me fisuró las costillas a patadas, incluso le tuve que hacer una denuncia y todo. Eso fue feo. Me discriminaban en el trabajo. Cuando mis compañeros de trabajo medio como que me quisieron extorsionar y medio que me apretaron para que yo estuviera con alguno de ellos... ese también fue un momento angustioso.

Pregunta: ¿Fue una angustia o un sufrimiento pasajero, fue algo que modificó tu vida cotidiana o fue una angustia, un sufrimiento permanente?

Respuesta: No, no, fue pasajero. Yo tenía claro que tarde o temprano todo eso se iba a parar, obviamente que te modifica, te hace ver a las personas desde otra manera, porque ellos también te ven desde otro punto. Ya no confiás tanto. A quien de repente decís, esta persona me cae bien, se lo voy a decir, y te sale con cualquiera, te presenta cualquier situación. Bueno, hoy por hoy te cuidás un poco más (entrevista correspondiente al formulario n.º 21).

Respecto de los efectos positivos, estos son variados. Lxs entrevistadxs reseñan como tales: fortalecimiento de confianza, sentirse acompañado,

sorpresa positiva, sentirse estimulado, sentirse protegido, reforzamiento de la racionalidad propia, sentirse querido, sentirse apoyado, sentirse cuidado, sentirse uno mismo, fortalecimiento de la familia, cambio de paradigma/actitud en otras personas, autoafirmación, y sentir felicidad.

Pero eso fue muy importante porque después de ahí siempre pude ser yo, no me tuve que andar escondiendo, ni nada (entrevista correspondiente al formulario n.º 40).

Me ayudaron mis amigos que siempre me dieron mucha confianza. A las primeras personas que les dije fue a mis amigos. Me dieron mucha confianza y por sobre todo nunca recibí rechazos, sino todo lo contrario. Aceptación y respaldo por sobre todo (entrevista correspondiente al formulario n.º 37).

Con el paso del tiempo la única persona que cambió y que todavía está cambiando es mi madre, que si bien nunca me pregunta cómo estoy por temor un poco a una cuestión de saber cómo estoy afectivamente, no me pregunta pero me da hoy en día, ya hace unos meses, la apertura para contarle y no siento rechazo (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

Desde una perspectiva psicosocial, este conocimiento experiencial debe formar parte de una cierta pedagogía LGBT. Es decir, debe ser conocimiento colectivo socializado, y esta acumulación de conocimiento compartido debe operar como un motivador colectivo para tomar la decisión de poner en juego la identidad vinculada a la OSIG a negociación intersubjetiva. En este sentido, consideramos que es más que importante el logro de esta última secuencia de datos.

Lxs entrevistadxs relatan positivamente lo que podríamos llamar «salida del armario» y ello resulta importante para la ampliación de las discusiones en torno a la potencia emancipatoria/regulatoria del conjunto de acciones sociales que el armario y la salida de él suponen, principalmente para discutir los avances teóricos de cuño postestructuralistas que, usando la expresión de López Penedo (2008), configuran el laberinto *queer*.

5.13. Conclusiones

En la medida que los resultados aquí presentados pertenecen a una investigación exploratoria, las conclusiones que aquí también se presenten no deben significar más que pistas indicadoras hacia estudios posteriores. Es por ello que presentaremos, en este último ítem, solamente un puñado de

conclusiones fuertemente fundamentadas a lo largo del artículo, de peso y consistencia, tales como para que sirvan de piso discutido para estudios ulteriores.

1. En primer lugar, es posible señalar que la categoría de reconocimiento tomada de la producción honnethiana representa una categoría fértil para la investigación empírica de los procesos de producción de subjetividad en el campo de la diversidad de orientaciones sexuales e identidades de género. Principalmente en la medida de aparecer como un puente óptimo entre programas teóricos de larga tradición y acervo —que abarca cuños disciplinarios tales como la filosofía, la filosofía política, la sociología, la psicología y la psicología social— y la puesta en juego de la imaginación teórica en diseños empíricos de investigación con los que conocer la realidad y sus procesos intersubjetivos de construcción y negociación.

2. Se han establecido propiedades y dimensiones de los procesos de negociación/reconocimiento identitario que pueden ser operativos para el estudio de diferentes aspectos de la sociabilidad (LGBT), con particular potencia para el desarrollo de estudios comparativos en diferentes arenas sociales —escenarios—, que permitan desarrollar un repertorio variado y adecuado de respuestas institucionales y políticas a situaciones de menosprecio, reconocimiento perverso o reconocimiento limitado, por ejemplo en el campo de las políticas públicas o de las acciones de activismo y *abogacy* por parte de la sociedad civil organizada.

3. El campo familiar es de alta significatividad respecto de los procesos de reconocimiento de las personas LGBT, tal como lo han presentado lxs entrevistadxs; tanto que manifestar la OSIG a la familia resulta el hito de reconocimiento más recurrente, en igual cantidad que la primera experiencia sexual homosexual. Por ello, se presenta como importante la posibilidad de señalar la necesidad de investigaciones en este punto particular pobremente contemplable desde las acciones estatales. En tal sentido, resulta importante señalar la necesidad de profundizar la exploración de los fenómenos psicosociales que allí se despliegan y configurar una línea de investigación particular sobre ello, resultando este también un campo analítico fértil para el despliegue de más investigaciones empíricas, máxime cuando se observa que en este escenario se desarrollan con alta intensidad procesos de confrontación con el *status quo* heteronormativo, generando dinámicas de subjetivación conflictivas fuertemente mediadas por la violencia.

El reconocimiento identitario, tal como parecen señalarnos los relatos de nuestrxs entrevistadxs, resulta un proceso de reforzamiento ontológico con alta capacidad de vehiculización de procesos emancipatorios, donde

situaciones como la «salida del armario» son de fuerte significación en la biografía personal y política de lxs entrevistadxs. Así, la capacidad de enunciación de alguna identidad no heteroconforme, entendida desde el sintagma identidad/metamorfosis/reconocimiento (Lima, 2010), aparece más cercana como proceso subjetivo a la puesta en acción de prácticas y procesos de disidencia respecto a la heteronormatividad hegemónica, que a procesos de cristalización subjetiva asociados con ontologías trascendentales. Así, las prácticas personales y políticas que lxs entrevistadxs relatan vinculadas a un proceso de reonocimiento identitario portan un claro y fuerte volumen de heterodisidencia, sin necesidad de poner, por ello, la categoría identidad bajo sospecha. Se observa cómo independientemente de partir de la base de la idea de identidad como proceso intersubjetivamente construido y negociado, y con capacidad de flexibilidad en el tiempo, la práctica de autoenunciación que se puede resumir con el sintagma «yo soy» resulta de interés para estxs jóvenes, tanto como proceso subjetivo intrasubjetivo como intersubjetivo, puesto en juego en escenarios privados, domésticos y públicos. Lejos entonces de descartarse la dimensión ontológica —reducida a ontología trascendentalista medieval— los testimonios de estxs jóvenes nos presentan un escenario de prácticas sociales donde esta dimensión ontológica —intersubjetivamente construída, podríamos decir— es valorada y puesta en juego con un abanico de efectos principalmente autopercebidos como positivos.

Bibliografía

AUSTIN, J. L. (1970): *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Ediciones Paidós.

BORGATTA, E. y MONTGOMERY, R. (2000): *Encyclopedia of sociology* (2nd ed.). New York, Macmillan Reference USA.

CLARKE, A. (2005): *Situational analysis: grounded theory after the postmodern turn*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.

CORTÉS, F. (2005): *Reconocimiento y justicia. Entrevista con Axel Honneth*, (A. M. Mackeldey, Trans.) Estudios Políticos, (27).

HALL, S. (1904): *Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education*, New York, D. Appleton and Co.

HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica.

LIMA, A. F. D. (2010): *Metamorfose, anamorfose e reconhecimento perverso: a identidade na perspectiva da Psicologia Social Crítica*, São Paulo, EDUC.

LLAMAS, R. y VIDARTE, F. (1999): *Homografías*, Madrid, Espasa Calape.

LÓPEZ PENEDO, S. (2008): *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Egales.

MARX, K. (1973): *Introducción general a la crítica de la economía política* [1857], Bogotá, Oveja Negra.

MIRANDA! (2005): *Uno los dos, sin restricciones*, Buenos Aires.

MUÑOZ, C. B. (2007): «¿Vivimos en sociedades posdisciplinarias?», *Relaciones* (282).

SHANAHAN, M. (2000): «Adolescence», en E. Borgatta & R. Montgomery (eds.), *Encyclopedia of Sociology* (2nd edition, pp. 1-18), New York, Macmillan Reference USA.

SIMON, W. (2000): «Sexual orientation», en E. Borgatta & R. Montgomery (eds.), *Encyclopedia of Sociology* (2nd. Edition, pp. 2564-2575), New York, Macmillan Reference USA.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002): *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada* (1.º ed.), Medellín, Editorial Universidad de Antioquía Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquía.

UMPI, D. (2006): *Sólo te quiero como amigo*, Buenos Aires, Interzona Editora.

Capítulo 6

Sufrimiento y costo de la discriminación. Impacto en la construcción de la autoestima e identidad

Psic. Sex. Myriam Puiggrós

Iniciativa Latinoamericana

Partimos de los datos cuantitativos y cualitativos para analizar los factores externos e internos que comportan un grado de sufrimiento para los adolescentes y jóvenes que se identifican como homosexuales, gays o bisexuales. Este sufrimiento deviene de todas las expresiones de discriminación, que presentan un costo en términos de salud y calidad de vida y tienen un impacto, desde edades tempranas, en la construcción de la identidad personal y la autoestima. La adolescencia y primera juventud son etapas caracterizadas por la exploración, la experimentación y la necesidad de información. Los jóvenes homosexuales no cuentan con información fiable y están expuestos a actitudes negativas hacia la homosexualidad, signadas por prejuicios y rodeados de silencio a este respecto.

El signo de sufrimiento se desprende no solo de la verbalización directa, sino también a través de todas aquellas actitudes, sentimientos y maneras con que expresan su vida afectiva y emocional.

La vivencia ante el reconocimiento de sus deseos de atracción es obstruida a punto de partida de una cultura heterocentrista y normatizadora de los comportamientos y expresiones relacionadas a la sexualidad.

El sufrimiento es un camino por donde forzosamente transita el adolescente cuya orientación se aparta de la norma, ya no como parte del tránsito natural de las crisis de vida y crecimiento, sino del padecimiento adicionado durante el proceso socioeducativo en la heteronormatividad.

6.1. Devenir desde los primeros recuerdos

Indagamos sobre los primeros recuerdos ante los sentimientos de atracción. ¿Qué recuerdos tienes de tus primeras veces de sentir deseo y atracción sexual? Los primeros deseos de atracción son vividos, por la mayoría, entre la culpa y la confusión, apareciendo sentimientos de temor, incompreensión de lo que ocurre y la necesidad de vivirlo en secreto.

Los niños y las niñas desconocen el concepto de identidad u orientación, pero aprenden precozmente las etiquetas con que se estigmatiza lo que se aparta de lo normativo. A temprana edad se dicen «puto», «maricón», «machona» e intentan evitar conductas que les deparen esas designaciones. Estar en secreto es el recurso para sobrevivir sin apodos.

6.2. Con culpa/con represión

Nos dice un joven de diecinueve años:

Tenía trece años, por ahí, catorce, por esa edad. Toda esa etapa fue medio fea, porque me sentía mal conmigo mismo, como que no me sentía muy bien.

Otras respuestas obtenidas:

Mi colegio era religioso, entonces no había posibilidad de apertura ninguna a ese tipo de cosa.

Fui muy discriminado en mi infancia por eso.

Como de sentir que no estaba haciendo lo correcto.

Que no entendía nada.

Un recuerdo de culpabilidad.

Desde que tengo recuerdos lo viví como sin libertad, como opresión, con bastante carga de culpa.

En un principio como culpa, como «esto no es normal», o sea, reprimirme a mí mismo. Eso fue en un principio y traté de no darle bola, como llevarlo por alto.

Al principio horrible, además había, por lo menos desde mi lugar, donde me crié y todo eso, la visibilidad de esa situación era nula, era como un fenómeno en el medio del mundo.

Los sistemas de creencias de fuerte arraigo cultural generan un autoconcepto de normalidad que sorprende al joven cuando no ensambla con su sentir. El primer impacto que siente es su interés, deseo y emociones que son censurados por él mismo. No puede ni quiere aceptarlos.

6.3. En secreto/en silencio

La culpa obliga a guardar silencio. La mayoría suele vivirlo en secreto, con temor a que los demás se enteren de algo que piensan, intuyen o saben que no va a ser aprobado, porque se espera otra cosa.

Nos transmiten:

...eso de vivir jurando que nunca nadie se iba a enterar de lo que yo era, como que juraba, juraba y juraba de que no, no, no, ni mi madre, ni mis amigos, ni nadie se puede enterar de esto porque me muero de vergüenza, qué horrible.

Pensar en las palabras de este chico nos remite a aquellas promesas o juramentos que se hacen a sabiendas de que no podrán ser cumplidos, más como expresión de deseo de que no se vuelva a dar «aquello» que «condenamos» como negativo, y juramos entonces para conjurar que esto deje mágicamente de sucedernos.

No sé, era normal y era raro a la vez. Era como miedo, era como secreto mío, que me lo guardaba.

No me considero una persona muy inteligente, pero siempre supe que eso era como algo que tenía que guardármelo yo.

Después de todos los pensamientos que se te ocurren para tratar de reconfortarte y decir, nadie se va a enterar, lo tuve que tapar, o una cura, esas cosas, pero eso al inicio.

Esta adolescencia que no puede vivir sus deseos e inquietudes sexuales con transparencia y a los cuatro vientos, como enuncian el amor muchos jóvenes, ve cercenada su libertad y condenada a silencio la espontaneidad de expresar lo que sienten. Esta ausencia de voz nos inquieta, ya que, como lo dice el Dr. Juan Antonio Herrero Brasas: «la persona homosexual vive secuestrada en su invisibilidad» (Herrero Brasas, 1993)

Ellos no tienen voz y la comunidad simula ceguera al respecto. Ya Alfred Kinsey dio una tasa del 10 % de personas homosexuales en la sociedad, por lo tanto, en cada salón de clase hay al menos de 2 a 4 adolescentes con

una orientación sexual que se aparta de la normativa. ¿Quién los ve? La adolescencia gay, homosexual, no tiene referentes a quienes recurrir.

6.4. La no aceptación/el rechazo

Los mandatos que se reciben desde pequeños acerca de lo que es correcto y de lo que no es dificulta el poder aceptar lo que sienten. Cada familia presenta una manera de entender la realidad y así la transmite. Los jóvenes sienten el sinsabor y el impacto de tener sentimientos y sensaciones contrarias a las que se espera.

...no podía decidirme porque estaba todo el tiempo entre la espada [sic], no tenía nadie en quien confiar tampoco, porque nadie sabía eso de mí. Y era lo que me hacía sentir mal, no poder aceptarme yo mismo primero antes de esperar que los demás me acepten.

El rechazo muchas veces parte de la discordancia interior, lo que siente y lo que le han dicho que está bien sentir.

Me ha dificultado también mucho mi propia forma de concebir o de historiar mi vida o mis experiencias, he sido yo el principal obstáculo al exteriorizar, definitivamente.

6.5. Vergüenza/aislamiento

Otro límite en la autoaceptación es la aparición de sentimientos de vergüenza. La manera de vincularse o aceptar amistades puede estar influida por el temor de ser descubiertos o ser vistos con alguien que de pronto ya ha dado a conocer su orientación o que se comenta sobre ella.

Los jóvenes expresan:

Hace dos años yo sentía más vergüenza de muchas cosas. Por ejemplo, trataba de alejarme de personas homosexuales. Como que a pesar de lo que yo era, me daba vergüenza que los demás se enteraran, entonces como que me apartaba de todo lo que era homosexual.

Al no querer que muchos se enteraran trataba de apartarme y no me juntaba mucho, y, si me juntaba, me juntaba adentro de casas, que nadie viera nada. No a lo público. Hoy en día sí tengo amigos gays y salgo con ellos para todos lados. Tener amigas lesbianas y salir con ellas a la calle no me daba vergüenza, pero salir con amigos gays sí, por ese prejuicio. Estuve mal, obvio.

A nivel del mundo adulto no lo he hablado con nadie, mis padres, mis tíos, abuelas ni qué hablar. Por lo cual solo hablé con mi hermano...

Sí, en realidad capaz que no directamente asociado a eso, sino porque como que me cerré mucho sobre mí mismo y en realidad lo que me angustiaba más eran los efectos de haberme cerrado. O sea, no era un ser muy sociable, entonces era más por ese lado lo que me generaba angustia. Me cerraba, no le contaba nada a nadie.

6.6. Momentos de angustia y sufrimiento. Crecer con dolor

Preguntamos: ¿En este proceso de reconocimiento atravesaste momentos de angustia y sufrimiento?

Casi la totalidad manifiesta angustia y sufrimiento que marcó un tramo importante de su vida. Si bien matizan que este sufrimiento ha sido pasajero en el curso hacia el reconocimiento, este dejó su efecto en la vida cotidiana. Sentimientos que pueden haber quedado atrás, pero que alteraron y afectaron su vida diaria.

Sí, sí, por sobre todo lo que te decía entre los quince y los dieciocho. Aparte mi familia, por sobre todo mi madre, siempre como que de chico vieron cosas que les dieron a pensar que podría ser homosexual. Entonces, eso generó que cualquier indicio, cualquier cosa que veían de mi parte hacia el resto, que se asociara con eso, yo recibía un verticalazo, una represión. Y en realidad, por suerte más o menos siempre, tuve la viveza de chico de saber, a los quince, cuando empecé a darme cuenta de que sí, que me gustaban los hombres, que había probado, que me había gustado, y que por sobre todo me había vinculado afectivamente, me sentía más inclinado para esa orientación sexual, busqué ayuda como para no sentir eso, porque sabía que era algo que no estaba mal, que no es malo. Pero sí, sufrí mucho.

Y afectar, afectó, porque era una angustia que yo la tenía por algún lugar como que canalizar o enfrentar y sí, obvio, me modificó la vida cotidiana, cuando tomás decisiones, de no quedarte con esa angustia permanente.

Antes sí, era como mucho más permanente por más que se marcaba por episodios de violencia verbal explícita que obviamente no era hacia mí, sino que era hacia la comunidad, en este marco familiar. Eso sí, antes era como un estado permanente. Ya desde hace un par

de años hasta esta parte son más bien como momentos aislados, no es un estado continuo.

Sí, sí, principalmente entre los quince y los dieciocho años. Hoy en día también, pero lo he trabajado y se procesa de otra forma. Y esa angustia responde, en realidad, a las presiones hasta de mis dos padres.

Volvemos a remarcar la presencia en los relatos de la necesidad de aislarse y la presión recibida del medio familiar y social:

Afectó mi vida social, mis estudios no, mis cosas en mi familia tampoco, pero mi vida social como adolescente, sí.

6.7. Discriminación/negación

La discriminación y el temor a ella actúan como factor obstaculizador para «salir del armario», para mostrarse como se es y se siente. Esto hace que se tomen precauciones para evitar el rechazo, que puede generar angustia. Los recaudos que toma el joven pueden consistir en negarse, aislarse y rendir en estudios y trabajo por debajo de sus posibilidades.

Un chico nos plantea que él habla de su orientación si la persona es muy confiable y le permite predecir su grado de tolerancia.

Si es una persona con mucha confianza y por un lado que tenga más o menos estudiado el grado de tolerancia, cómo puede sobrellevar una noticia así.

Cuando el joven dice «una noticia así», podemos observar que él mismo lo vive como una noticia «fuerte» o que va a plantearle al otro algo difícil de «digerir».

Y hoy en día lo que me dificulta, lo que me ha dificultado es el miedo a la discriminación que tiene una base, un sustento real. En mi familia hay comentarios homofóbicos y hay rechazo hacia la homosexualidad. Y bueno, capaz que... un poquito, pero muy poquito.

Sí, sí, ya como decía siempre fueron comentarios dirigidos hacia la condena de la homosexualidad y hacia la discriminación de la comunidad en general, nunca ha sido hacia mí en particular, pero por extensión lo siento.

Un ejemplo, un fin de semana estar en una plaza con mis amigos y que alguien se haya enterado y que haya querido tratar de ponerme

en ridículo y que cruce, me grite algo, o insinúe algo nada más de mi sexualidad y yo ya quedarme bajoneado, querer irme a mi casa, no hacer nada y que no haya consejo para levantarme la autoestima.

Ante la embestida de la discriminación el joven se encuentra solo. Muchas veces sin saberse con derecho de buscar apoyo y si lo busca, probablemente no lo encuentre dentro de las instituciones, donde sufren la mayoría de las humillaciones. La sociedad promueve determinados comportamientos y desestimula otros.

Un joven manifiesta:

Y encima tener la sociedad encima, todo un liceo que estuviese encima mío [sic] dándome palazos todo el tiempo con respecto a mi sexualidad.

6.8. Impacto de la discriminación familiar

El rechazo de personas allegadas o muy cercanas deja huellas:

Siempre tuve muchos bajones, por decirlo de alguna manera. Pero fue muy fuerte cuando mi madre se enteró. El rechazo de mi familia, de ella principalmente, que es tu madre, que es la persona que más querés. Eso fue frustrante. Al principio fue un lío en casa enorme. Después se calmó, y calmada me dijo que me fuera de casa.

Este relato y otros que seguirán a continuación, unidos a los datos cuantitativos, reflejan más aspectos de la discriminación. Casi 27 % de los jóvenes no han podido hablar con su familia acerca de su orientación. Un 40 % tuvo que ocultarlo en su lugar de estudio. Un 13 % no lo pudo comunicar en el trabajo. Casi el 47 % no lo ha contado a los profesionales de la salud, lo que implica que la sexualidad de las personas sigue siendo soslayada en los ámbitos de consultas médicas, donde no podrían evacuar dudas o consultar en un entorno que no lo hace propicio.

El no contar con el apoyo incondicional de la familia afecta la autoestima y valoración personal. Que el 40 % no haya hablado de su identidad con compañeros de clase y que el 27 % no lo haya hecho con la familia, nos permite consignar que los entornos más importantes en la formación personal muestran características poco amigables o receptivas. Los centros de estudio no asumen un rol definido en el proceso de construcción de la identidad. No son un mundo fácil ni un lugar cómodo estos centros de enseñanza preparados solo para recibir a personas heterosexuales. Impera en los sectores educativos la ley del silencio para expresarse sexualmente; no es viable recuperar la voz,

comunicarlo y muchas veces, si lo logran, se enfrentarían a reacciones que no esperan.

Si fuera más amanerado de lo que soy, me gritarían «puto» doscientas veces más de las que me gritan hoy; si bien te gritan y seguís de largo, si fuera algo más reiterativo sin duda molestaría. Y sí,... todos los aspectos discriminatorios, lo mismo si fuera gordo o tuviera cara de boliviano.

Igual rechazo a nivel familiar:

Yo esperaba, sí, que les costara mucho asumirlo, pero que a la larga lo iban a terminar aceptando; eso era lo que yo esperaba. Lo que no esperaba es que terminaran no aceptándome hasta el día de hoy, y ya pasaron más de diez años. Quizás es eso lo que no esperaba.

Directamente la no aceptación por parte de mis hermanos, son todos varones. La discriminación pasó por el lado de que no me aceptaron como un miembro más de mi familia. Y eso se lo transmitieron a mis sobrinos, que en ese momento eran chicos.

6.9. Agresiones/burlas/insultos

En los resultados observados en los cuadros respecto a la discriminación vemos que más del 53 % se sintió discriminado en su lugar de estudio, lo que nos muestra cómo dentro de los ámbitos de enseñanza los jóvenes encuentran situaciones de hostilidad. En la misma línea tenemos los porcentajes referidos al maltrato o exclusión recibido en los lugares públicos, el 33,3 %, y el 20 % objeto de maltrato o exclusión del entorno familiar. Al indagar sobre los distintos tipos de agresión sorprende que más del 33 % señale como las agresiones más graves los insultos y las burlas.

Se evidencia lo difícil de enfrentar el acoso cotidiano de las burlas.

«Porque se hacían algunos rumores con respecto a lo que yo era, por actitudes capaz medio afeminadas mías, que las hacía sin darme cuenta, cosas que salían nada más», explica con sus palabras la naturalidad de los gestos como algo que le viene dado a la persona y, como dice él, «salían nada más».

La burla como una práctica cotidiana de ridiculización del más débil por su «diferencia», por desenmarcarse del imperativo heterosexual, por estar en «minoría». La burla y los insultos como una habilidad social desarrollada en los centros educativos, donde padecen el 53 % de las agresiones. Lo habitual y frecuente de las burlas impacta en la autoestima y, como la gota que horada

la piedra, hace mella en los vínculos del joven y provoca su resentimiento, resignación o aislamiento.

Nos dicen:

...yo no fui dotado, porque era chico, de una voz convencedora de mi masculinidad. Entonces, era muy perseguido por eso y sufrí muchísimo, y dejado de lado y todo por esa gente que yo conocía, mis amigos y todo. No fue un momento agradable, fue un momento muy doloroso.

De acuerdo a lo observado en los cuadros referentes a la discriminación relacionados a las situaciones relatadas, podríamos afirmar que la percepción subjetiva de esta es menor al grado de discriminación padecido. Probablemente incida la naturalización social de formas de mostrar intolerancia y segregación.

Nos refiere una de las personas que cuando estaba en el liceo, luego de ser descubierto por una autoridad en una situación «comprometida» con otro chico, la directora citó a sus padres para enterarlos de la situación. Su relato muestra una situación donde se sintió acorralado y temiendo, sobre todo, que su madre se enterara de algo terrible acerca de él.

Pero la directora, que era mujer en ese momento, ella consideró que mi padre y mi madre tenían derecho a saber eso, a saber qué había pasado con su hijo, que además habían enviado a esa institución toda la vida. Sucede que mi padre, por su formación profesional, como decía allí, él ya lo intuía, se imaginaba, no le cayó de sorpresa. Pero a mi madre sí. Yo me resistí todo lo que pude a que mi madre supiera eso, que mi madre se enterara. Y bueno, mi madre estuvo presente en esa reunión, estuvieron mi padre y mi madre, la psicóloga del liceo y la directora, y yo. Éramos esas cinco personas. En ese contexto yo les conté, les conté es un decir, en realidad, no les pude contar nada porque tuve toda una crisis espantosa de llanto. Eso [sic] sí, fue una situación angustiante y dolorosa, porque no pude poner en palabras delante de ellos lo que había hecho. Y mi padre fue adivinando de a poco, y yo le decía si «sí» o si «no». Y en determinado momento le tuve que decir que había sido mucho peor lo que yo había hecho que lo que estaba diciendo, porque naturalmente sobre un hijo, con la mentalidad de él, que él considera que es una enorme desgracia este tipo de cosas... él espera que a su hijo lo que le haya ocurrido sea lo más leve posible, pero, bueno, tuve que tratar de guiarlo para que más o menos entendiera. A mis hermanos nunca les conté, pero ellos no son estúpidos.

6.10. Rompiendo el silencio

Las personas que pudieron hablar con la familia de su orientación e identidad manifestaron alivio. Aun en aquellos casos que obtuvieron desaprobación, el hecho se tradujo en una sensación de cierto bienestar, de sentir menos presión.

Quando se enteraron mis padres como que fue un alivio, un alivio total. Es como una madre, supongo, cuando recién termina un parto, que sale el niño, bueno, así me sentí yo, como un peso de encima saqué.

Estas palabras expresan de manera descriptiva la sensación que provoca liberarse de la importante carga que es sostener un secreto y simulacro de lo que no se es o de lo que no se siente. Todo es más favorable cuando se cuenta con la aceptación y a veces a pesar de no contar con ella. Es casi un volver a nacer. Un poder asumirse y mostrarse como un ser completo. El relato anterior describe en elocuentes palabras la sensación del alivio del parto, de volver a nacer, de salir a luz.

El parirse a sí mismo como forma de asumir y dar a luz su propia existencia y derecho a ser. La identidad sexual tiene que ver intrínsecamente con la identidad global.

El Dr. Félix López Sánchez cita a Merleau-Ponty:

[...] hay una ósmosis entre sexualidad y existencia, es decir que si la existencia se difunde en la sexualidad, recíprocamente la sexualidad se difunde en la existencia, de modo que es imposible determinar, en una decisión o acción dada, la parte de la motivación sexual y la de otras motivaciones; es imposible caracterizar una decisión o un acto como sexual o no sexual... la sexualidad es todo nuestro ser (Merleau-Ponty, 1975)

Por lo tanto, si los jóvenes tienen que ocultar su sexualidad, sus motivaciones, están renunciando a su existencia, ya que la sexualidad es todo nuestro ser. Cuando se les transmite tolerancia «si no se hacen notar», en realidad el planteo es que no «existan» que no «sean».

Con la aceptación de la familia es más fácil enfrentarse y «buscar» las otras aceptaciones.

Fue lindo haberle dicho a mis padres, como que me liberé que se haya enterado mi madre, mi padre, mis hermanos, de a poquito mis amigos.

Lograr la aceptación en los demás fue mucho más fácil, porque me empecé a sentir mucho más seguro, ya que tenía una familia que me apoyaba.

El poder aceptarse y decirlo es vivido como una liberación, un joven manifiesta que siempre supo lo que quería, pero que no lo podía disfrutar sin poder aceptarlo hacia afuera y esto le ocurrió recién a los diecisiete años.

Dice:

Siempre supe qué era lo que quería pero no era como disfrutar, era como tener una torta en la mesa y poder comer sólo el merengue, nada más.

Si el mayor alivio es la aceptación, el mayor impacto emocional es el rechazo de las personas cercanas que son referentes del joven y es cuando aparecen la mayoría de relatos en relación a situaciones que implicaron un gran sufrimiento, como manifestaron en los relatos que compartimos en párrafos anteriores: «muy fuerte cuando mi madre se enteró», «me dijo que me fuera de casa».

Otra manera de no aceptación de la familia a veces se expresa en la negación. Se niega algo que el hijo manifiesta de forma explícita o implícita y donde se termina ejerciendo cierta presión para forzar situaciones. Una madre que lleva, por ejemplo, al adolescente al psicólogo para ser «tratado» o intentar influir en sus preferencias y gustos:

Y sé que mi madre todo el tiempo agarraba y me decía: «¿Viste? Esa chiquilina te está intentando encarar, ¿por qué no intentás algo con ella?». Era como que todo el tiempo estaba intentando cambiarme.

El mismo joven dijo a su madre:

Cuando recién te enteraste de lo que yo era, me mandaste a un psicólogo, como para que trataran de curarme, como diciéndome, tenés que ir a un psicólogo porque eso que estás haciendo está mal... Tuve que ser un poco grosero en ese momento, pero aclararle de hecho las cosas y decirle que a mí no me gustan las mujeres. No quiero estar, no quiero vivir así el resto de mi vida. No quiero terminar como esos veteranos que terminan haciendo cualquier cosa después de viejos, porque reprimieron durante toda su vida y se casaron, tuvieron hijos, al santo cuete.

Un joven nos dice que no puede creer que su madre «nunca se haya dado cuenta», dado que cuando lo comunicó a otros familiares le respondieron que ya sabían. Para él la tendencia se ve desde un niño chico.

Yo lo que nunca me di cuenta, no puedo llegar a creer, es que mi madre, si todo el mundo se dio cuenta, cómo mi mamá no lo entendió, no lo vio desde antes. Entonces, hacerle entender dieciocho años después de todo eso. Para ella siempre tuvo un hijo varón, y era varón, varón... Eso fue lo que más me dificultó, la mente muy cerrada de mi madre, al principio.

La aceptación de la orientación de sus deseos tiene que ver con la conformidad propia con su identidad y esto implica el desarrollo global de su personalidad. En el caso de la heterosexualidad, los sentimientos afectivos y románticos se esperan, se alientan y se manifiestan a edades tempranas como algo que se concibe como esperable y obvio. En el caso de los chicos homosexuales estos sentimientos tempranos afectivos, románticos, emocionales se niegan y, si no es así, se objetan como desviaciones de la conducta esperada y se sancionan como algo que tiene que ver solo con tendencias genitales no correctas ni esperables.

Para la OMS la salud sexual es: «La ausencia de temores, de sentimientos de vergüenza, culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiban la actividad sexual o perturben las relaciones sexuales». Vemos que es precisamente sentimientos de temor, vergüenza, culpa, etc., los que experimentan los jóvenes homosexuales, empujados desde todos los lugares donde tienen que desarrollarse como seres humanos, para poder ser y sentirse bien.

Seguido a la no aceptación familiar, el costo emocional del maltrato en los centros de estudio es notorio.

Los primeros dos años de liceo fueron horribles, no quería ir, me escondía, nunca entraba a clase, el liceo me marcó bastante. Y después en la calle, todos los días, pero te vas acostumbrando, llega un punto como que no escuchás. El liceo sí, me marcó bastante.

Este joven dice tener los tres ítems principales de discriminación: ser pobre, negro y gay.

...tengo los tres ítems de discriminación principales, soy pobre. Entones, siempre «negro esto», «negro lo otro». Nunca vino una persona de afuera o un profesor para decir «bueno, miren, el que es gay, lesbiana, trans, es persona igual al que es hetero».

Señala haber sufrido desde siempre la discriminación por afrodescendiente y pone como ejemplo un episodio en un transporte interdepartamental que vivió junto con su pareja cuando escuchó que el

guarda dijo: «Mirá, mirá, el negro... y tras negro, troló». Lo relata como un hecho que aún no puede creer y que lo marcó mucho.

Empecemos por reconocer en todos los ámbitos su existencia, derrocar la presunción de heterosexualidad y el conflicto que genera en quien no lo es.

6.11. Ideas de muerte/suicidio

De los quince jóvenes entrevistados, al preguntarles: «¿En algún momento el nivel de angustia te llevó a pensar en suicidio?», tres de ellos contestaron que sí. Esto no nos permite emitir resultados con un significado determinante, pero, a la luz de otras investigaciones realizadas, podemos de alguna manera inferir que los avatares que padecen los jóvenes de orientaciones sexuales que difieren de la heterosexual, mientras no obtienen la aceptación, son más vulnerables a las ideas de muerte e intentos de autoeliminación. Estudios realizados en la Unión Europea, en Estados Unidos o Canadá alertan del mayor índice de suicidios entre adolescentes LGBT que entre heterosexuales, muestran mayores niveles de marginación y vulnerabilidad, mayor riesgo de fracaso escolar, lo que sería interesante poder profundizar en próximos estudios en Uruguay.

6.12. Conclusiones

Los datos cuantitativos y sobre todo los relatos de estos jóvenes muestran demasiado sufrimiento. Los jóvenes siguen enfrentando muchos obstáculos para reconocerse a sí mismos y ante los demás. La agresión, el insulto y las burlas o el miedo a estos son una constante en la vida cotidiana. A lo largo de este estudio aparecen con alarmante frecuencia las palabras «miedo», «temor», «frustración», «culpa», «angustia», «vergüenza», «rechazo», entre otras. Estas emociones negativas menguan siempre las posibilidades de sentirse felices. Adosan un padecimiento injusto, una carga a las crisis de crecimiento y desarrollo que todo ser humano atraviesa.

El nivel de acoso y hostigamiento observado en las burlas e insultos preocupa, ya que los referentes educativos no aparecen como garantes de los derechos de estos jóvenes y algunas veces se muestran como verdugos cayendo en actos inexplicables de incomprensión e intolerancia.

La adolescencia y la primera juventud aparecen enmarcadas en un espacio donde la sociedad en que crecemos naturaliza las características homofóbicas que genera. Los liceos y escuelas son recintos donde no se visualiza a esta juventud, negando su realidad. Vivir esto de forma oculta o en secreto aumenta la ansiedad y el estrés en esta etapa vital.

Si bien el camino hacia una mayor aceptación se ha iniciado, la familia, los centros de estudios y el vecindario se convierten con frecuencia en espacios que excluyen y lesionan gravemente la autoestima. No cuentan con sitios de socialización validados educativamente y tampoco con referentes positivos. El estigma siempre está al acecho. No hay sitios libres de homofobia destinados a los jóvenes donde puedan mantener relaciones románticas y sexoafectivas.

Los relatos de vida mostraron historias que iban desde el rechazo, la ridiculización, hasta el tener que ocultarse y guardar silencio. Pero también podemos analizar y destacar ejemplos de resistencia, coraje, fortaleza, optimismo y capacidad para superar los escollos que la inmortal presunción de heterosexualidad aún presenta.

El proceso de aceptación de la identidad sexual es un camino personal, conflictivo, al que se le añade la presión social, la estigmatización, la discriminación y la violencia contra las personas LGBT, lo que genera ansiedades, temores y a veces síntomas que hay que contener, pues la ansiedad, el estrés, las depresiones, afectan la calidad de vida. No solo hacen daño las agresiones físicas, también abren profundas heridas el condenar sus sentimientos al silencio, omitir las emociones y solamente tener registro social la realidad a través de chistes, humillaciones y en muchas ocasiones comentarios de desprecio dentro de la propia casa. ¿Dónde buscan información positiva los jóvenes? ¿Dónde experimentan y entrelazan vivencias que los gratifiquen si su mundo es inabarcable? ¿Qué simiente les ayudará y servirá de apoyo para construir positivamente su identidad?

6.13. Recomendaciones o pistas

Sin intentar recetas, es necesario hacer foco en planteos que alivien y erradiquen este plus de sufrimiento derivado del pensamiento hegemónico y la presunción de heterosexualidad. La realidad es otra, es diversa y en las familias, en las aulas y en la comunidad toda, vive y late la juventud LGBT.

Es preciso aportar información y conocimiento a las familias y a la sociedad acerca de la realidad de sus hijos LGBT.

El lenguaje empleado por educadorxs, medios de comunicación e instituciones ha de ser inclusivo. Sustituir palabras o preguntas que excluyan orientaciones sexuales, por otras que las incluyan. A modo de ejemplo: «¿Tenés novio/a?», según sea chica o chico por, «¿Tenés pareja?» o «¿Estás con alguien? ¿Cómo se llama?», etc. O al hablar de diferentes temas en la enseñanza tener presente la realidad tal cual es. Si hablamos a los adolescentes sobre sus cambios y el comienzo de sus intereses sexuales, expresar por ejemplo:

«A esta edad comenzamos a interesarnos por tener contacto con otras personas, y a algunos de ustedes les interesaran los chicos, a otros las chicas o indistintamente». Cualquier joven LGBT sabrá que allí está incluido su sentir y por lo tanto estará la aprobación y aceptación social a través de los docentes que carga positivamente esta realidad hasta hoy silenciada en las aulas.

Por lo tanto, desterrar la presunción de heterosexualidad causante de daño psicológico y presión hacia los jóvenes que no comparten esa heterosexualidad es algo que tiene que ponerse en práctica.

Terminar con el silencio que invisibiliza la existencia de los adolescentes LGBT. La diversidad afectivo-sexual enriquece nuestra sociedad y sin ella la democracia no existe.

Proscribir todo insulto homófobo de los centros educativos, clubes, sitios públicos, medios de comunicación y de nuestro propio vocabulario.

La diversidad sexual y familiar debe estar como eje transversal en el ámbito educativo. Incluir y promover en los programas de estudio producción cultural valiosa de personas homosexuales para contar con la presencia de referentes positivos que no estén silenciados. Poetas, escritores, filósofos, escultores contemporáneos uruguayos desde su arte acercan la realidad de modos de vivir que se apartan de los estereotipos que transmiten los medios de comunicación.

Aceptar la diversidad posibilita la planificación de campañas sobre prevención diseñadas para todas las personas y su especificidad.

Creemos que es de suma importancia profundizar estudios que permitan un mayor conocimiento del impacto de estos factores en la realidad emocional y la vulnerabilidad que implica, reforzando la idea de la necesidad de validación educativa de todas las orientaciones e identidades con igual jerarquía.

Concluimos que, más allá de los avances hacia la igualdad legal y social, la cotidianidad de las personas LGBT aún está colmada de desigualdad, discriminación y un caudal suficiente de agresiones que les impide acceder al cumplimiento pleno de los derechos que se le enuncian como inalienables.

Bibliografía

HERRERO BRASAS, J. A. (1993): «La sociedad gay: una invisible minoría», *Claves de Razón Práctica*, n.º 36, pp. 26-42.

LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (1990): *La educación sexual*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa.

MERLEAU-PONTY, M. (1975): *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península.

MONDIMORE, F. (1998): *Una historia natural de la homosexualidad*, Barcelona, Paidós Contextos.

PUIGGRÓS, M. (2010): «Diversidad sexual, vulnerabilidad y suicidio. La iatrogénica presunción de heterosexualidad dentro del universo diverso que constituye la realidad sexual humana», trabajo presentado en el VII Congreso Uruguayo de Sexología, Montevideo.

Capítulo 7

Travesía polar: trayectorias de atravesamiento de procesos de reconocimiento identitario de jóvenes LGBT en el escenario familiar

Lic. Psic. Paribanú Freitas

Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología

Facultad de Psicología, Universidad de la República

No se piensa en el verano cuando cae la nieve.

Gilda

Tal como hemos expresado en otro artículo de este mismo volumen, el escenario familiar aparece como una superficie particularmente sensible en las dinámicas de reconocimiento y negociación identitaria relatadas por lxs jóvenes entrevistadxs.

Por un lado, es el escenario que con más frecuencia aparece en el relato de las experiencias, a la vez que el más densamente delineado: con mayor cantidad de actores diferenciados, con mayor variedad de matices de acciones de los actores y mayor complejidad de sentidos y afecciones ligadas a tales acciones.

Tal como ya señalamos en el artículo anterior, esta complejidad de elaboración es suficiente para desmentir cualquier hipótesis relativa a un supuesto desinterés de estxs jóvenes frente a la opinión o interacción con sus familiares en estos procesos identitarios.

Comprender las interacciones concretas y simbólicas —las acciones y sus sentidos— vinculadas al campo familiar da respuesta a uno de los objetivos del estudio que aquí se presenta: elaborar una agenda de prioridades.

En este artículo presentamos algunos resultados respecto de las formas en las que jóvenes LGBT montevideanxs despliegan, tramitan, atraviesan y/o reconfiguran procesos de reconocimiento identitario en el escenario familiar.

Si bien desde el equipo de investigadores preveíamos cierta importancia del escenario familiar en los relatos de los procesos de reconocimiento identitario de estxs jóvenes, el volumen y cualidad de tal significación resultó novedoso y mostró una serie de interacciones.

La imagen que de alguna manera oficia de figuración del proceso relatado por estxs jóvenes es la de una travesía polar, un viaje de pasaje por una geografía ardua y fría a la que de alguna manera refiere el epígrafe del comienzo. El viaje es duro, pero los resultados con los que podemos concluir respecto de la gestión de las dificultades —y la violencia derivada del correrse públicamente del patrón heteronormativo en el escenario familiar— es al menos esperanzadora. Podríamos decir que llega a nosotros como mensaje en una botella que nos dice «hay vida tras el polo».

7.1. Sentimientos experimentados por el tránsito de reconocimiento en el escenario familiar

Respecto de las propiedades *reacciones ante la comunicación de la OSIG y sentimientos experimentados* los sentimientos que desarrollan los jóvenes LGBT en el proceso de reconocimiento identitario de sus OSIG están en directa relación con las reacciones de los otros actores con los que participan en el escenario. En este sentido, en términos generales, los jóvenes nos hablan de los sentimientos experimentados en este proceso, exclusivamente como sentimientos reactivos.

Así, no aparecen, por ejemplo, sentimientos proyectados. Es decir, no aparecen enunciados del tipo «estaba ilusionado esperando poder contarle...». Cuando aparecen sentimientos vinculados al proceso de reconocimiento en el escenario familiar siempre se hace en relación casi inmediata a una reacción de algún familiar; por ejemplo, como se observa en el siguiente relato:

Cuando en su momento se enteraron de mi primer novio también, como que, ¡ah!, qué bueno, una cuestión de crítica. Pero nunca a nivel de que yo diga me dolió, me afectó. Sí de mi madre, pero en realidad por una cuestión más de dolor de que tu madre no te acepte. Pero ya sea eso o ya sea de que yo quiera estudiar radio y ella quiere que sea médico, más o menos lo mismo (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

Esta condición de referir sentimientos en el escenario familiar como reactivos a la reacción de otro integrante de la familia señala un dato cualitativo fundamental: la profunda determinación que los integrantes de las familias tienen en los sentimientos de estos jóvenes respecto a las formas

de recibir la comunicación de las OSIG de estos y comenzar sus procesos de reconocimiento.

Resulta significativo que la variación dimensional de esta propiedad se pueda organizar en tres tipos de sentimientos experimentados por lxs jóvenes al comunicar la OSIG en los escenarios familiares: 1) de dolor, miedo y tristeza, como se señaló en el fragmento anterior de entrevista, 2) de liberación, alivio y seguridad, y 3) de indiferencia.

Continuando con la exposición de los sentimientos del grupo de dolor, miedo y tristeza, podemos ilustrar con otros pasajes. En el siguiente se observa la impotencia de sentir que no existían explicaciones suficientes o posibles que permitieran a los otros integrantes de la familia establecer un tipo particularmente subjetivo de reconocimiento: la empatía y la comprensión.

En un principio, cuando recién se enteraron, era poco comprendida, no entendían de mis sentimientos, de mi manera de ser, de cómo me sentía. Entonces, me sentía de manera como que no me iban a saber interpretar, y no llegaban a entender el porqué yo quería verme femenina. Yo les trataba de hacer entender que eran mis sentimientos, era mi manera de expresar lo que yo sentía, que no era yo, que no era algo provocado sino que era algo que a mí me nacía desde adentro, que yo quería expresar, debido a que todos estos años no lo pude demostrar. Y eso también me impidió un poco acercarme al vínculo familiar, por eso dije que se lo iba a decir luego de la mayoría de edad (entrevista correspondiente al formulario n.º 5).

Respecto a los sentimientos de alivio, una entrevistada expresó el tipo de alivio como el de parir un hijo. Resulta interesante de este fragmento no solo la metáfora, sino el detalle descriptivo y la densidad del relato con el que se intenta describir el sentimiento experimentado:

Desde que le dije a mi madre. Cuando se enteraron mis padres como que fue un alivio, un alivio total. Es como una madre, supongo, cuando recién termina un parto, que sale el niño, bueno, así me sentí yo, como un peso de encima saqué. Fue lindo haberle dicho a mis padres, como que me liberé que se haya enterado mi madre, mi padre, mis hermanos, de a poquito mis amigos. Y después que tuve la aceptación de ellos, como que tratar de lograr que no me bajonee en las cosas que digan los demás fue mucho más fácil. O sea, lograr la aceptación en los demás fue mucho más fácil porque me empecé a sentir mucho más seguro, ya que tenía una familia que me apoyaba (entrevista correspondiente al formulario n.º 3).

7.2. Fuera de juego

¿Por qué sentimientos pasa un joven LGBT en el escenario LGBT? O, lo mismo: ¿Qué sentimientos relata experimentar en su proceso de negociación identitaria dentro de este escenario? ¿Cuáles son las dinámicas afectivas explícitamente referidas?

Para quienes trabajamos en metodologías cualitativas, el problema teórico/epistemológico de la brecha y la articulación entre prácticas y relatos de prácticas referidas por los informantes resulta un tema desafiante y de reflexión constante. En este sentido, es de rigor señalar que la metodología del estudio, con base a técnicas verbales de relevamiento, recoge parte de los sentimientos experimentados por lxs jóvenes entrevistadxs: aquellos que recuerdan.

Vale también señalar que de todas maneras la riqueza de los datos en este punto no resulta poca y que, en la medida que de alguna manera forman parte de un especial conjunto de los datos biográficamente significativos para estos sujetos, permiten al menos esbozar hipótesis fuertes fundamentadas en datos, a profundizar si se desea, en otro estudio con otro diseño.

Entendemos que todas las experiencias de negociación identitaria y reconocimiento relatadas por estxs jóvenes están atravesadas fuertemente por los aspectos afectivos y emocionales. La propia experiencia asociada a la práctica de recolección de datos mediante entrevistas nos han dejado claro la fuerte implicación subjetivo/emocional de lxs entrevistadxs respecto de su participación en la investigación. Sin embargo, nos parece significativo que la referencia explícita a «sentimientos experimentados», como hemos categorizado, aparece poco frecuentemente y de baja densidad en el discurso global de estxs jóvenes.

Frente a esta discreción expresiva —insistimos, en torno a la referencia explícita a sentimientos experimentados en el proceso— el escenario familiar se recorta como un escenario particular. De ocho fragmentos codificados con sentimientos experimentados, explícitamente referidos a sentimientos de tristeza/dolor, cinco se despliegan asociados al espacio del escenario familiar, frondosidad que contrasta fuertemente con los dos segmentos referidos entre once vinculados a sentimientos de alegría/felicidad/libertad.

Fuera de este eje dual que dimensiona a los sentimientos experimentados, encontramos otros dos tipos de sentimientos a los que lxs entrevistadxs refieren: 1) de ambivalencia y 2) de indiferencia. Resulta importante analizar el alto contraste entre la capacidad de generar sentimientos experimentados de tristeza/dolor y la capacidad de generar sentimientos de alegría/felicidad/libertad. Esta diferencia podría delinear un problema respecto de lo que

Honneth (Cortés, 2005) denominaría *ausencia de garantías de garantizar una práctica social*, en este caso, mantener el reconocimiento y la valoración de un miembro de la familia.

7.3. Reacciones

Además de ofrecernos una aproximación a los sentimientos experimentados por lxs jóvenes entrevistadxs referente a la socialización en diferentes espacios sociales en tanto que jóvenes LGBT, la investigación ha permitido explorar también, en la medida de que sus relatos lo permiten, las reacciones familiares vinculadas a la puesta en juego del reconocimiento de sus OSIG, al menos desde el impacto y valoración que ellxs hacen de tales respuestas.

Desde la teoría del reconocimiento de Honneth (1997),⁴ el papel de las reacciones de terceros es determinante en la organización de la propiedad de sentimientos experimentados, tanto como del escenario en su conjunto.

La propiedad *reacciones* presenta una variación dimensional de cinco dimensiones, las cuales congregan un total de veinticinco subcódigos que podríamos denominar como reacciones concretas. Se presentan entonces cuatro tipos de reacciones concretas vinculadas a reacciones positivas, cinco tipos de reacciones concretas vinculadas a reacciones neutras, nueve vinculadas a reacciones negativas, cuatro ambivalentes y dos de reacciones segregativas o de alejamiento. Esta subdivisión sirve más a los efectos descriptivos y de detalle que de análisis global, dado que por más que una reacción sea de alejamiento, por la naturaleza de la forma de afiliación de la familia y la regularidad de la participación, claramente puede interpretarse como una pérdida real, por ende, una reacción negativa.

⁴ Esta teoría ya fue presentada en detalle en el capítulo anterior del presente autor, así como en el capítulo de Helena Modzelewski, ambos en este volumen.

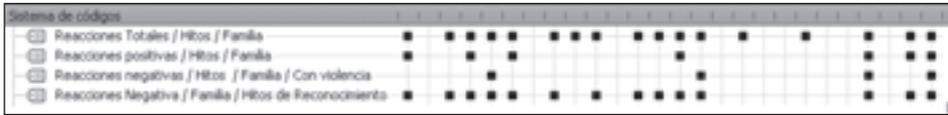
Subcódigos de las dimensiones de la propiedad *reacciones*

Positivas	Neutras	Ambivalentes	Negativas	Segregativas
Apoyo	Tomarlo con naturalidad	Negación	Golpes	Encierro
Aceptación	Perplejidad	Tomarse un tiempo (largo) para procesarlo	Incomprensión	Alejamiento
Actitud positiva	Solicitud de un nieto aunque se sea homosexual	Decir «que me cuidara pero que hiciera mi vida»	Sentir la OSIG del hijo como la pérdida de la posibilidad de ser abuelo	
Apertura del armario de otra persona	Consulta al otro miembro de la pareja paterna para comentar la noticia	«Mis amigas en seguida trataron de buscarme pareja»	Comprensión limitada	
	Llanto (no se sabe si de emoción o tristeza)		Contrapuestas en el seno de padres	
			Rechazo	
			Intentos de convertir a la heterosexualidad	
			Echar de la casa de la familia	
			Bloquear el diálogo respecto del tema	

De los datos del cuadro resulta claro que son más los tipos de reacciones de no aceptación llana, que los de aceptación.

La siguiente figura presenta la aparición de reacciones positivas, reacciones negativas (incluyendo las ambivalentes y de segregación) y reacciones negativas con violencia directa (verbal o física) acontecida en relación a los hitos señalados como significativos.

Aparición de diferentes dimensiones de la propiedad *reacciones* en las entrevistas realizadas



Se puede observar que la aparición en entrevistas de reacciones negativas duplica la de reacciones positivas.

Para esta propiedad se observa también una alta frecuencia de referencia en las entrevistas, a diferencia de lo que acontecía con la propiedad sentimientos experimentados al momento de comunicar la OSIG.

Respecto de la frecuencia interna de los subcódigos de estas dimensiones cabe señalar que para la dimensión *reacción positiva*, la categoría *aceptación* resulta aplastadoramente mayoritaria, con una frecuencia de 16 segmentos codificados frente a 2 segmentos codificados por la categoría *actitud positiva*, 1 de *apertura de armario de otra persona* y solo 1 de *apoyo*.

En las *reacciones negativas*, el espectro se compone de *imposición de la doctrina don't ask/don't tell*, *expulsión de la casa familiar*, *golpes* y fenómenos que los entrevistados nominan como de *incomprensión*, siendo esta categoría la más referida.

Mi hermano, ponele, un poco me di cuenta como que le afecta.

Pregunta: ¿Y cómo lo enfrentaste el tema con tu hermano?

Respuesta: Es como que no se puede hablar. Pero ese es otro tema aparte, porque me parece que mi hermano es otra persona amplia no asumida, entonces me parece que viene el conflicto por ese lado (entrevista correspondiente al formulario n.º 14).

Pregunta: En este proceso de reconocimiento, ¿atravesaste momentos de angustia y sufrimiento?

Respuesta: Sí, salado. Me echaron de mi casa, mi padre me fisuró las costillas a patadas, incluso le tuve que hacer una denuncia y todo. Eso fue feo (entrevista correspondiente al formulario n.º 21).

Si bien las reacciones como las relatadas por esta última joven no son las más frecuentes en grado, las reacciones negativas, en el arco antes descrito de variaciones, sí lo son. A modo de hipótesis formularé la siguiente afirmación: lo que lxs entrevistadxs nos señalan como incomprensión es la categoría prototípica de las reacciones negativas sobre las cuales es posible

una serie de despliegues actitudinales, desde los bien intencionados hasta las reacciones judicializables como la recién presentada.

En este sentido, entiendo que indagar las aristas epistémicas de la incompreensión social aparece como un aspecto que permitiría profundizar el logro de relaciones de igualdad entre personas con OSIG confluentes con las reglas de la heteronormatividad y personas con OSIG no confluentes con tales reglas.

Para cualquier investigador cercano a las metodologías cualitativas, el fenómeno de la comprensión resulta nodal y atractivo. Es posible que esta atracción natural por tal fenómeno condicione mi focalización en esta temática, aunque a los efectos de este estudio, una razón cuantitativa puede legitimar mi opción; el fenómeno de incompreensión vinculado al reconocimiento identitario de estos jóvenes se relata como la reacción negativa más frecuente, y si consideramos a cada reacción como unidad, también aparece con la máxima frecuencia. Entiendo, entonces, que es legítimo presentar un análisis respecto de esta situación tan atractiva a los efectos de su consideración.

7.4. Incompreensión

Lo que lxs entrevistadxs traen como incompreensión también se enmarca en un rango de matices que va desde la comprensión limitada o prejuiciosa de las OSIGs de estxs jóvenes:

[Mis padres] deben de pensar lo que piensan todos: los degenerados. Bueno, yo he tenido una discusión con mi padre donde me llamó degenerada. Después se arrepiente, pero, ta. Te das cuenta, cuando están enojados, lo que piensan sobre uno, o sea, sobre la sexualidad. Los siguen viendo como degenerados. Y, ta, no es así (entrevista al formulario n.º 1).

Hasta la incompreensión absoluta que podemos representarnos como el exilio de la ética comunicativa de la comunidad en la que se vive, un exilio de la comunidad de hablantes de una lengua, más que con la transgresión o inadaptación a esta:

En un principio, cuando recién se enteraron era poco comprendida, no entendían de mis sentimientos, de mi manera de ser, de cómo me sentía. Entonces, me sentía de manera como que no me iban a saber interpretar, y no llegaban a entender el porqué yo quería verme femenina (entrevista correspondiente al formulario n.º 11).

Tal como lo señala Cortés (2005), la especificidad de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth se desarrolla en el intento de dar respuesta

a situaciones de injusticia diferencial respecto de las desarrolladas por las teorías de la justicia distributiva de pensadores como John Rawls o de la justicia argumentativa, como la que se puede desplegar de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. Si bien es cierto que hemos conducido esta investigación orientados por la teoría honnethiana, es decir, en búsqueda de prácticas sociales de reconocimiento y/o menosprecio, la descripción que lxs entrevistadxs realizan del fenómeno de la incomprensión nos mantiene en las problemáticas del reconocimiento proyectado simultánea y dialécticamente en el campo de la acción comunicativa.

Aquello que los entrevistados relatan como incapacidad de otros actores de *comprender* sus sentimientos, no solo marcaría un dato de menosprecio, sino también una frontera en los esquemas comunicativos de la experiencia. La incomprensión relatada no es reducible al desacuerdo, sino más bien posee contornos de acto lingüístico/epistémico. De lo que parece tratarse es de las capacidades de relatar la experiencia con la lengua existente y las capacidades de propiciar a otro la posibilidad de vivir una experiencia de otro a través de su relato (empatía).

De todos modos, estos obstáculos aparecen claramente direccionados en un solo sentido de la comunicación, como muestra este joven, que si bien señala no poder explicar y hacer comprender a su madre su proyecto de vida, culmina su intervención señalando que él sí puede comprender la incapacidad de su madre.

Me gustaría también, en realidad, que pensara, *que entendiera* que el proyecto de vida que ella tenía para mí no es el que a mí me hace feliz y que yo opté por otro que sí me hace feliz y que se quedara con ese. *Pero, bueno, lo entiendo* (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

La idea de comprensión presentada por lxs entrevistadxs parece remitir a la lógica de los conjuntos; la capacidad de comprensión determinada por la definición algorítmica de un conjunto resultará en la cantidad de elementos que pueda incorporar a tal definición. Pensada así, la incomprensión de la que nos hablan lxs entrevistadxs no parece ser tanto un problema de traducción de lenguas diferentes, sino de acción política con el lenguaje, es decir, la capacidad de los sujetos de desarrollar algoritmos de definición de conjuntos que permitan ingresar diferentes elementos a un determinado conjunto.

La incomprensión como la que presentan los entrevistados parece la figura de una muralla alta y larga, demasiado difícil para saltar y demasiado extensa como para ser rodeada.

Esta entrevistada muestra la longitud en el tiempo que la muralla de la incomprensión puede desplegar:

Lo que no esperaba es que terminaran no aceptándome hasta el día de hoy y ya pasaron más de diez años. Quizás es eso lo que no esperaba (entrevista correspondiente al formulario n.º A).

Y esta incomprensión genera una fuerte y continua sensación de impotencia en quien trata de hacerse entender:

Parte de toda la sociedad, de la familia y todo eso que lógicamente les cuesta verlo, les cuesta no sé si verlo, sino más entenderlo y como que a veces lo que te angustia, lo que te pone mal es ver personas que creés que te quieren, pero que no pueden tener la capacidad suficiente como para poder ponerse en tu lugar y entender que a veces la felicidad de uno también forma parte de que las personas que uno cree que realmente te quieren, te acepten como realmente sos (entrevista correspondiente al formulario n.º 11).

Incluso, la situación de la incomprensión puede soportar formas particulares de relacionamiento con las dinámicas de reconocimiento que parecen resultar cuando menos paradójales o limitadas.

Este entrevistado relata la posibilidad de una experiencia de transformación del menosprecio al reconocimiento valorado, sin por ello volver del exilio de la acción comunicativa:

Mi madre, que no le importa lo que uno sea, *te quiere como sos* nomás. Mi padre es igual, pero es más duro para entender. Lo que pasa es que dicen que en la época de ellos no existía (entrevista correspondiente al formulario n.º 1).

Parece existir posibilidad de reconocimiento subjetivo sin alteración de las formas de definición de legitimidad o definición de términos dados, situación interesante para pensar desde disciplinas como las ciencias políticas o la misma psicología social.

7.5. Estrategias

¿Cómo hacen estxs jóvenes para manifestar sus OSIG a otras personas? Particularmente para esta comunicación, ¿cómo lo manifiestan ante sus familiares?.

Un primer elemento a señalar respecto de las estrategias es diferenciarlas cualitativamente de los hitos. Si bien ambas propiedades suelen coincidir en el tiempo, lo cierto es que los hitos son manifestaciones

voluntarias o involuntarias de procesos de diagramación del campo relacional del escenario considerado. Es así que la mayor parte de las veces suponen acumulación de acciones y decisiones tomadas por los sujetos que toman consistencia en los hitos que los entrevistados rememoran.

Así, hemos dimensionado esta propiedad del proceso de negociación/reconocimiento en estrategias de manifestación de las OSIG en: voluntarias activas, voluntarias pasivas, involuntarias y voluntarias de no manifestación de la OSIG o situación de armario.

En términos generales, esto es, sin diferenciación de escenarios particulares, lxs entrevistadxs refieren a hitos de reconocimiento emergentes de estrategias de manifestación voluntarias activas, aunque esta opción no se despega en cantidad significativa si la contraponemos con la suma del resto de dimensiones en juego.

Sobre las estrategias voluntarias activas hemos subdividido esta dimensión en estrategias activas *selectivas*, *masivas* y *de tanteo y progresión*, en función de si se manifiesta la OSIG a todas las personas, a algunas o si se hace progresivamente.

Respecto del escenario familiar, las estrategias voluntarias activas se vehiculizan principalmente a través de la verbalización, como en los siguientes casos:

Pregunta: Y al momento de plantearlo, ¿cómo...?

Respuesta: Lo planteé, le informé (entrevista correspondiente al formulario n.º 34).

Me senté, «papá y mamá, yo soy esto, siento esto, valgo esto, fui tomando examen de lo que ustedes me enseñaron», una cosa así, lo tomaron con total naturalidad (entrevista correspondiente al formulario n.º 2).

Y principalmente por estrategias de tanteo y progresión:

Primero [pedí] la ayuda de un profesional, mi psicólogo, que fue lo que busqué, lo que opté. Segundo, confiar en una persona que en ese momento fue un familiar, fue una prima. Y después como que yo hice el proceso como de aceptar mi identidad sexual, como empezar a asegurarme yo contándoselo a los demás, como abrirme, así sea a amigos o a más familiares o a alguien que conocía en cualquier lugar (entrevista correspondiente al formulario n.º 27).

Respecto de las estrategias activas voluntarias desplegadas en el ámbito familiar, algunxs entrevistadxs relatan situaciones de interacción entre

escenarios, así, este entrevistado cuenta cómo su manifestación de la OSIG en la familia resulta de prácticas de manifestación en otros escenarios:

Ahí lo que fue como clave era como una exposición ya pública de mi orientación sexual a nivel de ámbitos sociales, bailes de Facultad, mis amigos de Facultad que ya sabían, algún compañero de trabajo también. Entonces, como que yo ahí prioricé a toda costa que se enteraran por mí y no por otras vías... Era muy obvio que se podían enterar sin problema (entrevista correspondiente al formulario n.º 27).

Estas situaciones llevan a las estrategias de manifestación pasiva, las cuales entendemos como de obtención de reconocimiento no activamente buscado, que a veces son lo que se revierte al manifestarse activamente.

Respecto de estas «estrategias no estratégicas» un entrevistado relata:

A mis hermanos nunca les conté, pero ellos no son estúpidos y se relacionan conmigo mucho más que mis padres en un montón de aspectos y de ámbitos. Por ejemplo, mi hermana, que estudia también la universidad; estoy compartiendo más ámbitos con ella, ella está conociendo gente que yo conozco, gente con la que yo me vinculo. Y bueno, de algún modo ellos lo saben, aunque nunca se los conté, algo ellos se imaginan (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

O como cuenta este otro entrevistado:

Mi familia, por sobre todo mi madre, siempre como que de chico vieron cosas que les dieron a pensar que podría ser homosexual. Entonces, eso generó que cualquier indicio, cualquier cosa que veían de mi parte hacia el resto, que se asociara con eso, yo recibía un verticalazo, una represión. Y, en realidad, por suerte más o menos siempre tuve la viveza de chico de saber, a los quince cuando me empecé a darme cuenta de que sí, que me gustaban los hombres, que había probado, que me había gustado, y que por sobre todo me había vinculado afectivamente, me sentía más inclinado para esa orientación sexual, busqué ayuda como para no sentir eso, porque sabía que era algo que no estaba mal, que no es malo. Pero, sí, sufrí mucho (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

De todos modos, algunxs entrevistadxs, como este último, relatan la situación de reconocimiento pasivo como una situación momentánea:

...otra cosa que me ayudó mucho, un poco yo te comentaba hoy, que en el liceo cuando vi, cuando realmente me di cuenta de que me sentía atraído por los hombres y no sabía más o menos cómo

manejar eso, desde primero de liceo siempre, o las veces que cambié de liceo siempre busqué a la psicóloga para hablar del tema... después cuando me mudé a... con mi madre, al mes de liceo ya estaba buscando a la psicóloga. Creo que una cosa que me ayudó mucho, por sobre todo mis amigos y después siempre busqué el tema de la psicóloga, pero siempre buscando el tema de cómo hablar con mi familia, *más que un tema de aceptación propia, el tema de hablar con mi familia* (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

Esta transitoriedad del reconocimiento no manifiestamente gestionado como coyuntural también se observa en las situaciones donde lxs entrevistadxs se mantienen en el *armario*, tal como señala esta joven, asociada, por ejemplo, a su actual situación sentimental:

Es una cosa que tampoco lo siento como necesario [sic], en realidad, en este momento, capaz más aún porque no tengo pareja. Como que ir a decirle a mi madre, tampoco le digo a mi madre ni que estoy con hombres ni que estoy con mujeres. Nunca le conté nada, tampoco nunca hablé de esos temas con mi vieja y con mi viejo, e ir y decirle «ay, mamá, ayer me cogí un tipo» o «me cogí una mina» (entrevista correspondiente al formulario n.º 16).

Finalmente, lxs jóvenes entrevistadxs relatan múltiples situaciones de formas involuntarias de manifestación de la OSIG, las cuales pueden pertenecer a circunstancias en las que son sorprendidos en contextos de juegos eróticas o sexuales, o donde otra persona comunica a terceros la OSIG, vulnerando claramente sus derechos.

Con respecto a mi familia, un día cuando sentí, cuando ya había experimentado y me sentía bastante asumida, sentí la necesidad de decírselo. Y en realidad pasó un episodio bastante particular que fue un novio resentido, que yo no quería volver con él y entonces fue a mi casa y armó un escándalo, bien tipo telenovela y le dijo a mi mamá que yo era bisexual. Y le dije, muchas gracias, me diste el motivo para decirle a mi mamá. Y así se enteraron (entrevista correspondiente al formulario n.º 14).

Nos resulta preocupante que lxs jóvenes relaten este tipo de situaciones en instituciones públicas y vinculadas a actores que, lejos de vulnerar sus derechos, deberían velar por ellos:

Hubo un problema en el liceo, que justamente me habían agredido físicamente, tuvo que ir mi mamá, porque la llamaron. Y en ese momento fue crucial, como quien dice, porque una misma docente

fue la que le dijo, de manera abrupta, a mi vieja «¿usted no se da cuenta que su hijo es puto?», le dijo de esa manera. Y de ahí, ese momento para mí, también aparte de que fue algo abrupto para mi familia enterarse de una y todavía por gente de afuera. No era algo que yo tenía pensado, tenía pensado decirlo de otra manera y cuando tuviera la mayoría de edad había pensado decírselos. Y, bueno, ta, pasó eso. Y ahí entró un poco en juego mi liberación como de mi identidad sexual (entrevista correspondiente al formulario n.º 11).

...la directora, que era mujer en ese momento, consideró que mi padre y mi madre tenían derecho a saber eso, a saber qué había pasado con su hijo, que además habían enviado a esa institución toda la vida. Sucede que mi padre, por su formación profesional, como decía allí, él ya lo intuía, se imaginaba, no le cayó de sorpresa. Pero a mi madre sí. Yo me resistí todo lo que pude a que mi madre supiera eso, que mi madre se enterara. Y bueno, mi madre estuvo presente en esa reunión, estuvieron mi padre y mi madre, la psicóloga de liceo y la directora, y yo. Éramos esas cinco personas. En ese contexto yo les conté, les conté es un decir, en realidad, no les pude contar nada porque tuve toda una crisis espantosa de llanto. Eso [sic] sí fue una situación angustiante y dolorosa, porque no pude poner en palabras delante de ellos lo que había hecho. Y mi padre fue adivinando de a poco, y yo le decía si «sí», o si «no» (entrevista correspondiente al formulario n.º 32).

7.6. Facilitadores y obstáculos

Otra propiedad que hemos considerado significativa respecto de los procesos de reconocimiento/negociación de las OSIG han sido los facilitadores y obstáculos que lxs entrevistadxs señalan respecto del despliegue concreto de acciones.

Los principales obstáculos a los que lxs entrevistadxs refieren son: entorno religioso familiar, impacto que la noticia pudiera causar en los receptores del mensaje, homofobia de los amigos de los padres, ideología política de los padres y la propia homofobia manifiesta de los padres.

Respecto de los facilitadores para desplegar acciones de recoocimiento/negociación en el escenario familiar, lxs jóvenes entrevistadxs identifican la *autoaceptación*:

Lo que siempre me ayudó fue primero aceptarme yo, si no, es redifícil. Al principio me pasó que, frente al desborde, aunque yo

no me aceptaba tenía que contárselo a alguien. Pero después es eso, si yo tengo confianza en mí, sea la persona que sea, me parece que eso es lo que más ayuda, y tener las cosas claras (entrevista correspondiente al formulario n.º 27).

Me ayudé yo a defender lo que realmente quería. Una vez que me identifiqué como tal, ya pude encontrar mi lugar en el mundo (entrevista correspondiente al formulario n.º 3).

También la *salida del seno familiar*:

En el tema de mi familia, me ayudó mucho el tema de mi independización. Yo dependía mucho de mi familia hasta el fallecimiento de mi padre. Después de que me logré independizar y hacer mi vida no tuve problema para encarar a mis hermanos, lo que me estaba pasando (entrevista correspondiente al formulario n.º A).

Y el *ambiente familiar no homofóbico*:

En mi casa siempre se vive en un ambiente de tolerancia, tratar al otro como es, con todo el mundo, para afuera más que nada, y yo en mi proceso de crecimiento lo vivía hacia fuera (entrevista correspondiente al formulario n.º 33).

Lo que me superayudó desde el vamos fue que en la educación que ellos [los padres] me impartieron, me dieron de pequeño, me marcaban mucho, muy a fuego el tema de que cada uno es como es, que hay que aceptar a la gente como es, no por lo que tiene, hay que creer en lo que uno siente, ver lo que siente el otro y dejar otros temas de costado para evaluar o calificar a los demás. Entonces, claro, me tocó emplear todas esas herramientas en mí, ponerme a mí mismo, qué es lo que yo quiero, qué es lo que valgo. Me senté, «papá y mamá, yo soy esto, siento esto, valgo esto, fui tomando examen de lo que ustedes me enseñaron», una cosa así, lo tomaron con total naturalidad (entrevista correspondiente al formulario n.º 2).

En este sentido, como hemos planteado en otras comunicaciones donde retomamos algunas ideas inéditas originales del colega Lic. Jesús Antonio García, «hablar del tema de la homosexualidad y las identidades de género en relación a vecinos u otros familiares, y manifestarse comprensivo en relación a ello es de utilidad *desde la primera infancia*» (Freitas De León, 2011: 58), y de alguna manera esto parece ser confirmado por el relato de lxs entrevistadxs.

Por último, las tramas vinculares positivas fuertes también resultan elementos que estxs jóvenes señalan:

Me ayudó mucho como una complicidad afectiva y de relacionamiento vincular, que cuando éramos adolescentes [con mi hermano] nos llevábamos muy mal, pero cuando yo lo hablé con él ya hacía muchos años que teníamos un muy buen vínculo. Eso fue un poco lo que me ayudó (entrevista correspondiente al formulario n.º 20).

Me ayudó mucho la confianza en mí misma, eso primero, que yo estaba segura. Y luego el apoyo de mis amigos, de las personas que ya había hablado (entrevista correspondiente al formulario n.º 2).

7.7. Efectos

El análisis de esta propiedad del proceso de negociación/reconocimiento posiblemente sea de alto valor para los participantes de esta entrevista y para otrxs jóvenes que viven este proceso, en la medida que socializa la experiencia individualmente gestionada/vivenciada de una práctica netamente social.

Para algunxs entrevistadxs la manifestación activa de la orientación sexual resulta significativa más allá del resultado que se pueda tener, tal como estx entrevistadx, quien relata una situación que, a pesar del alto grado de sufrimiento vivido, la parece lograr revertirse:

Pregunta: ¿En algún momento el nivel de angustia y sufrimiento te llevó a tener ideas o intentos de suicidio?

Respuesta: Sí. Nunca llegué a hacerlo porque no me da el cuero, pero a pensarlo sí, por qué no me moría, por qué me había tocado esta maldición a mí, cosas así.

Pregunta: ¿Hoy por hoy disfrutás tu orientación sexual?

Respuesta: Sí, *me importa poco lo que fue antes* (entrevista correspondiente al formulario n.º 18).

Aparece un ejercicio evaluativo de parte del entrevistado que nos remite a una conclusión importante de este estudio: todxs lxs entrevistadxs señalan que en la actualidad disfrutan su orientación sexual, con independencia de la extensión que el reconocimiento intersubjetivo haya tenido, es decir, de por cuáles reacciones violentas o vulneradoras hayan tenido que pasar. Es así que hemos codificado veinticinco segmentos de entrevista vinculados a catorce tipos de efectos positivos, frente a tres segmentos asociados a tres tipos de efectos negativos.

Los efectos positivos —evaluados en perspectiva por lxs entrevistadxs— de manifestar la OSIG y activar procesos de reconocimiento intra e intersubjetivo denotan *felicidad*.

Así relata este joven el ejercicio de «salir del armario» con su familia:

Fueron cinco minutos y me di cuenta que lo que estaba haciendo era lo que yo quería. Era lo que yo quería, lo que me hacía feliz, y ta, fue rápido siempre. Siempre me asumí, las cosas que me molestaban las intenté ir cambiando por las que me hacían bien (entrevista correspondiente al formulario n.º 1).

Denota así un cambio personal, una acumulación de aprendizajes, que en otras experiencias se amplía también posibilitando cambios subjetivos en terceros:

Con el paso del tiempo la única persona que cambió y que todavía está cambiando es mi madre, que si bien nunca me pregunta cómo estoy por temor un poco a una cuestión de saber cómo estoy afectivamente, no me pregunta pero me da hoy en día, ya hace unos meses, la apertura para contarle y no siento rechazo (entrevista correspondiente al formulario n.º 12).

Mi madre se convirtió en una persona... ya de por sí aceptaba porque siempre, desde chiquitos nos enseñó a respetar a todo tipo de personas. Pero digamos que me aceptó mucho más y como que hoy defiende mi madre la diversidad. Por ejemplo, muchas veces, a veces íbamos al corso y cuando las amigas de ella no sabían que yo era gay, al principio, y cruzaba un travesti bailando por la calle, y ellas se reían, mi madre quedaba seria, no se reía. Si los aplaudía, los aplaudía con amor, no con esa falsedad que la gente aplaude, que sí, vamos arriba, pero para reírse. Entonces, como que aprendió mi madre, por lo que me pasó a mí, a aceptar de corazón a los homosexuales, a las lesbianas, a los gays, aprendió a aceptarlos de corazón (entrevista correspondiente al formulario n.º 3).

Estos cambios subjetivos de terceros derivan en algunas experiencias en lo que algunxs entrevistadxs llaman *fortalecimiento de la familia*, pero que yo preferiría reconceptualizar como fortalecimiento de las tramas vinculares entre personas con vínculos familiares.

Así compartió la siguiente reflexión unx de lxs jóvenes entrevistadxs:

Nunca dejó mi madre de tomarlo, nunca dejó mi madre de verme como hijo, nunca dejó de aceptarme, jamás cambió el trato de ellos hacia mí, al revés, como que cambió para mejor todavía, porque mejoraron las cosas todavía. Como que nos unimos más como

familia, y como que tuve una contención de tener más el abrazo de mi madre, de mi padre (entrevista correspondiente al formulario n.º 3).

Fortalecimiento que se extiende a otros escenarios, desarrollando la confianza con otros sujetos con los que se poseían vínculos positivos preexistentes:

Tuve muchos amigos que me dijeron, [nombre de la entrevistada], no importa, no importa lo que vos seas, no importa, no importa, yo te quiero y sos mi amiga, punto. Lo que les importó fue como persona. Eso me dio terrible confianza, me sentí muy acompañada, así que eso se los voy a deber siempre (entrevista correspondiente al formulario n.º 21).

Estos cambios subjetivos positivos se expresan como sentirse acompañado, estimulado, querido, apoyado y/o cuidado.

[Ahora] hay como una especie de estímulo a que yo recorra y transcurra todo lo que tenga ganas y que me haga feliz, hay como una especie de coraza de acompañamiento y de protección y de empujar y acompañarme (entrevista correspondiente al formulario n.º 20).

Y, finalmente, con mayor confianza, libertad, conocimiento de sí, mayor autenticidad y sentimiento de mismidad:

Creo que crecí, que tuve más fuerzas (entrevista correspondiente al formulario n.º 4).

Entonces, cuando le dije a mi padre, a toda mi familia, me sentí como más aliviado, me sentí yo mismo, más natural (entrevista correspondiente al formulario n.º 2).

Cuando yo contaba me afirmaba más (entrevista correspondiente al formulario n.º 27).

Pero eso fue muy importante, porque después de ahí siempre pude ser yo, no me tuve que andar escondiendo, ni nada (entrevista correspondiente al formulario n.º 40).

7.8. Paisaje

Comenzábamos esta comunicación con un epígrafe de una canción popularizada por la cantante tropical argentina Gilda, beata profana santificada por el clamor de la pasión de los humildes. «No se piensa en el verano cuando cae la nieve», reza la canción *Paisaje*, y traduce muy claramente aquello que podemos llamar como síntesis de esta exploración y análisis.

La totalidad de lxs entrevistadxs señalan que disfrutaban su OSIG e incluso que los procesos de negociación/reconocimiento intersubjetivo de su OSIG derivan finalmente en efectos positivos, lo que no quiere decir que este camino sea fácil y disfrutable ni, mucho menos, lo fácil y disfrutable que podría y debería ser.

En este sentido es importante rescatar la forma de responder de muchxs entrevistadxs a la pregunta binaria si el sufrimiento o la angustia experimentada en el tránsito de estos procesos de reconocimiento habían sido pasajeros o permanentes. Al respecto un joven decía:

Bueno, no es permanente desde el punto de vista que se superó, pero durante el momento fue bastante amargo.

No se piensa en el verano cuando cae la nieve, repetiríamos, y no creemos que la exposición a la violencia sea positiva, necesaria o gratuita, tanto como no entendemos que la responsabilidad por generar condiciones de reconocimiento, valorización y comprensión de la legítima diversidad de orientaciones sexuales e identidades de género deban ser producto exclusivo de las acciones de los jóvenes LGBT, en sus esfuerzos por instituir espacios de reconocimiento de sus OSIG en diferentes escenarios.

Tal como se ha demostrado en algunos pasajes de esta comunicación, los escenarios delimitados pueden interferirse mutuamente. Hemos presentado resultados del escenario social más liberado a las lógicas de lo privado. Principalmente respecto de la crianza el Estado, en forma natural, repliega su acción y cede la potestad legítima sobre las niñas, niños y jóvenes a sus familias. Así lo dispone, además, la Convención sobre los Derechos del Niño, que establece que la familia es el espacio natural de la crianza de lxs niñxs. Sin embargo, la intervención en otros escenarios puede generar marcos de mayor garantía de derechos para las niñas, niños y jóvenes LGBT en el escenario familiar.

Entre otras, acciones públicas desde organismos estatales como campañas de despatologización de las OSIG pueden ser elementos significativos para el fortalecimiento de procesos de reconocimiento/negociación positivos, tal como señala estx entrevistadx:

Antes asumía una actitud sumamente sumisa y pasiva, y no enfrentaba, ni rebatía. Y hoy en día sí tengo una actitud como de discutir, de confrontar, tratando de llevarlo todo al campo de la racionalidad, para poder razonar junto con ellos, con mis padres, la despatologización de la homosexualidad. Y siempre depositado en otros, o en la homosexualidad como ente, o en otras personas que existen y que nos rodean a mi familia pero nunca poniéndome a mí como centro... Ha habido un cambio de ubicación, o sea, antes ellos eran de pronto más violentos, eso lo han modificado un poco. Mi padre, de formación y profesión 100 % cartesiana ortodoxa, igual no cambia su postura. Mi madre, que tiene una formación mucho más social y también universitaria, ha ido cediendo y aceptando determinadas posibilidades, pero jamás aplicadas a mí. Siempre aceptando, cediendo a la homosexualidad como tal, pero sigue sin concebirlo en cuanto a sus hijos.

7.9. Conclusiones

En la medida en que los resultados aquí presentados pertenecen a una investigación exploratoria, las conclusiones que aquí también se presenten no deben significar más que pistas significativas hacia estudios posteriores.

El escenario familiar resulta significativo y de alta densidad de relato, por lo cual resulta un campo fértil para el despliegue de más investigación empírica. A él se refieren múltiples situaciones de vulneración de derechos y violencia que muchas veces no es conceptualizada como tal o es minimizada por lxs jóvenes participantes.

Se observa, además, un relato fuerte en primera persona de desmontaje y transformación de la realidad padecida por lxs jóvenes, quedando el lugar del mundo adulto en muchas ocasiones como pasivo, cuando no partícipe de la violencia heteronormativa.

Si bien se observa que en muchas situaciones la salida del armario en el ámbito familiar genera cambios en sus actores y dinámicas, resulta fuertemente comprobable de esta situación que la actitud general de las familias es la de, por diversidad de motivos, defender el orden heteronormativo a costos emocionales muy altos y poniendo en riesgo la cohesión del grupo.

Bibliografía

CORTÉS, F. (2005): *Reconocimiento y justicia. Entrevista con Axel Honneth* (A. M. Mackeldey, trad.), Estudios Políticos (27).

FREITAS DE LEÓN, P. (2011): *Vestidos en el aula. Guía educativa sobre diversidad afectivo-sexual*, Montevideo, Llamale H Ediciones.

HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica.

Capítulo 8

Acercamiento al nuevo devenir del deseo sexual

Lic. Soc. Mariana Leoni Birriel

8.1. Introducción

La sexualidad, en tanto constructo social, sufre los males y hace malabares con las virtudes del cambio. Lo más íntimo de nuestras vidas refleja las consecuencias de la inmensidad de mudanzas presentadas en el mundo en el cual nos vemos insertos. La actividad sexual, como fracción compleja de nuestra conformación como humanos, divisa de esta manera desconuelos y alegrías, entremezclados, fundidos en una imagen que se manifiesta homogénea y adaptable tanto a lecturas positivas como apocalípticas de la realidad.⁵

El tema central del presente trabajo refiere a las estrategias de tramitación y administración del deseo sexual, presentes en el proceso de construcción/reconocimiento de la sexualidad en jóvenes varones gay y bisexuales.⁶ En base a insumos relevados mediante entrevistas con varios jóvenes e interpretando estos datos principalmente a la luz de los aportes teóricos de Talcott Parsons y Axel Honneth, propongo adentrarnos en el

5 Bajo la consideración de deber ser crítico, es corriente el adentramiento a los estudios descartando las buenas aventuras y encuentros positivos de la interacción humana. No es de asombrarse que esta actitud sea reiterada, más teniendo en cuenta el interés que genera en cada uno de nosotros la presentación de desgracias e infortunios, algo así como describe Ray Bradbury en *La multitud*. En el presente trabajo se intentará cuidar la expansión de esta postura, con el fin de ser fiel a la premisa de dedicarse profesionalmente a pensar el mundo. Pensar el mundo de la manera más abarcativa posible, destacando claramente los pesares como también las virtudes.

6 El trabajo que se presenta a continuación debe leerse como un acercamiento a la temática, no es una obra exhaustiva sobre el devenir del deseo sexual en el proceso de conformación de la identidad de la población objetivo. En tanto problemática humana, y no exclusivamente social, un abordaje exhaustivo radicaría principalmente sobre las bases de la interdisciplinariedad, exigiendo una focalización y adentramiento que traspasan las posibilidades de tiempo/espacio del presente documento.

camino recorrido por el deseo sexual de los sujetos a medida que reconocen y conforman su identidad sexual.

Sexualidad e identidad se presentan como factores íntimamente entrelazados, mutuamente dependientes y, al mismo momento, singulares. La referencia mutua entre identidad y sexualidad es constante, y se manifiesta su conformación y estabilidad como piedras angulares del desarrollo humano; razón por la cual, aunque su distinción es posible, el tratamiento de una conlleva necesariamente el estudio de la otra. Siendo así, en el presente trabajo, me centraré en el estudio del eje de la sexualidad, específicamente en el deseo sexual, no sin abordar consecutivamente, los factores del proceso de construcción identitaria, en su sentido más amplio, que ejercen mayor influencia sobre el devenir del deseo sexual.

La población objetivo —varones gay y bisexuales de entre dieciocho y treinta años— otorga un escenario novedoso para el estudio del desenvolvimiento del deseo sexual. No únicamente por las particularidades advenidas por los procesos de reestructuración —al momento de reconocerse gay o bisexual, vivenciando particulares conflictos e historias debidas al reconocimiento de la sexualidad antes oculta—, sino, a su vez, por las incidencias que este proceso conlleva en el deseo sexual.

Al adentrarnos al estudio de la conformación identitaria y las trayectorias de construcción de la sexualidad en jóvenes varones gay y bisexuales, podemos encontrar variados estudios que hacen referencia al proceso de construcción de la sexualidad, específicamente al devenir de la identidad y las trabas que el medio presenta. Más aún, no se encuentran a nivel de las academias estudios que focalicen sobre el acontecer del deseo sexual en este proceso.

Al momento de encontrarnos con los datos relevados en el presente estudio, y dejando fluir el interés personal en el estudio de la actividad y el deseo sexual, distinguiendo facilitadores o limitantes al placer sexual, podemos visualizar un campo colmado de puntos de análisis, relevantes en sí y en relación a la comprensión de las trayectorias afectivas y sociales de los individuos. Nuevamente como horizonte, «el esperado jardín de las delicias» (Leoni, 2012; Foucault, 1976).

8.2. Consideraciones preliminares

Varios son los factores que motivan la creación del presente trabajo y múltiples son las premisas que conforman la base propia sobre la cual se entienden las realidades en lo que a sexualidad refiere. En el presente apartado intentaré tornar explícitas algunas de estas cuestiones, con el fin de esclarecer la postura inicial que guiará el presente estudio.

Parto de la concepción, generalmente aceptada, que entiende a la sexualidad humana como área fundamental de nuestra conformación como humanos:

[...] se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos, en el plano sexual. La sexualidad es mucho más que una actividad física; es un aspecto capital de la personalidad (Boero, 2011: 23).

En tanto aspecto central de nuestra conformación, la sexualidad exige salud, que debe ser procurada en la vida cotidiana y garantida por los representantes responsables de la preservación de vida y bienestar en las sociedades. Siendo así, múltiples son las estrategias de generar y consolidar el orden a la hora de abordar la sexualidad humana; leyes positivas y declaraciones de derechos establecen normativas y horizontes con el fin de cumplir con el desenvolvimiento saludable de nuestras actividades sexuales.

Más allá de estas estrategias escritas en papel, los incumplimientos son variados y constantes: la desigualdad, intolerancia, ignorancia y negligencia presentes en nuestra sociedad derivan en el desarrollo de prácticas poco saludables a la hora de referirse a la sexualidad y, de esta manera, los derechos de múltiples actores son violados, entre ellos, y de principal importancia en el presente estudio, el derecho al placer sexual de los sujetos.⁷

En base a estas consideraciones, entendemos de fundamental importancia adentrarnos en el estudio de la salud sexual de los actores que con mayor evidencia expresan su sexualidad violada y limitada. Sujetos que divisan continuamente obstáculos que no permiten vivenciar el placer sexual libremente y de forma saludable, sin ser juzgados y sancionados por sujetos que ignoran las funciones de la naturaleza humana, tanto como la importancia de la sexualidad a la hora conformarse y obtener bienestar.

7 «El placer sexual es uno de los once derechos mencionados en la Declaración de los Derechos Sexuales de la Asociación Mundial de Sexología» (Boero, 2011: 169).

8.3. Perspectiva y estrategias metodológicas

En tanto los objetivos centrales del presente trabajo refieren a la comprensión —«captación interpretativa del sentido de la acción [...] conexión de sentido en que se incluye una acción» (Weber, 1944)— de procesos móviles e interactivos, colmados de significaciones y construcciones socio/individuales, el abordaje a nivel de relevamiento como también en la etapa posterior de manejo de datos fue de carácter cualitativo.

La comprensión de los significados compartidos y los efectos que estos conllevan para con el deseo sexual de los sujetos, exige una profundización en la estructura y sus procesos, que no permite detenerse en datos mensurables. Se propuso comprender la realidad en lo que al deseo sexual refiere, de una manera más cabal que abarcativa; así, se consideró que la utilización de metodologías cualitativas brindaría mayores oportunidades de que los insumos del proyecto sean de carácter relevante y riguroso, manifestándose acordes a los supuestos del referencial teórico del presente artículo.

El análisis se delimitó al tratamiento de quince entrevistas estructuradas, realizadas a jóvenes varones gay y bisexuales. Los corpus de datos obtenidos fueron analizados tomando como base las herramientas brindadas por el análisis conversacional: método de análisis de datos.

Basado en el postulado que afirma que es mediante el habla —en tanto vehículo para la acción social— que los sujetos dan sentido a las realidades, la conversación se presenta como un terreno apto para desarrollar un estudio empírico, relevante y riguroso de las formas en que los sujetos orientan su accionar y representan el mundo en el cual viven (Leoni, 2012: 29).

El proyecto de investigación procuró adentrarse en la comprensión de las trayectorias de vida de los sujetos; los guiones de entrevista se realizaron con el fin de acercarse lo más posible a la reconstrucción de los procesos de reconocimiento de la identidad de los jóvenes. De esta manera, se pudo obtener vasto material que detalla, en orden factible de ser cronológico, los hechos que marcaron a los sujetos, los eventos y situaciones que, por formar parte inmediata del discurso, se revelan colmados de significaciones y sentidos en la concepción interna de los sujetos sobre su propia construcción de identidad.

Esto permite reconstruir a grandes rasgos el devenir del deseo sexual de los jóvenes, sus estados y conflictos, transiciones y equilibrios. Posibilita conformar un esbozo del proceso y las formas del deseo sexual durante la construcción identitaria. En la siguiente sección me detendré en observar los datos relevados a la luz de los insumos teóricos, buscando *argumentaciones*

válidas y reflejos de los datos de campo, con el fin de comprender las diferentes estrategias que se hacen presentes en lo que a tramitación y administración del deseo sexual refiere.

8.4. Interpretación a la luz de teorías

¿Qué recuerdos tenés de tus primeras veces de sentir deseo y atracción sexual?

...ansiedad.

...no entendía nada, en realidad, no entendía.

...como culpa, como «esto no es normal».

...de sentir que no estaba haciendo lo correcto.

...miedo, era como un secreto mío.

Las normas aprehendidas en el proceso de socialización, se adentran en lo más profundo de los sujetos y otorgan los lineamientos básicos para regir la acción cotidiana. En base a estas normativas aprehendidas e interiorizadas, los sujetos se mueven en el mundo social y procuran cumplir con las expectativas que tanto el álter como el propio ego adjudican a las variadas situaciones de la intercomunicación (Parsons, 1984).

Los datos relevados en campo no hacen referencia a esta etapa —sino a su quiebre—, la cual podríamos denominar «nuevo devenir del deseo sexual»:⁸ al detenerse en las conversaciones, se puede observar claramente una etapa inicial en la conformación del deseo sexual. Las primeras sensaciones, atracciones y fantasías se hacen manifiestas en los jóvenes y trastocan el anteriormente sostenido equilibrio aparente.⁹

Esta etapa de conflicto a nivel interno, en tanto se presentan incumplimientos de las expectativas que conforman parte del sistema de *need/disposition* —al decir de Talcott Parsons—, genera situaciones de angustia, frustración e inseguridad en los sujetos. La intensa carga de culpa por el incumplimiento normativo para con el medio y a su vez con ellos mismos, la inseguridad generada por el desconcierto en tanto el entorno social —en parte por las características de ciertos grupos, como así también por el hecho de que el joven no ha dado a conocer su ser— no promueve alternativas

8 ¿Por qué nuevo devenir del deseo sexual? Nuevo devenir en tanto pasa a ser manifiesto a nivel interno, se vuelve consciente, capaz de pensarse y, sobre todo, referido a un objeto, dirigido.

9 En tanto no poseemos información suficiente referente a etapas previas a la fase inicial del nuevo devenir del deseo, no es posible afirmar la supremacía de estados de estabilidad previos. Asimismo, la estabilidad completa es inexistente, los sistemas son móviles, razón por la cual no hacen más que tender continuamente al equilibrio, de todas maneras se presentan a nivel de trayectorias, momentos de mayor estabilidad y momentos de supremacía de los conflictos y desequilibrios.

a las pautas cuestionadas, derivando en un aumento de tensiones en el sistema de personalidad de los sujetos. La culpa, el miedo y la incertidumbre, en conjunción con el ocultamiento, derivan en una tendencia creciente al desequilibrio, al malestar y a la autosanción negativa.

En este contexto, el deseo sexual es inhibido, bloqueado. «[...] porque lamentablemente, y esto sí es biología, para tener una respuesta sexual tenemos que estar tranquilos [...] por una cuestión química tenemos que estar relajados, y esa relajación no se da si prevalece el miedo» (Corbo y Leoni, 2010). La atracción sexual surge, cuestiona lo dado, genera tensiones y se ve acallada por estas; sea por la supremacía de las tensiones que inhiben el deseo, sea por la negación manifiesta/implícita por parte de los jóvenes: «traté de no darle bola, llevarlo por alto».

8.5. En tanto todo sistema tiende al equilibrio

Los jóvenes, en procura de dar fin al conflicto, desarrollan estrategias de acción concretas, según los casos tratados, efectivas. El corpus de datos permite visualizar dos estrategias diferenciadas para la resolución de conflicto: una primera «opcional» que refiere a la liberación de tensiones en planos fantásticos (Schütz, 1962) y una segunda «necesaria» de liberación de tensiones por medio de la intercomunicación en la vida cotidiana.¹⁰ Los jóvenes que refirieron a ámbitos fantásticos lo hacen de manera explícita: «depositado en figuras que no conocía [...] en figuras de la televisión», «era como una cuestión un poco lúdica». Esta estrategia se presenta como un estado de transición con sanciones leves entre el encierro y la manifestación en la realidad cotidiana (Berger y Luckmann, 1972). El deseo se materializa en terceros ficticios/idealizados, lejanos. Esto permite cumplir con las disposiciones del nuevo devenir del deseo sexual, sin experimentar sanciones negativas por los álter en situación.

El efectuar (Schütz, 1962) permite alcanzar lo querido sin incumplir con las expectativas de quienes rodean al sujeto en la realidad cotidiana. Las pautas de valor comunes no se manifiestan violadas ni cuestionadas, obteniendo así cumplimiento de los nuevos patrones estructurales creados en el sujeto con la menor presencia de sanciones. Esta situación otorga mayores certezas a los jóvenes, mayores seguridades.

¹⁰ Los términos «opcional» y «necesaria» se toman teniendo en consideración las construcciones que los jóvenes realizaron mediante el habla en el contexto de entrevista (en donde algunos refirieron al plano fantástico y todos al plano de la intercomunicación cotidiana). A su vez, los términos poseen el respaldo teórico de variados autores, entre ellos, Axel Honneth (1997) en su teoría del reconocimiento recíproco.

En el plano fantástico los sujetos avanzan en el reconocimiento propio. En la interacción con ese mundo finito de sentido (Schütz, 1962) exento de frustración, los jóvenes se reflejan en terceros ficticios, dialogan con estos y se crean a sí mismos. Disminuyendo de esta manera las tensiones, el deseo sexual encuentra un canal por el cual fluir con menores obstáculos y mayor tranquilidad. De todas formas, en palabras de Alfred Schütz (1962): «El sí mismo que fantasea no transforma el mundo externo».

La derivación de tensiones al plano de la fantasía, más allá de que acalla las tensiones y otorga tranquilidad a los individuos, puede tener efectos contraproducentes: en tanto la desviación de tensiones no se realiza de manera explícita y general, sino que el flujo es apaciguado por los límites del plano fantástico, la potencial acumulación de tensiones con su posterior explosión puede generar un conflicto sistémico de alta densidad. Siendo así, el pasar de la efectuación a la ejecución es de carácter fundamental en el proceso de reconocimiento del deseo sexual: «luego sí, eso devino más en que era una realidad más real, como que salió de la ficción», señalaba un entrevistado.

El comunicar al mundo de la vida cotidiana el proceso de construcción de la sexualidad es parte fundamental para el formarse a sí mismo:

[...] la relación interpersonal [...] abre a los sujetos que se comunican la posibilidad recíproca de experimentarse en la comunicación con el otro como el tipo de persona que se reconoce desde sí misma (Honneth, 1997).

La gran mayoría de los jóvenes, al referirse a los momentos destacables del proceso de reconocimiento de su identidad/orientación sexual, hicieron mención especial a la apertura para con los otros significativos envueltos en su cotidiano. La manifestación a voz alta del proceso que se desarrollaba hasta entonces oculto, permite a los sujetos no únicamente alivianar tensiones por el hecho de percibir sanciones positivas por parte de ciertos grupos; al mismo tiempo, el comunicar permite acceder a alternativas claras a las pautas de valor que en la etapa inicial fueron violadas. Así mencionaba un entrevistado:

No era el único [...] te vas dando cuenta de que es algo más común, que no es algo tan extraño...

La comunicación se manifiesta como necesaria y presenta regularidades que refieren a sentires primarios: al momento de dar sentido a las primeras comunicaciones, los jóvenes manifestaron la importancia que presentan los grupos de pares al momento de hablar sobre su identidad. Los grupos de pares, según se distingue en el corpus de datos, se exponen como la primera puerta

de «entrada/salida», en tanto es un ambiente —en oposición, generalmente, a la familia, trabajo, estudio— menos hostil y que garantiza mayores certezas y tranquilidades a los sujetos.

Rememorando lo antedicho en relación a la etapa inicial del devenir del deseo sexual, vemos cómo las tensiones generadas por la falta de tranquilidad y seguridad dejaron grandes marcas en los jóvenes. Quizá por esto podamos observar el hecho de la constante búsqueda de espacios seguros y de mayor tolerancia al momento de manifestar el sí mismo en su autenticidad.

Por medio de la comunicación con los otros en sociedad, los jóvenes se conforman a sí mismos, se reafirman y gratifican por el aumento de las certezas y regeneración de pautas de valor. De esta manera, tanto la identidad en general como el deseo sexual comienzan a transitar caminos menos abruptos, pudiendo tener mayor acceso al bienestar; en tanto equilibrio sistémico, el nuevo estado se «naturaliza».

En palabras de Axel Honneth (1997):

[...] un individuo adquiere plena identificación consigo en la medida en que sus especificidades y cualidades encuentren aliento y respaldo de parte de sus socios de interacción social.

Una vez que el proceso de construcción y reconocimiento comienza a transitar por caminos más firmes, los jóvenes mantienen posturas de prevención a la hora de administrar el deseo sexual en el plano de las relaciones sexuales y amorosas. Consecutivamente con la mención del sentirse satisfechos por la estabilidad del ser sí mismos, los entrevistados hablan de la constante necesidad de calma y certezas; siendo así, otorgan fundamental importancia a la tranquilidad de los ámbitos de socialización en donde ejercer seducción. De igual manera la seguridad de sentirse correspondido en esa interacción seductora es uno de los factores que se presentan con gran reiteración en las conversaciones con los jóvenes.

Más allá de las gratas reacciones de ciertos individuos a las acciones de los jóvenes, pueden verse en el discurso menciones constantes a situaciones de desaprobación y sanción negativa: discriminación, expulsión y rechazo, entre otras. Ante estas reacciones debidas a la no correspondencia de expectativas, los sujetos desenvuelven estrategias claras de respuesta: entre las más destacadas en las conversaciones encontramos la omisión, la resignación y la confrontación. Mediante la ejecución de estas respuestas los jóvenes mantienen protegida su construcción de sexualidad, aspecto fundamental para la consecución del desarrollo óptimo del deseo sexual.

Se conforma, en este escenario de gratificaciones y bloqueo de sanciones negativas, un nuevo equilibrio. Lentamente y no sin obstáculos,

la estabilidad tan procurada se divisa en la mira y permite desenvolver la sexualidad con mayor tranquilidad y certeza, factores fundamentales para el disfrute de los relacionamientos y la vivencia del placer sexual. Factores centrales para el óptimo desarrollo de los sujetos sociales y la mantención del bienestar biopsicosocial.

Bibliografía

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1972): *La construcción social de la realidad*, parte 2, Buenos Aires, Amorrortu.

BOERO, G. y NOVOA, M. (2011): *El sexo tal cual es*, Montevideo, Planeta.

CORBO, A. y LEONI, M. (2010): *Barbie y Ken también tienen problemas en la cama. Acerca de las disfunciones sexuales en la modernidad tardía*, Proyecto FCS-CSIC, UdelAR, informe inédito.

FOUCAULT, M. (1976): *Historia de la sexualidad*, tomo I, México, Siglo XXI.

HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica.

LEONI, M. (2012): *Los mundos bajo las sábanas. Un acercamiento a la actividad sexual y sus funciones*, Alemania, ed. Académica Española.

PARSONS, T. (1984): *El sistema social*, Madrid, Alianza.

SCHÜTZ, A. (1962): *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

WEBER, M. (1944): *Conceptos sociológicos fundamentales*, ficha n.º 35, FCU.

Capítulo 9

Jóvenes trans, entre la hostilidad y la alegría de ser

Lic. Stella Domínguez

El presente artículo versa sobre el análisis del discurso de jóvenes trans acerca de las vivencias que experimentan en el proceso de reconocimiento de su identidad. Desde la perspectiva de los derechos humanos y la construcción identitaria, se observa la importancia y la necesidad de focalizar la mirada en la población trans, como espacio habitable y legítimo, si bien la categorización LGBT no supone una valoración de algunas de las categorías sobre otras y se reconoce la importancia de la asociación para desarrollar, en forma conjunta, acciones de incidencia política tendientes a modificar los dispositivos que multiplican actitudes y acciones homofóbicas. En la observación de la construcción de la identidad trans se reconoce que el mantener perspectivas equitativas y generalizadas para todas las categorías podría favorecer a la pérdida de las especificidades que cada grupo autoidentificado como lesbianas, gays, bisexuales o trans posee particularmente.

En este escrito se reconoce la intencionalidad de las palabras utilizadas, por lo que se explicita que se adoptará el término *trans* en concordancia con la terminología coloquial que utilizan algunas de las entrevistadas al autodenominarse: «Soy una chica trans».

Existen aspectos diferenciales y específicos de la población trans; algunos de ellos son los que se desarrollan a continuación, a partir de los datos recabados.

En forma aparente se podría afirmar que al vivir la identidad trans no es posible vivir el anonimato dentro del *armario*. Sin embargo, estudios epistemológicos reflexionan acerca de las implicancias del concepto *armario* y su condición de continuidad en entornos hostiles, la flexibilidad o no de su existencia, junto a la insuficiencia de una decisión personal para su

presencia (entrar o salir); ya que las personas integrantes del entorno social colaboran o no en los movimientos posibles. Eve Kosofsky cita el ensayo de D. A. Miller y afirma que «el fenómeno del secreto a voces, como se podría pensar, no provoca el desmoronamiento de estos binarismos (público/privado; adentro/afuera; sujeto/objeto) y sus efectos ideológicos sino que constata su fantasmagórico restablecimiento» (Kosofsky, 1998).

En relatos de las jóvenes trans entrevistadas se verifica esta elasticidad de mostrarse con imagen femenina en algunos espacios y en otros no.

Veamos algunos:

Porque no es de la noche a la mañana que te levantás maquillada o te levantás totalmente idealizada como te quieres sentir, o como te quieres ver como la imagen de una mujer. Es un proceso que digamos que son escalones que uno va subiendo, porque empieza de a poquito, con un maquillaje, con una ropa unisex, con algo más justo. Hasta que llegas totalmente a travestirte.

...aceptarse una misma como persona para después proyectar hacia el afuera. Poder reconocerte, mirarte frente a un espejo y reconocerte. Aceptarte, quererte y valorarte.

Tenía que mantenerlo oculto, y siempre tenía que ocultarme, no decir mis sentimientos.

Pero yo de día no salía así vestida todavía, como que no había asumido esa identidad y no me daba cuenta.

De los relatos mencionados se reconoce la existencia de instancias que anteceden a las acciones concretas de autorreconocimiento y reconocimiento de los otros. Esta instancia previa se connota cargada de insatisfacción, en la convivencia con una imagen física que no es la deseada y en la búsqueda de mecanismos que permitan lograr el perfil anhelado de mujer.

Si bien la exposición permanente de la identidad no deja de generar condicionamientos, exclusiones y rechazos, estos parecerían influir en la resistencia y la autodeterminación del ser:

Si no podés apreciar una belleza trans es por tus prejuicios, porque si realmente te pusieras a ver, verías «ay, qué linda ropa», «qué linda blusa, qué bien que le queda acá», «mirá cómo disimula tal cosa», como todas las personas hacemos cuando nos vestimos.

Cuando me vestí de mujer, mi padre me dijo «acá vestido de mujer, no; te vas de acá, de mi casa» y me fui. Yo le dije «yo voy a ser un travesti, te guste o no te guste» y me dijo que no y yo me fui. Y

hasta el día de hoy vestida de mujer, yo me pongo pollera de día, yo muestro lo que soy, arriba de un ómnibus, en un supermercado, en una feria, no me importa lo que diga la gente.

Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad* y otros trabajos sobre el poder expresa que las condiciones antedichas son constitutivas de las relaciones de poder: «No hay relaciones de poder sin resistencias; estas son más reales y efectivas, porque se forman cuando se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que provenir de otra parte para ser real, ni tampoco se frustra inexorablemente por ser compatriota del poder» (Foucault, 1989).

Se relatan recuerdos de sentir deseo y atracción por varones *desde siempre*, como forma de certeza interna que permanece. No se encuentran relatos de duda sobre la identidad, sí anécdotas de ponerse ropa femenina de la madre y la identificación con figuras de la televisión. El recuerdo de la emoción de sentirse siempre atraídas por varones no se ve acompañado por la posibilidad de expresarlo en libertad a otras personas. Se destacan los relatos sobre la libertad de ser y sentir y, simultáneamente, las pocas posibilidades de expresarlo en los entornos de socialización. Dichos relatos se enmarcan en la etapa de la niñez y la adolescencia, se producen en ambientes como la escuela, el juego, espacios barriales. Y se vinculan a sentimientos de miedo, angustia, vergüenza: «Tenía que mantenerlo oculto, y siempre tenía que ocultarme, no decir mis sentimientos».

Estas reseñas coinciden con datos resaltados en otros estudios de la región sobre mujeres trans de diferentes franjas etarias.

Un estudio argentino expresa:

El uso de prendas femeninas en la infancia no será, para las travestis, solo un juego. Encuentran en él una fuente de goce que difícilmente pueda equipararse a lo que eran los entretenimientos con las muñecas. Oculta en el ámbito familiar, la búsqueda de una imagen femenina, en la que el vestido es una parte importante (Fernández, 2004).

Estas condiciones en las que se produce el desarrollo individual ponen en situación crítica los espacios de socialización y la certeza de una heterosexualidad generalizada en la que se encuentran inmersas las instituciones como la familia y la escuela, así como también los espacios de intercambio simbólico, como son la vinculación de vecinxs, paseo de compras de alimentos en ferias vecinales, etc. Es decir, las jóvenes que reconocen desde siempre atracción sexual por personas de su mismo sexo han sido «socializadas en y para la heterosexualidad en un entorno que en el mejor de

los casos ha silenciado que hay otras opciones también saludables de vivir la sexualidad» (Pérez, 2005).

Es en dichos espacios donde se realiza el proceso de aprendizaje de diferentes habilidades que permitirán el desarrollo social en la vida adulta. Si en este transcurso se gestan mecanismos de ocultamiento, miedo y falta de libertad, necesariamente esto influirá en el desarrollo personal y la inserción social: «Guardar secretos demanda grandes cantidades de energía que podrían usarse en otra cosa [...] requiere tal grado de cautela y vigilancia que la espontaneidad se ve sacrificada» (Pérez, 2005).

Ante la pregunta sobre los momentos importantes en el proceso de reconocimiento de la orientación e identidad se destacan hechos de violencia (golpes, insultos, burlas, reacciones de shock).

El doctor George Weinberg, psicólogo clínico, utiliza por primera vez el término *homofobia* en su estudio *La homosexualidad sin prejuicios* de 1975.

Allí se cuestiona sobre el tema y manifiesta:

Si asociamos la homosexualidad con una enfermedad, entonces la angustia nos parecerá razonable. No cabe esperar sino desesperación y lamentos cuando alguien cercano a nosotros está irremediadamente enfermo. Pero, ¿por qué la agresión? No atacamos a alguien por la simple razón de estar enfermo. Lo atacamos porque nos inspira un miedo mortal (Weinberg, 1977).

Una de las chicas trans recuerda:

Un momento importante [fue] cuando le dije a mi mamá, en realidad a mi familia, que me gustaban los hombres. Al principio mi hermana me dijo: «Ay, qué asco».

George Weinberg profundiza así en las raíces que sustentan las actitudes y sentimientos homofóbicos y propone algunos cuestionamientos sobre la naturalización de la vida heterosexual. Realiza, además, una intersección y analiza la violencia hacia los homosexuales y los dispositivos de género que influyen y profundizan las diferencias entre varones y mujeres.

En este sentido, cita al psicólogo canadiense Albert Bandura, investigador interesado en la agresión a niños y niñas, de quien extrae el siguiente párrafo:

Las diferencias entre hombres y mujeres, en lo que respecta a la tolerancia cultural hacia las conductas que manifiestan una inversión de los roles sexuales, ilustran el papel de las características de este tipo en la atribución de un carácter sintomático a las pautas de

comportamiento desviado. El uso de indumentarias femeninas por parte de los hombres se considera un índice de serios trastornos psicológicos que requieren pronta atención legal y psiquiátrica. En cambio, las mujeres pueden adoptar ropas y peinados varoniles, y una vasta gama de pautas de respuesta masculinas sin que se les asigne el calificativo de perturbadas mentales. Puesto que en nuestra sociedad, el rol masculino goza de una posición de prestigio relativamente elevado y de poder, y es a menudo más generosamente recompensado que el rol femenino, la emulación de las tendencias masculinas por parte de las mujeres resulta más comprensible y, por consiguiente, menos susceptibles de ser interpretadas en relación con procesos patológicos (Weinberg, 1977).

En el presente estudio, la totalidad de las chicas trans consultadas expresan haber sido discriminadas por su orientación de género en algún momento de sus vidas.

También se entrevistaron jóvenes trans masculinos. Al codificar los datos extraídos de dichas entrevistas se detecta la diferencia de género que menciona Bandura. Por ejemplo, en los datos de nivel educativo encontramos diferencias entre mujeres y hombres trans, ya que estos últimos alcanzan una mayor inclusión en el sistema educativo formal. Estos datos no forman parte del objeto de estudio y no se profundizan en este artículo.

Las chicas trans consultadas asocian los hechos en que fueron objeto de agresiones a los acontecimientos de reconocimiento de su identidad. Conjuntamente se denotan expresiones de liberación al culminar con una etapa de ocultamiento.

Me presenté a mi familia así, toda cambiada. Quedaron todos en shock. Pero eso fue muy importante porque después de ahí siempre pude ser yo, no me tuve que andar escondiendo, ni nada. Fue en una fiesta, en Navidad.

Ese momento fue crucial, una docente fue la que le dijo, de manera abrupta, a mi vieja: «¿Usted no se da cuenta que su hijo es puto?». Yo tenía pensado decirlo de otra manera y cuando tuviera la mayoría de edad. Y bueno, ta, pasó eso. Y ahí entró en juego mi liberación como de mi identidad sexual.

En el relato biográfico prima el sentimiento de libertad al de intimidación en situaciones de tensión. Por lo que cabe interrogarse, ¿en qué medida influye la intensidad del deseo de vivir en libertad la orientación de género, en la naturalización de ser objeto de violencia?

La referencia familiar es citada en los diversos temas que se indagaron, las experiencias son variadas entre la aceptación, la falta de entendimiento y el acompañamiento, dando espacio a la libertad, la violencia física, entre otras. Se destaca la señalización sobre el proceso que las familias realizan. Estas reacciones son uno de los factores que afectan directamente la calidad de vida y los derechos en cuanto a la vivienda, la educación y el trabajo.

Al principio, sí. Golpes, sobre todo por parte de mi padre; es un tipo bastante violento.

El estatus de vida que tenía en ese entonces mi familia, eso fue como terrible. Me dificultó todo.

Sí, tuve rechazo de parte de mi familia al principio. Eso sí, dentro de todo lo esperaba, porque sabía que mi familia dentro de todo tenía una manera de pensar, nunca se tocó mucho el tema de la sexualidad en cuanto a diversidad, siempre como que fue un tema muy oculto.

Yo siempre dije, cuando era más chica, que el motor es tener el apoyo de mi familia más directa.

No llegaban a entender el por qué yo quería verme femenina. Yo les trataba de hacer entender que eran mis sentimientos, era mi manera de expresar lo que yo sentía, que no era yo, que no era algo provocado, sino que era algo que a mí me nacía desde adentro, que yo quería expresar. Debido a que todos estos años no lo pude demostrar. Y eso también me impidió un poco acercarme al vínculo familiar.

Hace unos años murió mi abuela y estábamos todos juntos, yo ya fui siendo trans y como que no era la misma mirada que sentía por parte de muchos de mis familiares indirectos, primos, primos segundos. Creo que básicamente eso, las miradas, los gestos, la manera de interactuar, te tratan más que nada por tener un gesto políticamente correcto.

Con mi familia te podría decir que yo nunca esperé una reacción negativa, mucho menos violenta, porque desde que yo era pequeña siempre se me notó cuál sería mi elección sexual y todo lo demás. Y cuando se tocó el tema puntualmente lo único que me dijeron es que me cuidara, pero que hiciera mi vida.

Mi abuela siempre dijo «este botija es maricón»; «no», decía mi madre, «es delicado».

Inmediatamente hubo como una no aceptación, en el momento inmediato, que después eso lo vas limando con el tiempo, llega un momento que no queda otra que la aceptación, obviamente, porque la persona no va a cambiar de postura. En un primer momento se dio eso, yo esperaba que se diera, yo sabía que no iba a haber una reacción «te aplaudimos, viva, sos trans».

Cuando yo dije que me gustaban los hombres, fue como a los quince años que le dije a mi familia, fue horrible, me hicieron la guerra, me encerraron mucho tiempo, fue muy traumático.

Lo asumió más mi padre que mi madre. Yo esperaba de mi madre que aceptara. Mi padre está todo bien, mi madre no lo asume hasta el día de hoy, dice «yo tuve 3 hijos varones, no puedo ver un hijo vestido de mujer», y no lo asimila, no le entra en la cabeza, ni silicona, ni nada, es porfiada.

Los amigos de mis hermanos dijeron: «Mirá, el hermano del puto», viste cómo es la gente; entonces mis hermanos quedaban furiosos y me puteaban a mí.

La primera vez que mi tía me vio así, vestida de mujer, que fueron de las primeras veces que me vestía de mujer me dijo: «Si no sos un pájaro, no podés intentar volar». Yo me di media vuelta, me fui a mi cuarto y me largué a llorar mal, porque era tal cual lo que me pasaba, yo sentía que era un hombre disfrazado de mujer y que todo el mundo me veía como eso. De ahí me propuse que me vean como una mujer y espero lograrlo.

Todas las chicas trans entrevistadas manifiestan haber atravesado momentos de angustia durante el proceso de reconocimiento de la identidad sexual. La angustia o el sufrimiento se vio motivado por «señalamiento social, castigo social, soledad, vivir una identidad que va al choque en forma constante».

Así declara una joven, entre otras:

Estuve muy mal, sentimentalmente, me sentí denigrada, me sentí poco comprendida, sentí que todo el mundo estaba encima mío, como que todo el mundo de alguna manera estaba juzgándome, se me estaba apuntando con el dedo por elegir y sentir de manera diferente.

Digamos que es una angustia que se siente por momentos, al mismo tiempo afecta la vida cotidiana todo el tiempo. O sea, siempre te sentís limitada, siempre sentís que no vas a llegar a ser más que una prostituta o que no vas a llegar a más o que te mantenga un hombre. Te sentís una persona —si bien no lo soy, sé que no lo soy— ..., pero te sentís una persona incapaz, te sentís como un perrito, es algo que te afecta todo el tiempo. Si bien hay momentos que sentís felicidad, los momentos felices ayudan mucho, pero esto siempre está.

Primero sentí que estaba mal lo que yo sentía y que lo tenía que esconder. En el tema de emociones sentía que quería dejar de estar sola y que quería tener a alguien, a un hombre que me quisiera todo el tiempo al lado mío, y escaparme con él, en un campo con él donde no nos vea nadie y todas esas cosas.

Solo dos jóvenes trans manifiestan no haber tenido ideas de suicidio; al citar los factores que funcionaron como protectores para que esas ideas no ocurrieran se mencionan frases como: «agacho la cabeza y sigo para adelante», «tuve la suerte de tener personas con quien contar». Por lo que sus respuestas denotan una naturalización en la asociación entre la identidad trans y el rechazo social.

Se decidió indagar sobre la apariencia física y el relacionamiento en la vida cotidiana, por lo que la pregunta versó en: «¿Sentís que tu apariencia y tu cuerpo influyen en el trato que recibís en la vida cotidiana?». Entre las respuestas, se destacan formas sutiles de discriminación y transfobia como son las miradas, pequeños gestos que sin ser acusadores y burlescos podrían remarcar la portación de un estigma.

Ya no soy atacada en la calle como en plena adolescencia, que me insultaban. Más que nada creo que es solapado el castigo que siento, más que nada por lo social, las oportunidades de trabajo. Yo creo que eso es un castigo, una manera de discriminación, pero que no te la hacen de cara.

No puedo ir a buscar laburo, entregar un currículum de la manera que yo quisiera ir vestida, por ejemplo.

A veces no me venden ropa, no quieren que me las pruebe. Me ha pasado que una persona se burla, una vez que me quería comprar un celular me dijeron que no vendían celulares para Internet. Es como para dejarme de lado, yo sé que me voy y empiezan a reírse, eso lo sé.

Se observa una tendencia a experimentar actitudes que remarcan el estigma en el trato que reciben en la vida cotidiana y es allí también donde se desarrolla la capacidad de resiliencia, transformando las adversidades, superándolas y asimilándolas como fortalezas:

No estaba producida y la gente me veía como una mujer; me hizo un clic en la mente y dije, bueno, no soy solamente mujer cuando me veo espléndida y totalmente producida, sino que de día también doy esa imagen.

Mujer de día y de noche, ser mujer de noche es estar producida, montada, es ejercer el trabajo sexual. El transitar socialmente durante la luz del día es habitar el cotidiano (el ómnibus, la feria, la calle), es ganar un espacio simbólico y territorial. La ganancia está en el reconocimiento de los otros y la posibilidad de superar lo sombrío que implica la calle en la noche.

Las jóvenes trans se expresan como personas con sentimientos de aceptación consigo mismas, alegres de ser quienes son, la certeza y confianza de portar la identidad con la que soñaron y desearon en otros momentos de sus vidas. Se reconocen procesos de autoexploración en la dinámica de construcción de la identidad, palabras que expresan una trascendencia de la imagen corporal, el logro de la autodeterminación de la identidad manifestada como expansión del ser más allá del cuerpo.

Estoy mejor ahora que hace tres años atrás [...] me siento mejor ahora porque es como que ya siento que estoy realizada como persona y como lo que yo quise ser.

No soy solamente mujer cuando me veo espléndida y totalmente producida.

Ví que no era ni solamente la ropa ni lo que yo me produjera, sino mi actitud, mi manera de ser.

Yo, por ejemplo, la primera vez que me produje totalmente no me chocó, o sea, me vi espléndida. Pero, por ejemplo, tres años antes me produje toda para verme nada más y me sentí con un miedo, como chocada. Como que hubo también un proceso mental de aceptación y eso me parece que va acompañado de toda la gente que te apoya. Porque si yo me quiero travestir y todo eso y tengo a mi familia que me dice que no, amigos que no me aceptan, es difícil poder liberarse.

Las investigaciones científicas que dan sustento a la psicología transpersonal ofrecen postulados que acompañan la reflexión que abordan las jóvenes entrevistadas.

El doctor Stanislav Grof, en el libro *Psicología transpersonal*, afirma:

En las experiencias sexuales con dimensiones transpersonales, el individuo tiene la sensación de haber trascendido las fronteras de su identidad y de su ego, tal como se definen en un estado ordinario de conciencia. Este tipo de experiencias puede ocurrir como fenómenos intrapsíquicos, cuando el sujeto no participa en ninguna actividad sexual, sino en un proceso de autoexploración profunda (Grof, 1988).

El camino transitado de construcción de la identidad trans en estas jóvenes se expresa como una meta alcanzada; en ese recorrido se superan fronteras y límites que pasan a formar parte de su bagaje identitario.

En cuanto a la edad de inicio sexual se encuentran diferencias entre los varones y las mujeres autoidentificadas como lesbianas y bisexuales, ya que mientras que la edad promedio del conjunto total de jóvenes entrevistadxs es de diecisiete años, específicamente en chicas trans el promedio es de catorce años. Este dato abre un abanico de cuestionamientos: ¿son los condicionamientos sociales o los personales los que afectan a que el inicio sexual se produzca a temprana edad?, ¿en qué medida influye la identidad en el inicio sexual?, ¿de qué modo el inicio sexual a edad temprana profundiza la vulnerabilidad?

Los estudios sanitarios declaran que el inicio a edad temprana de la actividad sexual abre las posibilidades a contraer embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual. En el marco de socialización detectado en las entrevistas a las chicas trans, se puede agregar que el inicio sexual se realiza en instancias en que los adultos, que podrían ocupar roles como referentes, se encuentran desarrollando actitudes que profundizan el sentimiento de soledad en las adolescentes.

En cuanto al VIH/sida, todas las jóvenes trans consultadas expresan sentirse en riesgo ante él.

Se pronuncian frases como:

Es una epidemia generalizada, entonces todas las personas estamos en riesgo; la apariencia engaña.

Jamás salió de un hombre decirme «espera voy a utilizar el preservativo» o «tengo el preservativo», sino salió de mí. Nunca, y te lo digo nunca, de verdad.

Tenés que hacer malabares para que un hombre use preservativo.

Estás con una persona que no conocés, puede tener buen aspecto y la persona tiene VIH y de repente no te das cuenta, pueden pasar esos accidentes.

Se reconoce la convivencia de la percepción del riesgo y algunos mitos respecto de la epidemia, por ejemplo, que la convivencia con el VIH es un aspecto posible a identificar visualmente.

Históricamente, las actitudes homofóbicas tuvieron anclaje en fundamentos religiosos, científicos, médicos y legales. Si bien se transitaron logros importantes como el cambio de sexo registral y el hecho de que los discursos homofóbicos al salir a la luz pública sean notoriamente repudiados, aún no es posible afirmar que las instituciones por las que atraviesan jóvenes y adolescentes en el proceso de socioeducación están libres de homofobia, lo cual deteriora considerablemente el ejercicio de los derechos y vulnera el desarrollo educativo, laboral y social.

Los espacios públicos, donde la presunción social de heterosexualidad es la norma y el anonimato es el aliado, se visualizan como el área cotidiana de discriminación, de la cual es imposible *zafar*.

Una de las chicas trans declara:

Antes me sentía un bicho, salía de noche nada más a la calle, de día no salía. Yo me privaba de muchas cosas, porque sentía que el no verme como una mujer y querer tanto serlo era como una limitación.

De la no aceptación familiar se zafa yéndose de la casa; de la discriminación en el ámbito liceal, abandonando la educación formal; de las miradas acusadoras de un posible empleador, ejerciendo la prostitución. Para una chica trans transitar de día por la calle comporta el desafío de sobreponerse a las miradas cargadas de prejuicios, a las «risitas» juveniles, a los gestos de dureza y extrañeza. Este modo de despliegue de prejuicios pasa desapercibido en el acontecer cotidiano, no se menciona en los medios de comunicación, no forma parte de los planes de estudio ni en el desarrollo de políticas sociales. Sin embargo, los testimonios le dan una valoración privilegiada, ya que es como la gota que rebasa el vaso.

Así reflexionó una de las jóvenes trans entrevistada:

Es un proceso que está entre la libertad de lo que tú quieres ser y esas ganas que tienes de serlo, y la otra parte de toda la sociedad, de la familia y todo eso que lógicamente les cuesta verlo. Les cuesta, no sé si verlo, sino más entenderlo. A veces lo que te angustia, lo que te pone mal es ver personas que crees que te quieren, pero que

no pueden tener la capacidad suficiente como para poder ponerse en tu lugar y entender que a veces la felicidad de uno también forma parte de las personas y que una quiere que la acepten como realmente es.

Bibliografía

FERNÁNDEZ, J. (2004): *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Edmasa.

FOUCAULT, M. (1989): *La historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI.

GROF, S. (1988): *Psicología transpersonal*, Barcelona, Kairós.

KOSOFKY, E. (1998): *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones Tempestad.

PÉREZ SANCHO, B. (2005): *Homosexualidad: secreto de familia*, Barcelona, EGALES editorial gay y lesbiana.

WEINBERG, G. (1977): *La homosexualidad sin prejuicios*, Barcelona, Gramma.

Capítulo 10

«¿Varón, dijo la partera?». Reflexiones en torno a las identidades trans

Lic. Maia Calvo Núñez

10.1. El inicio

Un interés común y la casualidad me cruzaron con este proyecto y me dieron la oportunidad de escribir estas líneas. Enriquecidas por los intercambios grupales, las reflexiones que aquí presento no pretenden agotar los datos ni el análisis; son más bien parte de un proceso de reconocimiento personal que no puedo (ni quiero) separar de la forma en que teóricamente leo.

El universo de análisis para las conclusiones presentadas en este apartado han sido las personas trans. La muestra, construida mediante la técnica de la bola de nieve, se conformó por once personas trans, en un rango de edad de quince a treinta y dos años, residentes en la ciudad de Montevideo. Coherente con el principio de heterogeneidad (Valles, 1997), las personas a las que se accedió en esta investigación permiten manejar un espectro variado en relación con la situación socioeconómica y las trayectorias de vida. Vale mencionar que de las once personas trans entrevistadas, tres son trans masculinas y ocho lo son femeninas, y tienen, en función de esas construcciones, historias que difieren.

Asimismo, las respuestas de las personas trans obtenidas retoman formas diferentes de vivir la identidad, algunas más asociadas a la identidad de género y otras más relacionadas con la orientación sexual: ante la pregunta acerca de formas de identificación respecto a la sexualidad, las respuestas varían entre travesti, transexual, transgénero y heterosexual.

Innumerables son las posibles combinaciones que podría haber empleado en este pensar la realidad de las personas trans; he seleccionado

apenas una de ellas en tanto entiendo que tiene relevancia fundamental: pensarse, pensarse posible, existir.

10.2. Puesta en escena: la respuesta disparadora

Releyendo las entrevistas realizadas a las personas trans intento pensar como se me enseñó y empezar a delimitar categorías. Los discursos me presentan algunas; me hablan de situaciones de discriminación impune, de rechazo, de angustia y de violencia en todos los sentidos; de destinos marcados a partir del momento en que comienza la transformación hacia el exterior y se reconstruyen los cuerpos, y de una noción de cambio solo a veces satisfecha. Se habla de retoques necesarios, de procesos y, muy por sobre todo, de construcción. De un hacer en el sentido amplio del término, de un hacer desde abajo, hasta la meta.

Una respuesta, sin embargo, acapara intensamente mi atención. Tras habersele preguntado acerca de la conformación de su grupo de amistades, una persona trans responde:

Es bastante diverso el grupo de amistades que tengo [...] [Se integra por] gente trans y gays y demás, pero tengo gente conocida que es heterosexual.

Acostumbrada a un discurso de pseudo no discriminación justificado en el «yo también tengo un amigo gay», leer que alguien *también* conoce gente heterosexual me imposibilita problematizar los temas que me convocaron en primera instancia. Pensando en discriminación y abuso, no consigo que esa frase se evada y se presenta obligándome a pensar desde ese lugar, cuestionando al hacerlo la premisa en la que se funda la heteronormatividad que nos constriñe: el supuesto de que la normalidad radica en prácticas heterosexuales vinculadas a la reproducción y el resto de las prácticas, todas y en sus múltiples formas, son peligrosas, feas y están mal.

Situarse en el discurso, como lo hizo la persona trans entrevistada, partiendo de otro supuesto de normalidad que coloca a la heterosexualidad como *una de las* prácticas posibles, nos demuestra no solo la construcción de un discurso legítimo desde una identidad de género que en los hechos interpela la imposición de cuerpos estáticos construidos por y para la mantención de ciertos parámetros heterocentros, sino y particularmente, que la norma puede establecerse desde otro sitio y que el universal puede ser pensado, entonces, de otra manera.

Pensar en identidades trans, tal y como fueron planteadas en el transcurso de esta investigación, supone partir del supuesto básico de que

existen y que ello no está necesariamente ligado a la obiedad de que son reales porque las vemos. Existen, para este estudio, teóricamente, y es a partir de esa existencia que les otorga trayectorias particulares y construcciones específicas que planteo estos comentarios que intentan mirar hacia una universalidad que permea esas vidas.

Se trata de una universalidad que no solo aparece como un afuera regulador que especifica normas y conductas, sino que permite vislumbrar, al menos en frases como la citada antes, las particularidades que en relación a ella se conforman y las maneras en que se apropian de ella otorgándole otros significados.

10.3. Ser para hacer

Partir de que las identidades, tal como lo dice Butler, son construidas performativamente, es decir, que se constituyen a través de un proceso de repetición y actuación de actos (Butler, 2001), nos posiciona ante un cierto esquema que limita de alguna forma lo que se entiende por personas trans y lo que esperamos encontrar cuando referimos a ellas. Concebir, por ello, a las identidades trans como entrecruzamientos de las identidades legítimas varón y mujer hubiera significado reducirlas al espacio de lo incognoscible. En función de ello y evitando referir a la identidad trans como no inteligible,¹¹ se entenderá por ella a sexos que se generizan¹² de un modo que no se corresponde con el socialmente esperado; es decir, como cuerpos que, construyéndose por fuera de la norma impuesta mediante el binomio hombre/mujer, se presentan como representaciones identitarias igualmente válidas e interpelan la supuesta rigidez de esta norma.

Enmarcada en una sociedad interpretada desde la dicotomía, la construcción de estas identidades responderá a determinados supuestos que harán que se entienda como lógico que la parte del cuerpo que menos les guste a las trans femeninas sea la espalda ancha y que los trans masculinos mencionen el ocultamiento de las mamas (sea que este derive en una

11 La inclusión/exclusión según los términos de la dicotomía hombre/mujer construye dos tipos de cuerpos: inteligibles y no inteligibles. Los primeros serán los que establezcan relaciones coherentes entre sexo, género, práctica sexual y deseo (Butler, 2001), según las cuales podrán clasificarse como pertenecientes a uno de los dos términos del binomio. Aquellos que no lo logren serán entendidos como cuerpos no inteligibles y desplazados al lugar de lo abyecto, serán silenciados por el mandato de la heterosexualidad obligatoria.

12 El término hace alusión a la teoría de performatividad, según la cual se rechaza la noción de linealidad entre sexo y género, concibiéndose a este último como configurado a partir de la repetición de actos socialmente legitimados. Siendo performativa, la repetición puede consolidar las normas que se encuentran ya en un lugar de privilegio en relación con otras o subvertirlas y transformarlas en algo nuevo (Butler, 2001 y 2005).

mastectomía o no) como uno de los primeros pasos de su transformación física hacia el lugar donde siempre sintieron estar.

Como cualquier otra identidad, se aprende a ser trans, se ensaya, se imita, se toma prestado, se modifica. La identidad trans no está ligada, como ninguna, a patrones fijos y establecidos a priori que nieguen posibilidad alguna de cambio. Sin embargo, en su hacer performativo, encuentra limitaciones claves. Limitaciones que tienen que ver con el lugar que ocupa la identidad en la sociedad, con las formas en que leemos las múltiples maneras legítimas de ser mujeres y hombres, en contraposición a los márgenes que se imponen a las identidades trans, que, entre otras cosas, hace esperable que las personas trans entrevistadas rechacen las partes de su cuerpo que culturalmente se vinculan al sexo biológico que se les atribuyó al nacer.

Una vez elegido el cambio, cuando se asume frente al espejo que «ese no soy yo», las personas trans se enfrentan al resto de la sociedad, que les dice, con mayor a menor violencia, justamente lo opuesto. «Aunque te saques las tetas, vas a ser una mujer siempre porque no tenés nada entre las piernas» fue la respuesta que encontró en su familia uno de los trans masculinos que se entrevistó.

Se entrecruzan, así, formas de discriminación en todos los espacios: el desconcierto (muchas veces el rechazo) de las familias, la exclusión sistemática de los espacios claves de socialización, como los centros educativos y los grupos de amigxs, la dificultad de vincularse al mercado de trabajo formal para asegurar su supervivencia, las burlas, los insultos, el abuso, la construcción de un cuerpo en el que se conjugan las expectativas de quien lo habita y las del resto.

Por otro lado, parte importante de esta investigación se ha centrado en las trayectorias de las personas LGBT. Estas, en sus variantes, han demostrado un factor común referido a la legitimación, que supone, según entiendo, un aspecto innegable de valentía y unos deseos de ser (también de ser feliz): «Digamos que es un proceso que está entre la libertad de lo que tú quieres ser y esas ganas que tienes de serlo, y la otra parte de toda la sociedad, de la familia y todo eso», explica una de las personas trans entrevistadas. «A veces lo que te angustia, lo que te pone mal es ver personas que crees que te quieren pero que no pueden [...] ponerse en tu lugar y entender que a veces la felicidad de uno también forma parte de que las personas [...] te acepten como realmente sos».

No pretendo decir en forma alguna que eso no delinee las trayectorias de quienes construyen prácticas heterosexuales; quiero simplemente evidenciar que el hacer performativo presenta características distintas cuando

la actuación de género y la construcción de las identidades deben, además, abrirse el paso y habitar espacios donde se halla lo inhabitable. Saberse abyecto, en el sentido que plantea Butler, es decir, desde un no lugar que significa y potencia los lugares ya legitimados (Butler, 2005), implica al menos cuestionar las normas «naturales» que nos modelan.

Para las personas trans, asimismo, este posicionamiento no es opcional. No es posible elegir ante quién mostrarse o ante quién no: «Te podría decir que muchas veces es algo muy evidente [...] no es necesario expresarlo con palabras», atestiguan. Como si se tratara de un activismo cotidiano, aun a veces reproduciendo los roles más tradicionales de género impuestos a hombres y mujeres, las personas trans nos dicen que las categorías binarias mediante las cuales interpretamos no son fijas y evidencian la necesidad de rearticular las relaciones cotidianas que constituyen las identidades (Butler, 2000), de manera tal de habilitar distintas interpretaciones.

Por otra parte, y porque las identidades trans son múltiples y diversas en sí mismas, no sería atinado concluir acerca de una actuación fija del género para todas ellas. Si bien evidencian que existen múltiples formas de leer la realidad y de construirla, no puede ni debe atribuirse a estas identidades un carácter subversivo inherente (Fernández, 2000).

Diferentes construcciones y trayectorias habilitan diferentes prácticas. A modo de ejemplo, se puede pensar en las variantes que existen en las historias de quienes son trans femeninas y quienes lo son masculinos. Sin negar la vulneración de derechos en ambas situaciones y las múltiples discriminaciones por todos y todas sufridas, los trans masculinos suelen tener fuentes de ingreso no asociadas al comercio sexual y, por ende, sus cuerpos, aun contruidos desde un imaginario sobre lo que es ser varón, no son evaluados con igual parámetro que los cuerpos de las personas trans femeninas, quienes además de ser problematizadas en términos de acercamiento o no a una supuesta y construida noción de cuerpo de mujer, son, en muchos casos, objetos de compra/venta: «En la calle las chicas dejan de ser personas y pasan a ser un producto, entonces tienen que estar en exposición, a la venta», comenta una persona entrevistada.

En una sociedad pensada desde el binomio hombre/mujer se modelan otras identidades a partir de las ya establecidas; entre otras cosas, espejo de ello es que, aun realizando una lectura que pretende ser crítica, me refiera a trans masculinos y femeninas atribuyendo a cada una de esas categorías una expectativa propia, un mandato social y una cierta validación de lo que es femenino y masculino y las formas legítimas de actuarlo.

Incluso pensando desde un discurso que cuestiona la lectura esencialista de las identidades, es desde ellas que nos proyectamos y reclamamos. Es nuestra forma de plantarnos y sabernos parte de un algo que nos afecta que nos potencia y nos referencia (Butler, 1996). Mi trayectoria desde mi identidad mujer no es igual a la trayectoria desde una identidad trans, y así tampoco lo son las trayectorias dentro de las identidades trans en sí mismas.

10.4. Salir a la calle

Cerradas muchas de las puertas golpeadas para ser parte de la sociedad en que viven, las personas trans quedan marginadas a un campo de acción ciertamente limitado, que les implica legitimar su existencia como personas y luchar por el respeto de sus derechos en forma simultánea.

No es un camino sencillo. Diariamente se enfrentan y conviven con respuestas que las niegan como ciudadanas y como seres humanos, por ejemplo, mediante su exclusión explícita en los formularios de acceso a bienes y servicios del Estado y mediante la violencia a la que se las somete en espacios estatales de denuncia, mediante el maltrato recibido por personal policial dentro y fuera de espacios de comisaría. Hay que empezar por reconocer que no es casual que las personas trans deserten del sistema educativo, que sean propensas al contagio de enfermedades de transmisión sexual, que la principal fuente de ingreso para la mayoría de ellas sea el comercio sexual (Berkins y Fernández, 2005) o que vivan en situaciones de pobreza.

Asimismo, se puede identificar que existen dos aspectos vinculados con el reconocimiento. Por una parte, el reconocimiento de sí, de la persona que se es, de la que se quiere ser; por otra, el reconocimiento que la sociedad, es decir aquello que el resto de nosotrxs hace de lo que se nos presenta. La resignificación del universal al que se hizo mención anteriormente implica a ambos: la existencia y las condiciones de existencia o, en palabras de Nancy Fraser, el reconocimiento y la redistribución (Fraser, 1997).

Reconocimiento porque existen. Las personas trans existen y evidenciarlo es de importancia crucial, siendo que a pesar de que diariamente y cada vez más han ido ocupando espacios de reproducción cotidiana donde no se las percibía (la feria, el ómnibus, el supermercado, como mencionan), es también a diario que se les recuerda que ese lugar *no es de ellas*, tanto a través de las agresiones particulares, como de la violencia simbólica que reciben cuando se pretende adaptar sus cuerpos a las normas e instituciones ya establecidas, creadas y sostenidas por otros cuerpos.

Redistribución, por otro lado, porque es justo. Es justo que existan políticas redistributivas que hagan frente a la situación de desigualdad con la que conviven las personas trans y que tiendan a superarla, políticas de redistribución económica y de recursos, políticas de educación y capacitación para quienes desertaron del sistema educativo, de inserción laboral y de capacitación de empleados públicos, empleados de la salud y de funcionarios docentes, para evitar que la discriminación y la violencia sean reproducidas en sus prácticas.

Asimismo, reconocer y redistribuir implica pensar de aquí al futuro. No serán estas las últimas generaciones de personas trans; son más bien las primeras en salir a la calle y demandar a gritos sus derechos, aquellos que históricamente les fueron negados, aquellos que bien podrían sintetizarse en el deseo de vivir dignamente.

Así planteado, parecería que nadie (o al menos nadie desde un discurso políticamente correcto) podría objetar la importancia de resignificar el universal y descentrarlo de sus contenidos de clase, de género, de identidad. Han sido tantos, sin embargo, los esfuerzos por mantenerlo incuestionado que pensar en que podría deconstruirse y construirse distinto parece una meta inalcanzable. Aun así, cuestiones como las que dieron el puntapié inicial a este apartado, la respuesta de la persona trans acerca de la forma en que se integra su grupo de amigxs, generan cotidianamente cambios reales, porque se asumen verdaderos e instalan otras formas de existir desde el discurso y, además, porque surgen del propio estado invadido. La persona trans nos dijo que quien ella era, era igual de válido.

Bibliografía

BERKINS, L. y FERNÁNDEZ, J. (2005): *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo.

BUTLER, J. (1996): «Imitation and gender insubordination», en A. Garry y M. Pearsall, *Women, knowledge and Reality. Exploration in feminist philosophy*, New York and London, Routledge, pp. 371-418.

—(2000): «Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo», en J. Butler, E. Laclau, S. Žizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp. 17-48.

—(2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Editorial Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

—(2005): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.

FERNÁNDEZ, J. (2000): *El travestismo: ¿ruptura de las identidades, reforzamiento de los procesos de generización o identidad paradójica?*, Recuperado 2009, 1 de febrero, en: <<http://www.cenesex.sld.cu/webs/diversidad/travestismo.htm>>.

FRASER, N. (1997): *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición «postsocialista»*, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho.

VALLES, M. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Editorial Síntesis Sociología.

Títulos de la colección Interdisciplinarias 2012

1. Parasitosis intestinales y estado nutricional en una escuela de Montevideo.

Ana María Acuña, Ramón Alvarez (Coordinadores)

2. La civilización en disputa.

Democracia, institucionalidad, derechos y libertades.

Dos modelos en los debates editoriales durante la dictadura uruguaya 1973 - 1984.

Gerardo Albistur

3. Cambio y variabilidad climática:

Respuestas interdisciplinarias.

Valentín Picasso, Gabriela Cruz, Laura Astigarraga, Rafael Terra (Coordinadores)

4. Montevideanxs.

Textos diversos en torno a los resultados de la investigación exploratoria “Derechos, jóvenes LGBT y VIH/Sida”, 2011.

Fiorella Cavalleri, Juan José Meré, Helena Modzelewski, Paribanú Freitas, Myriam Puiggrós, Mariana Leoni Birriel, Stella Dominguez, Maia Calvo Núñez

5. Las nanotecnologías en Uruguay.

Adriana Chiancone Castro, Guillermo Foladori (Coordinadores)

6. Colonia Raúl Sendic.

Un proyecto compartido

Luciana Echevarría, Valentina Soria, Gonzalo Balarini, Rodolfo Martínez

7. La teoría social latinoamericana.

Legados y desafíos.

Rafael Paternain

Montevideanxs es una compilación de artículos diversos sobre el campo social y teórico al que en nuestras latitudes se suele referir como la diversidad sexual. La misma surge de la investigación exploratoria “Derechos, VIH/Sida y jóvenes LGBT” desarrollada a partir de la alianza interinstitucional conformada por organizaciones de la sociedad civil (FRANSIDA, INLATINA y el Área educativa del Proyecto cultural “Llamale H”), las Facultades de Psicología y de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, y el apoyo técnico y financiero del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

La investigación apuntó a generar conocimiento empírico riguroso y sistemático sobre el campo de la diversidad sexual, articulando las temáticas de juventudes, culturas juveniles y/o sociabilidades juveniles con énfasis en las prácticas de ejercicio ciudadano, vulnerabilidad o vulneración de derechos que viven cotidianamente jóvenes de diecinueve a veintinueve años, radicados en la ciudad de Montevideo, en particular en las áreas de vida familiar, salud y educación.

Los varios artículos destacan áreas de resultados diferentes provenientes de la amplia información cualitativa y cuantitativa generada por el trabajo de campo. En ellos es posible observar diferentes estrategias para analizarlos y presentarlos, usando para ello diversas tradiciones teóricas y perspectivas disciplinarias en constante tensión, diluyendo y superando por momentos las estrategias de frontera que disciplinas del conocimiento se han impuesto como estrategia para la producción de saber, y recuperando la histórica transdisciplinariedad del campo y los estudios LGBT.

ISBN: 978-9974-0-1014-7



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

+598 2408 9010 www.ei.udelar.edu.uy ei@ei.udelar.edu.uy
José Enrique Rodó 1843, 11200 Montevideo Uruguay